

5
24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
" A R A G O N "

"EL NACIONALISMO COMO IDEOLOGIA DEL
ESTADO POSTREVOLUCIONARIO EN MEXICO,
1910-1990".

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
Ricardo Joel Jiménez González

San Juan de Aragón, Edo. de México 1992.

FALLA EN ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"EL NACIONALISMO COMO IDEOLOGIA DEL ESTADO
POSTREVOLUCIONARIO EN MEXICO, (1910-1990)".

I N D I C E

INTRODUCCION.

1

CAPITULO 1

HACIA UNA POSTURA TEORICA DEL NACIONALISMO.

- 1.1 Nación y Nacionalismo: Una Aproximación Conceptual. 1
- 1.2 Hegemonía, Sociedad Civil y Nacionalismo. 12

CAPITULO 2

NACIONALISMO REVOLUCIONARIO: ORIGEN, PROYECCION
Y DIMENSION.

- 2.1 La Revolución Mexicana: Origen y Proyección del
Nacionalismo. 28
- 2.2 Nacionalismo Revolucionario: Su Dimensión Político-
Social. 66

CAPITULO 3

**EL NACIONALISMO EN MEXICO: UN ANALISIS EN
MOMENTOS DE TRANSICION (1982-1990).**

3.1 El Nacionalismo y La Crisis del PRI.	88
3.2 El Nacionalismo: Su Revaloración Inútil.	110
3.3 El Grito del Otro Lado del Nacionalismo: La Sociedad Civil.	122

CAPITULO 4

**EL DESTINO DEL NACIONALISMO: PERSPECTIVA Y
PROPUESTAS.**

4.1 El Nacionalismo: Los Agravios a La Nación.	140
---	------------

CONCLUSIONES.	172
----------------------	------------

BIBLIOGRAFIA.	190
----------------------	------------

FUENTES HEMEROGRAFICAS.	194
--------------------------------	------------

I N T R O D U C C I O N

México atraviesa por una transición que tiene que ver con transformaciones en el ámbito económico, político y social a nivel nacional e internacional. Dicha transición plantea como objetivo principal para los gobernantes del país, integrarse a la nueva estructuración del mercado mundial y a la caza de inversión extranjera para la nación.

Dentro de este marco, además de las exigencias que dicta el mundo económico, acontecimientos internos como la falta de democracia nacional, la crisis económica agudizaba en los ochentas, la aparición de una sociedad civil demandante en la escena política, la crisis de unidad del PRI; etc, son elementos que tienen su repercusión sobre el nacionalismo surgido de la Revolución mexicana, y abren expectativas sobre el desarrollo económico, político y social que habrá de tomar el país en estos momentos de transición.

Con su carácter histórico, el nacionalismo está transformándose y adecuándose a la realidad económica que exige apertura comercial, un Estado menos obeso, agresividad económica al exterior, etc; cuestiones que el proyecto revolucionario de principios de siglo, históricamente, no contempla.

Por otro lado, la aparición de una sociedad civil más compleja, plural y demandante ha producido una "crisis" en el sustento político del Estado de la Revolución. La aparición de esta pluralidad social somete a juicio y cuestiona al monolítico discurso del nacionalismo revolucionario.

Asimismo, la escisión interna del PRI -producto de posiciones distintas en cuanto a los elementos del sistema político que deben o no eliminarse, o bien, someterse a una reforma-, así como la falta de credibilidad, consenso y legitimidad del Estado mexicano y sus piezas, han provocado una crisis del nacionalismo estatal; que aun con la fuerte campaña salinista de Solidaridad, no ha equivocado a que éste haya abandonado su estado de crisis.

Justificante del presidencialismo como forma personal de gobernar, del unipartidismo como elemento que obstruye un verdadero juego democrático y del corporativismo como manera de absorción de la sociedad civil por parte del Estado, etc; el nacionalismo revolucionario ha entrado a una etapa de transición, y aunque está siendo enarbolado y revalorado por la oposición priista -sin mayores logros-; el nacionalismo es un territorio que sigue perteneciendo al dominio del Estado de la Revolución, pero que, contradictoriamente, le está impidiendo movilizarse para emprender los cambios económicos que pretende el régimen actual.

La herencia revolucionaria, en su conjunto, está pensado en estos momentos de transición para el grupo gobernante. De hecho, el régimen actual se encuentra en la disyuntiva histórica de, por un lado, la urgencia de una apertura económica, y por otro, la de una reforma política; cuestiones que dadas las características del sistema político mexicano, se enfrentan y abren la interrogante: ¿se puede llevar a cabo una reforma económica sin reforma política?

La cual realidad abre muchas interrogantes, y es en ellas donde giran los destinos de la nación, por lo que, los rumbos que tome el nacionalismo resulta ser una cuestión fundamental de nuestro tiempo, no sólo en cuanto a su carácter de ideología y vestimenta del Estado, sino también como elemento histórico de identidad nacional.

Para su estudio, metodológicamente, he considerado la realidad del nacionalismo como un todo estructurado y dialéctico, manifestándose una interacción que procede del todo a las partes y de las partes al todo; asimismo, concibo la realidad como un conjunto de relaciones, hechos y procesos, que por cuanto a la propia determinación de la totalidad pertenecen la génesis y el desarrollo de la totalidad misma; lo cual implica, desde el punto de vista metodológico, la indagación de cómo nace la totalidad y

cuáles son las fuentes internas de su desarrollo y contradicciones.

Es por esto, que tengo como perspectiva metodológica, no la cuestión historicista de realizar un estudio mediante la acumulación cronológica de datos históricos, sino la visión histórica de ir construyendo mi objeto de estudio: el nacionalismo, como un ente explicado a través de la historia, es decir, a la par de unidades de análisis como lo son la formación del sistema político mexicano, la búsqueda de democracia, la aparición de la sociedad civil en la escena política, etc; de tal forma que no se trata de hacer un seguimiento período por período del nacionalismo, sino la reflexión histórica del mismo, la visión dialéctica de explicar el todo a través de las partes; rompiendo la pseudoconcreción y adentrarse a la totalidad concreta.

Así bien, desde esta perspectiva, el capítulo inicial responde a la necesidad metodológica de un marco teórico conceptual, el cual, determina los elementos de nación y nacionalismo, ideología y hegemonía; para constituirse como la perspectiva que conduce los ejes de este trabajo: el entorno histórico y global del fenómeno del nacionalismo.

Con ello, quiero decir, que lejos de la búsqueda del concepto estático y ahistórico, mi pretensión es analizar al nacionalismo en México a través de un estudio histórico; por

lo que, el capítulo siguiente, constituye la fundamentación histórica del nacionalismo revolucionario; origen, dimensión y proyección de éste como fundamento ideológico del Estado de la Revolución. Este capítulo parte de una visión general del régimen porfirista hasta adentrarse a la formación del sistema político mexicano; ya que, sin entender dicho proceso, no se entendería la proyección y dimensión que tiene el fenómeno en estudio.

Debo aclarar, que este capítulo siendo el sustento histórico, la división que se hace del aspecto histórico del aspecto social y político obedece exclusivamente a cuestiones explicativas y no de concepción equivocada al fenómeno; con dicha división a nivel abstracto trato de dejar clara la evidente complejidad que representa el nacionalismo.

Es hasta aquí, donde se trata de exponer la cuestión teórica e histórica como base del análisis; por lo que en el capítulo que continúa me adentro a un estudio del nacionalismo en estos momentos de transición económica, política y social; y es en torno a ello, que se abre como pregunta central: ¿aun es viable enarbolar al nacionalismo surgido de la Revolución como bandera de un proyecto nacional?, y si es así, ¿cómo conjugar apertura comercial y nacionalismo? Esta interrogante conduce al problema de la falta de democracia en el país. El nacionalismo

revolucionario ha bloqueado históricamente la participación de la sociedad en la vida de la nación.

Por último, perfilándome dentro de esta perspectiva, en el capítulo final llevo a cabo un análisis del destino histórico que tomará el nacionalismo de seguirse con una postura de apertura económica sin apertura política, es decir, ¿qué podría suceder de continuarse con una clara y agresiva apertura económica a la par de una tibia, o casi inexistente, reforma hacia la democratización de la vida política?.

Es aquí, donde el análisis pretende ir más allá de la postura de defender a la nación defendiendo el proyecto revolucionario. La realidad exige nuevas y creativas alternativas que contemplen la actual complejidad económica, política, social y cultural que impera en el país.

Más bien, hago un cuestionamiento del nacionalismo que ha justificado al Estado; por lo que, busco orientar mi estudio hacia un cambio político y social de las relaciones autoritarias que sostienen el Estado sobre la sociedad civil; y que en la realidad misma, dichos cambios se están dando, produciendo momentos de transición hacia la democratización del país, la cual es preciso que no se cierre.

Mucho queda por llegar a la democracia, y difícilmente ésta será auspiciada por el régimen actual, dadas sus prioridades económicas, que hacen entrever que para llevar a cabo su proyecto neoliberal, es preciso sostenerse, aun sin consenso, en el poder. Pero es aquí donde radica el mayor riesgo para su estabilidad.

La búsqueda de la democracia es la búsqueda de la pluralidad, y estos son factores que irrumpen sobre el "monolítico" discurso del nacionalismo revolucionario. Y es en este sentido, que el nacionalismo debe provenir de la nación misma; y como punto de identidad nacional, debe ascender a una pluralidad y a una democracia. Ya que, en estos momentos de integración económica, de apertura de fronteras comerciales, es preciso reforzar nuestro nacionalismo; pero lejos de hacerlo con la vieja ideología del Estado, debe hacerse bajo la pluralidad y democracia como puntos centrales de identidad.

C A P I T U L O 1

HACIA UNA POSTURA TEORICA DEL NACIONALISMO.

**"Todo nacionalismo
es respuesta a
una herida
infligida a la
sociedad"**

Carlos Fuentes

C A P I T U L O 1

HACIA UNA POSTURA TEORICA DEL NACIONALISMO.

"Todo nacionalismo
es respuesta a
una herida
infligida a la
sociedad"

Carlos Fuentes

1.1 Nación y Nacionalismo: una aproximación conceptual.

Antes de entrar de lleno a lo que constituye el nacionalismo es preciso e importante dejar claro algunos aspectos sobre lo que consideró con respecto a la Nación.¹

1. Si bien, el concepto de Estado-nación no representa un objetivo primario de este trabajo, es importante no dejar de señalarlo. Al respecto Akzin señala en su obra, "Estado y Nación", que el Estado es un fenómeno político, mientras que la nación es un fenómeno étnico. El Estado representa un principio de organización social que, a fuerza de la larga práctica y la familiaridad universal, dan por supuesto, como una fuerza legítima. Por su parte, el adjetivo étnico, indica aquellas características, cualquiera que puedan ser, que, al prevalecer dentro del grupo y al distinguirlo de los demás, nos inclinan a considerarlo un pueblo aparte. Akzin, continúa diciendo: " Cuando no encontramos en presencia de un Estado donde la población es más o menos monoétnica, tenemos ante nosotros lo que es conocido por la expresión moderna de una nación-Estado o, más precisamente, un Estado nacional. En un Estado de este tipo no hay un conflicto esencial entre los valores básicos del Estado y los valores nacionales de su única o predominante nacionalidad, y ambas tienden a convergir en la conciencia del pueblo. Incluso, si las autoridades estatales tratan de provocar un apartamiento radical de esquizas nacionales santificados por la costumbre y de imponer nuevas formas, y como resultado divergir las rutas del Estado y de la nación temporalmente, esta divergencia no procede de una estructura estatal que sea étnicamente "extranjera" a la población, sino que hace de elementos distintos que sean social y culturalmente- que todavía pertenecen palpablemente a la misma comunidad étnica. Por lo consiguiente, aunque tales intentos produzcan tensiones serias, no pueden ser tensiones interétnicas.

El que tal nación-Estado, experimente el nacionalismo depende de las circunstancias. Esto es, mientras que sus actividades y la experiencia diaria de su población no entrañen contactos apreciables con otras naciones. La conciencia dirigida hacia dentro, la identificación de la propia comunidad étnica-la nación-y la propia comunidad Política -el Estado; no se distinguirá claramente. Como resultado de ello, el nacionalismo (la adhesión a la nación) y el patriotismo (la adhesión al Estado) difilmente son distinguibles uno del otro y tienden a mezclarse. A medida que los contactos de este tipo crecen, el contraste con los extranjeros político-étnicos, la mayoría de las cuales se encuentran en situaciones de conflicto, agudizará cada vez una parte mayor de la población del Estado hacia una actitud de solidaridad y cohesividad, con el poder y las Instituciones del Estado como punto de unión. Un grado excepcional de mal funcionamiento administrativo, de carencia material o de indignación moral con un régimen existente, se requerirá en tal caso o para perturbar desde adentro la solidez de la estructura estatal y amenazar su integridad o incluso su estabilidad básica". Benjamin Akzin, Estado y Nación. p.9,14,89,90,91

El punto de vista que voy a sustentar a continuación postula el no asumir el concepto "funcionalista" de nación como el de una simple comunidad de voluntades, ni tampoco el punto de vista del marxismo ortodoxo que sustentado a partir del escrito de 1913 de Stalin, ² se refiere a esa concepción que se caracteriza por dejar los factores subjetivos (voluntad política, conciencia nacional, etc) a un lado y por acentuar de manera determinista y unilateral el papel del mercado nacional en el surgimiento y formación de las naciones.³

Lo que trato, más bien, es de construir bajo categorías teóricas la compleja relación entre los factores objetivos y subjetivos, relación que en el marxismo ha sufrido una desviación en dirección de los primeros. Así, el punto de vista focal del análisis no va a ser como en el marxismo tradicional- la formación del mercado nacional sino la formación de un sistema de hegemonía, de tal forma que el concepto de nación aparezca inseparablemente unido al concepto de hegemonía.

2. En su obra, "El Marxismo y el Problema Nacional y Colonial", Stalin, al proclamar perentoriamente que "tan sólo la presencia a todos los indicios (comunidad de lenguaje, territorio, vida económica y "formación psíquica") en su conjunto nos da una nación; infunde a su teoría un carácter dogmático, restrictivo y rígido. El concepto staliniano de nación es un verdadero hecho ideológico en el que por ejemplo, los negros americanos, que no tienen una comunidad de territorio o una vida económica, no serían una nación. Según Stalin, Georgia, antes de la mitad del siglo XIX, no era una nación, por cuanto "no tenía una vida económica común". Michael Löwy, "El Problema de la Historia: Observaciones de Teoría y Método", en "Los marxistas y la Cuestión Nacional", p. 108.

3. A. Lipietz, citado en, Leopoldo Mársona, "El Concepto Socialista de Nación", p.173.

Por hegemonía entendemos la capacidad de una clase o sector social para extender tendencialmente su conducción moral y cultural respecto del conjunto de la sociedad. La hegemonía es la capacidad de articular los propios intereses particulares de un grupo con los intereses globales de la sociedad. Un sistema hegemónico se construye no sólo con base en intereses materiales recíprocos o en la negación y balance entre intereses materiales más o menos opuestos, sino también con base en la fuerza unificadora de lo ideológico, de los efectos, de los anhelos y mitos colectivos, de las herencias étnicas y religiosas, de la necesidad de identidad, seguridad y recogimiento provenientes de la vida en comunidad; etc. Hacer converger estos múltiples y dispares elementos de un solo haz o subjetividad colectiva, histórica y políticamente eficiente bajo la hegemonía de aquella fracción de la sociedad más apta para ello, es la tarea y la obra del proceso de formación nacional.⁴

El devenir de las naciones, por ende, no puede ser remitido mecánicamente al proceso de formación de las burguesías. Lo decisivo para la formación de la nación en el establecimiento de un sistema de hegemonía que trasciende la relación económica de las clases. La nación no se construye a nivel económico, sino que se conforma como el eslabón que articula economía, política e ideología. La nación surge en

⁴ Leopoldo Mársena, Op. cit; p. 175

una determinada formación social como resultado de la articulación de los más variados y opuestos contenidos clasistas y elementos ideológicos bajo hegemonía burguesa. Con la nación como mediadora, la dominación económica de la burguesía trasciende y se articula al conjunto de la sociedad. Así, la pugna de clases no es únicamente a nivel económico sino que más bien es una lucha entre una clase hegemónica a nivel nacional y una clase subordinada.⁵

Dentro de la misma formación social existen varias ideas de nación. Tal pluralidad refleja en esos casos la heterogenidad de la sociedad misma, esto es, sus luchas internas entre clases, entre los distintos componentes culturales, etc. Cada sujeto social en la medida en que posee una voluntad hegemónica aspira a llenar la idea de nación con su contenido específico. Esto demuestra que la nación no tiene existencia fuera de la lucha por la hegemonía. Por lo tanto, no hay clases fuera o independientemente de la nación, ni nación fuera de la lucha de clases. Tampoco el Estado se sitúa al margen de la sociedad. El Estado tiene sus raíces en la sociedad no pueden ser fácilmente separados.⁶ Esa conjugación se establece y queda garantizada gracias al carácter nacional de la dominación burguesa.

5. *Ibídem*, p. 176

6. *Vid.*, Norberto Bobbio, "Estado, Gobierno y Sociedad", Capítulo III.

Es importante aclarar que no existe ninguna nación puramente burguesa en el sentido de que, en realidad, los proletarios también forman parte de la nación, ya sea en su condición de individuos o ciudadanos o sujetos económicos subordinados. Lo que caracteriza a la nación es su capacidad de "integrar" y "cohesinar" a todas las clases de la sociedad, ya sea como individuos o colectivamente como sujetos subalternos. De esta manera se ratifica la tesis anterior acerca de no considerar a la nación como un recipiente vacío que puede ser llenado arbitrariamente con tal o cual contenido clasista excluyente, puesto que, o bien contiene y abarca todos los sectores fundamentales de la sociedad o simplemente no es. Claro, no se trata de pretender cuestionar aquí la formación de que, desde el punto de vista económico, la dominación burguesa es una dominación eminentemente clasista. Pero al analizar la nación se hace necesario concentrar la atención sobre la manera en que esa dominación trasciende y logra la aceptación de las masas. El punto focal del análisis se desplaza entonces hacia el nexo entre la coerción y el consenso, entre la fuerza y el consentimiento voluntario. Por lo tanto, una o varias fracciones de las que componen la clase burguesa -merced a su primacía económica, política, ideológica- establece su hegemonía sobre el resto de las clases poseyentes, y sobre esa base y por medio de una combinación de consenso y uso abierto de la fuerza, monta un sistema de dominación sobre la sociedad en su conjunto. La

unidad y coherencia se logra a través de un complejo sistema de hegemonía y dominación como resultado histórico de una lucha incesante entre clases y fracciones de clase. La forma más general y estable de ese complejo sistema es la nación. Esta es a la vez el resultado histórico del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad y de las relaciones de producción y luchas sociales que tuvieron lugar con base en ellas.

Ligada a la conceptualización de nación, se encuentra, indudablemente, el fenómeno del nacionalismo; y de igual forma que para afrontar objetivamente el término de nación; el nacionalismo también se envuelve en un gran campo de debate y reflexión.

A pesar del gran número de estudios que se han realizado para el análisis del nacionalismo, parece ser que aún existe una definición clara y total de este fenómeno. Pero ciertamente, como el nacionalismo es un ente histórico y no una realidad estática,⁷ no creo que pueda ser definido en una forma concreta y lógica. Al advertirse la complejidad del concepto no se puede limitar a definirlo como a ese sentimiento que une a un grupo de individuos por haber participado en una experiencia común y tener aspiraciones afines para el futuro;⁸ o bien, como el sentimiento que

7. Vid. Karl Deutsch, "El nacionalismo y sus alternativas".

8. Shafer, citado en Josefina Vázquez Knauth, "Nacionalismo y Educación en México", p.8

atribuye la lealtad suprema del individuo a la nación-Estado.*

Pero, ¿qué factores patrocinan el desarrollo del nacionalismo?. La respuesta inmediata sería que dichos factores son los mismos que han patrocinado el surgimiento de una unión.

Los factores que patrocinan el surgimiento de una nación son motivo de gran controversia entre sociólogos, historiadores, politólogos; etc. Esto llega a ser tan complejo, que se llegan a elaborar tesis basadas en "mitos nacionales", es decir, en supuestos comportamientos de la población lo que hace que un pueblo sea distinto a otro.

Se ha pensado (con cierta razón) que son elementos esenciales en la construcción de una nación los factores tales como: un territorio más o menos definido, una lengua común, una población homogénea y un pasado común; pero incluso estos elementos son muy discutibles en cuanto que puedan cubrir todos los elementos que conforman una nación.¹⁰ Más que nunca parece acertada la afirmación de Kohn de que las naciones son el producto de fuerzas vivas de la historia, siempre cambiantes y nunca rígidas.¹¹

9. Hans Kohn, "Historia del Nacionalismo", p.24

10. Debe pensarse, por ejemplo, en pueblos como el judío o el norteamericano.

11. Hans Kohn, Op.cit; p.24

Sin embargo, la existencia de una nación no implica necesariamente la aparición de un nacionalismo, y viceversa. Por tanto, no basta aclarar el cómo surgieron las naciones para entender la aparición del nacionalismo. En este sentido, se pueden enumerar seis elementos para que el nacionalismo aparezca: a) un territorio más o menos definido; b) un gobierno común; c) contacto estrecho entre sus miembros; d) características distintivas de su población (sobre todo el uso de un mismo lenguaje); e) intereses comunes y f) un cierto grado de sentimiento y de voluntad para llevar a cabo tareas comunes.¹² Shafer, por su parte menciona sólo cuatro: a) deseo de unidad; b) expansión de poder de la nación-estado; c) desarrollo de la conciencia cultural nacional y; d) conflicto entre naciones diversas.¹³ Hayes, señala que el factor básico lo constituye el lenguaje y a su lado las tradiciones históricas, es decir, la acumulación de experiencias vividas. Para él existen varias clases de tradiciones y fundamentos históricos: a) tradiciones religiosas; b) tradición territorial; c) el pasado político; d) el pasado guerrero; e) el pasado industrial económico y f) el pasado cultural.¹⁴

12. Josefina Vázquez Knauth, Op. cit; p.10

13. Shafer, citado en, Josefina Vázquez Knauth, Op. cit; p.10

14. Carion J. H. Hayes, "Nacionalismo, una religión", p. 19

Como puede observarse, cada autor otorga sus factores y muchos de ellos se reiteran, sin duda, debido a su validez. Lo que parece indudable es que la cohesión que hace a la nación es un resultado "natural"¹⁵ de la interacción de las fuerzas históricas, que en momentos críticos cobran conciencia,¹⁶ es decir, el nacionalismo es un producto histórico, el cual puede ser utilizado, indistintamente, por cualquier clase o fracción social, ya sea para ascender al poder o legitimar su opresión o como arma para lograr su liberación; etc, a estos que, históricamente, va conformando a la nación misma. También, como lo señala Brading, el nacionalismo es, con frecuencia, la expresión de una reacción frente a un desafío extranjero, sea este cultural, económico o político, que se considera una amenaza para la integridad o la identidad local. Comúnmente, el nacionalismo implica la búsqueda de una autodefinición, una búsqueda que tiende a ahondar en el pasado nacional en pos de enseñanza e inspiración que sean guía para el presente.¹⁷ Por su parte, Pinto alimenta la conceptualización señalando por

15. Hans Kohn señala: (...) al decir "natural" queremos significar que habiendo sido producido desde tiempo inercial por circunstancias sociales aparece ante nosotros como natural -venerar el lugar en que se nació o se pasó la infancia. Todos estamos sujetos al inmenso poder del hábito, y aun cuando en una época posterior nos atraiga el cambio, lo desconocido, siempre nos deleita volver a descansar ante el aspecto tranquilizador de lo conocido. El hombre tiene una preferencia comprensible por su idioma, por el único que comprende por completo, con el cual se sienta a sus anchas. Prefiere las costumbres y los alicentos nacionales a los extranjeros. Si tiene que viajar, volverá a su silla, a su mesa, con un sentimiento de solaz que le hará gozar al hallarse de nuevo en casa, lejos del esfuerzo que supone estar en países extranjeros, en contacto con pueblos extranjeros".

16. Josefina Vázquez Knauth, Op. cit; p.9

17. David Brading, "Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano", p.11

nacionalismo la trama de intereses, valores lealtades, expectativas, y aspiraciones que tienen en común todos los individuos que integran una misma sociedad nacional. Para él, un concepto como patriotismo, aunque tenga muchas connotaciones similares y sea uno de los ingredientes emocionales típicos del nacionalismo como superestructura ideológica, no consiste sólo en un conjunto de sentimientos, en un estado de ánimo común. El nacionalismo implica sentimientos de solidaridad y acciones comunes de individuos y grupos que, aun estando fuera y más allá de relaciones sociales que los integran (relaciones primarias), son sin embargo miembros de la nación. Es identidad y solidaridad no sólo entre parientes, vecinos y correligionarios, sino entre ciudadanos y connacionales. El nacionalismo es un conjunto de valores y lealtades que constituyen una unidad social de la nación y distingue a cada nación, como tal de otras. Es sobre todo un fenómeno histórico. Pero, equivocadamente, creo yo, este autor señala que el nacionalismo no es ni puede ser, en la política interna de una nación, un sistema de ideas, un programa de partido ni una corriente ideológica capaz de distinguir efectivamente las orientaciones políticas y doctrinales con referencia a los grandes temas y problemas de desarrollo nacional y las soluciones para ellos propuestas.' "

16.L.A Costa Pinto, 'Nacionalismo y Militarismo', p.16,17,33

De esta forma, catalogado por los marxistas ortodoxos como encubridor de la lucha de clases -utilizando por una clase social bajo el discurso de la "unidad nacional"- para retrasar la toma de conciencia de los demás grupos sociales; señalado como la esencia misma de la nación, de un conglomerado social que comparte el mismo territorio, cultura e historia; estudiado como la reacción de un pueblo ante "lo ajeno", a lo extranjero, a lo que no es como nosotros; acusado de retrasar la verdadera hermandad entre los hombres por sus pretendidos estrechos límites; achacándosele ser el incubierto móvil de verdaderos intereses de los poderosos; etc. Lo cierto es que, antes de cometer el error de colocarlo bajo un estigma, para la comprensión y estudio del nacionalismo se requiere de una vía de explicación histórica, que debe ampliar no sólo el concepto mismo sino también entenderlo en una formación social concreta. Esto es, el nacionalismo ya sea como fuente de justificación de opresión de una clase sobre otra, o como elemento de autorreconocimiento de un pueblo, sustentándose en valores culturales, de una actitud ante elementos de fuerza exterior amenazantes, etc; debe definirse a partir de las fuerzas actuantes que pugnan por el poder, por la hegemonía. De otra forma, se pensará en el nacionalismo como un factor que "funcionalmente" sólo es un sentimiento que sirve para cohesionar los actores de una sociedad.

1.2 Hegemonía, Sociedad Civil y Nacionalismo.

Para ir concretizando en el tema y dar salida a una explicación de lo que constituye el nacionalismo, seguiré dentro de la dinámica de utilizar la teoría gramsciana. En esta parte se explica a la sociedad en su conjunto a fin de no aislar el fenómeno del nacionalismo que constituiría parte de la superestructura- de la base económica.

El encontrar explicación al fenómeno del nacionalismo nos remite a la explicación de lo que constituye la hegemonía. Mouffe Chantal señala que para Gramsci una clase que quiera llegar a ser hegemónica tiene que nacionalizarse.¹⁹ Tratemos de ir avanzando a fin de desglosar tal idea.

Sabemos que dentro de una formación económica social destaca al hegemonía de una clase o de una fracción de clase. En términos marxistas ortodoxos existen en la sociedad tan sólo dos clases sociales: la burguesía y el proletariado, pero dicho esquema resulta obsoleto en este estudio, ya que en México existen más de dos clases sociales, en vista de que éstas se determinan no tan sólo por el lugar que ocupan en el proceso de producción, sino

19. Chantal Mouffe, "Hegemonía e Ideología en Gramsci", en la Revista "Arte, Sociedad e Ideología", p.61

que las clases sociales se determinan también por factores sociales, políticos, culturales.²⁰

La hegemonía presupone no sólo el predominio en el terreno económico, sino de manera fundamental en el terreno cultural y político.

La supremacía de un grupo social se manifiesta en dos momentos: como poder de dominación y como dirección intelectual y moral de las clases subordinadas.²¹ La dominación es el control que ejerce el Estado por medios coercitivos y mediante la disciplina que impone a los elementos que activa o pasivamente se adhieren a su proyecto económico y político. La segunda forma de dirección corresponde a la hegemonía propiamente dicha, la que es ejercida en el seno de la sociedad civil a través de las organizaciones privadas, es decir, partidos políticos, sindicatos, etc.

Vale aclarar, antes de pasar a otros puntos, lo que constituye la sociedad civil y la sociedad política (Estado). Distinguidos en la superestructura de una sociedad, Gramsci señala que la sociedad civil (S.C.) se entiende como el conjunto de organismos vulgarmente llamados

20. Vid. Nicos Poulantzas, "Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual".

21. Antonio Gramsci, citado en, María Antonietta Macciocchi, "Gramsci y la Revolución de Occidente" p.154,155

privados y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad. Es en la esfera de la sociedad civil donde se "resuelven" las contradicciones surgidas en la base económica. La sociedad civil constituye para la sociedad política su base y contenido ético. En cuanto a la sociedad política (S.P), Gramsci la distingue como el Estado. Es a la S.P. a quien corresponde la función de "dominio directo" que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico. La función de la S.P es el ejercicio de la coerción. En este sentido, no se limita simplemente al campo militar, sino que también al gobierno jurídico: la coacción legal.²²

Pensemos entonces que la clase hegemónica utiliza el consenso y la coerción alternativamente. No se puede sostener la dirección de una nación con sólo el consenso como base de la hegemonía (equivaldría a que todos los individuos son iguales en cuanto a pensamientos y nadie opondría ningún proyecto al de la clase hegemónica), o bien, el creer que solo bastara la coerción como base de la dominación (esto provocaría una tensión muy grande entre las relaciones de la clase dirigente y la clase subalterna). En este caso el vínculo entre sociedad civil y sociedad política deviene tan estrecho que llega a ser orgánico. Esta complementariedad se expresa por otra parte en el carácter ambivalente de ciertos órganos: un órgano de la sociedad

22. Antonio Gramsci, citado en, Huges Portelli, "Gramsci y el Bloque Histórico", p.27

política para la adopción de la ley, es igualmente órgano de la sociedad civil, en tanto expresión oficial de la opción pública.

Tenemos entonces que, en teoría son las llamadas organizaciones privadas las que dirigen a la sociedad civil y es el aparato coercitivo del Estado quien administra a la sociedad política. Pero en los hechos se muestran revelaciones perturbadoras sobre este reparto. Los signos de una "estatización" que se expresa en la decadencia de los órganos clásicos de expresión de la sociedad civil en el seno del aparato político, en beneficio de un control directo por parte del Estado. Esta estatización también en la absorción progresiva de la cultura y la educación; extendiéndose a todas las instituciones que deben ser consideradas de utilidad para la instrucción y cultura pública.

Volviendo a la clase hegemónica, decimos que una fracción (o fracciones) de una clase es hegemónica cuando puede aparecer como la representante ideológica y política de toda la sociedad y puede dictar la orientación fundamental de la política de toda la sociedad y puede dictar la orientación fundamental de la política económica del Estado. A este nivel la clase dirigente (hegemónica) ejerce su dominio basándose en el consenso ideológico y la aceptación

de la mayoría, especialmente por el bloque histórico²³ de su dirección intelectual y política, no requiriendo para ello ser hegemónica o predominar en el plano estrictamente económico. Esto es, precisamente por el lugar diferenciado que ocupa en el proceso de producción dentro de una formación social capitalista. La burguesía se presenta fraccionada, es decir, no constituye un bloque monolítico, es por ello que hablamos de bloque dominante. Dentro de este bloque, las fracciones se agrupan a diferencia por su orientación política, por su adhesión o rechazo a determinado proyecto de desarrollo, por el tipo de alianzas que establece con el Estado, con el capital nacional o extranjero, etc. Por ello es preciso dejar claro que, la llamada clase hegemónica no es necesariamente la misma que detenta el poder económico. Más adelante hablaré de este aspecto.

El Estado expresa la capacidad de una clase para hacer prevalecer sus intereses particulares sobre los otros, es también la expresión de una relación de fuerzas, relación determinada no sólo en el campo de la producción. Esta

23. "La infraestructura y la superestructura forman un bloque histórico. En el bloque histórico, la infraestructura y la superestructura están en una dependencia estrecha en ese complejo llamado fuerzas materiales e ideología. Las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma. Las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin la forma y las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material. La noción de bloque no se comprende sino a partir del concepto de hegemonía, ya que todo bloque histórico presupone una clase dirigente que ejerce su hegemonía. No puede entenderse al bloque histórico como una alianza o amalgama de las clases sociales más diversas, porque la hegemonía que asegura su cohesión corresponde a una visión global del mundo y se presenta como la capacidad de la clase dirigente para tomar a su cargo el conjunto de los problemas de la realidad nacional e indicar sus soluciones concretas (infraestructurales). "María Antonietta Macciocchi, Op.cit; p.152.

relación de fuerzas se expresa (en resultado) directamente a través del Estado. La lucha por el manejo del Estado es en concreto una lucha por el poder. Esto significa que el Estado es uno de los escenarios de la lucha de clases y la manifestación de que la sociedad se reproduce por el lado del interés de la clase dominante "traducido" en interés común. Toda clase que aspire a implantar su dominio tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general, cosa a la que en el primer momento se ve obligada. ²⁴

Tenemos entonces que la hegemonía no puede limitarse a la dirección económica, ejercida por una fracción o grupo social, sino que se requiere de la legitimación y el consenso ideológico frente a las clases dominadas, es por ello que dicha clase hegemónica utiliza al Estado y su aparato político. Concebimos al aparato político como una instancia mediadora que sirve de contacto y representación entre el Estado y las distintas clases y fracciones que integran el bloque dominante. Otra función del aparato político es el mantenimiento y reproducción del consenso ideológico hacia el poder del Estado; al fallar éste puede surgir una crisis de hegemonía.

Con base al lo anterior, podemos considerar a la Burocracia Política (B.P) como el grupo social dirigente y

24. Karl Marx, "La ideología Alemana", p.35

políticamente hegemónico del Estado mexicano, sin que coincida estructuralmente con la base económicamente dominante ni con su fracción predominante. La burocracia política puede participar de la hegemonía junto a las fracciones de la clase burguesa y solamente responder a ella. De este modo, el grupo dirigente del Estado que definimos como burocracia política forma parte de la clase dominante. Cuando hablamos de la burocracia política hablamos del poder político real, ya que la B.P mexicana no sólo se encarga de las funciones técnicas de administración, sino de la fundamental dirección política del Estado y de la mediación entre el bloque dominante y la sociedad entera. Esta constituye un cuerpo orientado al logro de la legitimidad estatal y del sistema de dominación socioeconómica. En cuanto a la relación social, dispone no sólo de la capacidad legal para ejecutar, sino también, y sobre todo, de tomar decisiones. Los intereses de la B.P., en primera y última instancia, responden a los intereses del Estado capitalista.²⁵

Una de las funciones centrales que ha desempeñado el Estado mexicano y su B.P. ha sido el liberar a la burguesía de sus preocupaciones políticas e ideológicas amén de haberla impulsado en su desarrollo y crecimiento. De ahí que, por mayor que sea la independencia política del Estado sigue manteniendo su adhesión a la clase económicamente

25. Américo Saldívar, "Ideología y Política del Estado Mexicano", p.42

dominante. Existe una simbiosis entre la burguesía, el Estado y su B.P en cuanto que, la legitimidad para la burguesía, y a su vez, del grado de legitimidad de la burguesía depende también la legitimidad que logre tener la B.P.²⁶

El Estado y el grupo dominante combinan inteligentemente los factores de coerción y consenso -en donde el aspecto de los intelectuales y la ideología juega un papel predominante- para lograr el "consentimiento" de los subordinados al proyecto económico y político de estos.

Una clase social adquiere realmente su hegemonía sólo después de la creación de una potente red de intelectuales, mismos que ejercen de un modo adecuado las funciones tanto de la elaboración de la ideología como de la administración del Estado (políticos, funcionarios, académicos, etc).

Es indudable que una de las funciones centrales del intelectual orgánico²⁷ es la de lograr la adhesión de los grupos y clases subalternas al proyecto de desarrollo económico y político de la clase dominante y del Estado. En este contexto, la hegemonía se impone bajo el consenso o a la fuerza. Cabe señalar que es el contexto cultural,

26. *Ibidem*, p.43

27. Un intelectual orgánico es aquel que realiza tareas político administrativas de dirección, que se identifican orgánica y funcionalmente como formando parte de la burocracia política, defendiendo los intereses del Estado. Vid, Antonio Gramsci, "La Formación de los Intelectuales".

político e ideológico de la sociedad civil donde el intelectual orgánico tiene que moverse para obtener el consenso.

Gramsci define a la ideología como una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva.²⁸.

La ideología está estrechamente relacionada a la clase dirigente. Esto es, la clase dominante es quien dicta todos los espacios que constituyen a la ideología como un cuerpo total. Esta ideología ligada a la clase dominante, se erige como ideología hegemónica. De tal forma que, sólo las ideologías orgánicas, es decir, ligadas a la clase fundamental, son esenciales.²⁹ Es la clase dirigente quien crea capas de intelectuales que se especializan en cada uno de los aspectos de la ideología de ese grupo: la economía, las ciencias, el arte. En apariencia independientes, las distintas ramas de la ideología no son más que aspectos de un mismo todo: la concepción del mundo de la clase fundamental.³⁰

28. Antonio Gramsci, citado en Huguos Portelli, Op.cit, p.18

29. Idem

30. Idem

Gramsci señala que la ideología tiene una existencia material y lejos de ser un conjunto de realidades espirituales, se encuentra siempre materializada en prácticas.³¹ La ideología organiza la acción y mueve a los sujetos a actuar. En toda acción se expresa una visión del mundo y que ésta puede manifestarse en forma más elaborada y a un alto nivel de abstracción o bien en formas mucho más simples. Esto es, la ideología -concepción del mundo de la clase dominante- se difunde en toda la sociedad, sin embargo, no posee la misma homogeneidad en todos los niveles: la ideología difundida entre las capas sociales dirigentes es evidentemente más elaborada que los trozos sueltos de la ideología que es posible reconocer en la cultura popular ("sentido común"),³² como la visión espontánea del hombre de la calle, como la "sabiduría" compartida por todos. No en vano es en la ideología dominante donde aparece una mayor coherencia, producto de sus creadores, los grandes intelectuales, como piedra angular de la ideología.

Así, mientras que en la ideología dominante predomina la elaboración coherente de pensamiento, en el "sentido común" se trata esencialmente de caracteres difusos y

31. Chantal Mouffe, Op.cit; p.82

32. Antonio Gramsci, citado en Hugues Portelli, Op.cit, p.20,21

dispersos de un pensamiento genérico de cierta época y de cierto ambiente popular.³³

En "sentido común" aparece como una amalgama de diversas ideologías tradicionales y de la ideología de la clase dominante,³⁴ es por esto, que va cargado de grandes dosis de "lo popular" en sus manifestaciones, pero también de una enorme carga de la ideología dominante. Es una ideología difundida desde la clase dominante para ser "aceptada" como suya por las clases subalternas.

Gramsci señala que dada la enorme importancia de la ideología, debe rechazarse toda concepción reduccionista que la concibe como mero "reflejo" de la base económica, como falsa conciencia o como sistema de ideas "útiles" para invertir la realidad,³⁵ explicando todos los fenómenos sociales a partir de la estructura.

La naturaleza material e institucional de las prácticas ideológicas, su elaboración y difusión, está conformada por los aparatos hegemónicos: sindicatos, escuelas, partidos, familia, iglesia, etc. Estas "instituciones privadas" de la sociedad civil conforman la estructura ideológica de la clase dominante, a través de la cual se ejerce la hegemonía

33. Iden

34. Iden

35. Chantal Mouffe, Op.cit; p.28

política y social de esa clase sobre toda la sociedad. La ideología, pues, constituye una práctica materializada en el interior de ciertos aparatos (públicos o privados). Esta práctica pertenece a los intelectuales orgánicos. Como se ha dicho, esta capa se responsabiliza de realizar y difundir la ideología orgánica; creando todo un sistema de valores y creencias que, de una u otra forma, contribuyen a sostener la legitimidad del orden establecido y los intereses de la clase dominante.

Es a través de la ideología orgánica que una clase social puede lograr los necesarios apoyos y la legitimidad, tan útiles en los periodos de tensión o crisis.

Así bien, una clase es hegemónica cuando logra articular y cohesionar en torno a sus intereses y objetivos los intereses de los otros grupos sociales (nacionalizarse) a través del convencimiento ideológico, en este sentido, el nacionalismo resulta fundamental. Podemos entonces volver a lo señalado por Mouffe Chantal: para Gramsci una clase que quiere llegar a ser hegemónica tiene que nacionalizarse. La forma particular en que se presenta el elemento ético-político en la vida del Estado y del país es el patriotismo y el nacionalismo, que son religión popular, es decir, el vínculo que produce la unidad entre los dirigentes y dirigidos. La hegemonía es la que logra crear una voluntad colectiva nacional-popular y para que esto suceda la clase

dominante tiene que haber sido capaz de articular a su principio hegemónico todos los elementos ideológicos nacional-populares condición inexcurable para que aparezca como la clase que representa el interés general.³⁶

El nacionalismo desde esta perspectiva es una ideología orgánica. Es la ideología del Estado surgido de la Revolución de 1910 y de la clase hegemónica de nuestro país. El nacionalismo es una ideología aglutinante, es decir, pretende hacer ver a los mexicanos que lo intereses primordiales no son los de tal o cual grupo, sino los de la nación. El nacionalismo en México es la premisa ideológica de la unidad y la consecuencia orgánica de la fuerza del Estado. Se ejerce una dialéctica: la vitalidad del nacionalismo solidifica al Estado, y el crecimiento del Estado le infunde legitimidad al nacionalismo.³⁷ Cada vez que el Estado mexicano se encuentra en aprietos hecha mano del nacionalismo para combatir a aquellos grupos o sectores "antinacionalistas" que lo atacan o inquietan, de esa forma, el nacionalismo se convierte en un arma política.

Ahora bien, si bien es cierta la gran influencia que tiene la ideología dominante -como visión prevaleciente- sobre la sociedad; eso no equivale a que las clases

36. Idem

37. Carlos Monsiváis, "Muerte y Resurrección del Nacionalismo Mexicano", en la Revista NEXOS #109, p.18

subalternas "la acepten" de forma directa, esto es, sin un "análisis o juicio".

Pienso que el sentido común de las clases populares, a pesar de sus límites, posee un carácter de "crítica" hacia lo que le trata de imponer la clase hegemónica a través de su ideología. En dicho sentido, el desgaste del discurso nacionalista del Estado mexicano es producto de la crítica de las clases subalternas. Creo que el "sentido común" de las clases subalternas no es meramente contestatario, es creador y generador de alternativas, que pueden ir más allá de las propuestas por el Estado y la clase hegemónica.

La clase hegemónica no es la única que posee una ideología, por lo tanto, un estudio serio no puede determinar, -como lo señalé al comienzo- la cuestión tajante de pensar que el nacionalismo pertenece únicamente a la clase hegemónica. Más bien, yo diría, que al existir una ideología dominante en México, ésta trata de imponer una forma de cómo y qué entender por nacionalismo. Acertadamente, entonces, es preciso señalar que, existen distintos nacionalismos sustentados por diversos grupos sociales. Hay nacionalismos populares, nacionalismos revolucionarios y nacionalismos reaccionarios.³⁸

38. Abolardo Villegas, "El Sustento Ideológico del Nacionalismo Mexicano", en "Nacionalismo y el Arte en México", p.389.

Señala José Woldenberg: "Por los objetivos que persiguen, por los obstáculos que enfrentan, por las clases o fuerzas sociales que los impulsan; los nacionalismos tienen diferentes características y significaciones. Los hay desde profundamente reaccionarios hasta progresivos y hasta revolucionarios. Su carácter únicamente puede ser juzgado históricamente y no como si el nacionalismo fuera per se

El nacionalismo o nacionalismos que promueven el Estado constituirán la ideología dominante respecto a los propósitos y destinos nacionales. Mas no por ello tenemos derecho a ignorar otras modalidades del nacionalismo construidas por los grupos sociales que no se identifican con el hegemónico.³⁹

El nacionalismo no es pertenencia exclusiva -en el campo ideológico- de la clase dominante. Esto es necesario que quede claro para superar la tesis marxista según la cual, el nacionalismo no es consustancial al proletariado (al pueblo en general), sino apenas un instrumento ideológico manipulado por la burguesía para ejercer y producir su dominio.⁴⁰

En este sentido, pensar que la génesis burguesa de los nacionalismos determina sustancialmente la naturaleza actual de los mismos, es una forma de bloquear científica - e incluso políticamente - el problema de su análisis. Es análogicamente como pensar la democracia con un carácter

restaurador o avanzado". José Woldenberg, "Movimiento Obrero y Nacionalismo Revolucionario", en "Clase Obrera, Nación y Nacionalismo", p.94

39. Abelardo Villegas, Op.cit. p.405

40. Carlos Pereyra, "La Dimensión Nacional" en Julio Labastida (coordinador), "Los Nuevos Procesos Sociales y la Teoría Política Contemporánea", p.257

"permanente" burgués, porque sus orígenes específicos se remontan a la Revolución francesa.⁴¹

Paralelamente y aunado a lo anterior, reitero que el estudio del nacionalismo en México no puede realizarse fuera de los ámbitos de análisis por la lucha de la hegemonía. Esto es, el nacionalismo debe entenderse a la par de las luchas que se establecen entre las diversas clases sociales, luchas que van encaminadas al control político. De tal manera que, ver el problema del nacionalismo desligado de la pugna de clases por la consecución de una hegemonía es una miopía de potencialmente-graves consecuencia.

En nuestro país, por lo tanto, existe un nacionalismo hegemónico. Dicho nacionalismo es el propuesto por el Estado y la clase dirigente. El nacionalismo revolucionario se coloca por encima de cualquier otro tipo de nacionalismo dentro de la lucha por la hegemonía. El nacionalismo propuesto por el Estado es visto como el verdadero defensor de los intereses de la nación entera. Fuera de éste, -para el Estado- no existe otro tipo de nacionalismo.

41. Benjamín Oltra, "Apuntes sobre Nacionalismo y el papel de los intelectuales, en Benjamín Oltra, "Una Sociología de los Intelectuales", p.120

C A P I T U L O 2.

NACIONALISMO REVOLUCIONARIO : ORIGEN, PROYECCION Y DIMENSION.

"La mayor limitación del nacionalismo "institucional" es el canje que propone: Ustedes, mexicanos, acepten la eliminación de la vida democrática y obtendrán el aprovisionamiento (caprichoso y muy parcial) de sus necesidades elementales. Si el nacionalismo revolucionario ha sido un factor importantísimo en el equilibrio de las clases, el nacionalismo cotidiano se limita a derivar de la pertenencia a un país noticias fatalistas sobre conducta y destino, y compensaciones emotivas".

Carlos Monsiváis.

2.1 La Revolución Mexicana: Origen y Proyección del Nacionalismo.

La conformación de un nuevo poder político en México como fruto de la Revolución, se traduce en la aparición de una aparato estatal más perfeccionado que el de la dictadura y con la capacidad de seguir desarrollando el capitalismo. Además, aparece el surgimiento y ascenso de un nuevo grupo hegemónico (los revolucionarios),¹ que se convierten en tal, al triunfar política y militarmente sobre el porfiriato y las clases populares que también se levantaron en el movimiento. Su triunfo político está marcado -entre otras cosas- al "retomar" como propias las reivindicaciones de las clases trabajadoras dentro del movimiento revolucionario, con lo cual adquieren un carácter de dirigencia política; pero también -como lo señala el mismo concepto de hegemonía- ejercen una dirección intelectual y moral sobre la sociedad. Los revolucionarios fueron el grupo que tuvo la capacidad, como señala Antonio Gramsci, de nacionalizarse .

Con la Revolución, no sólo se conformó un nuevo sistema político, sino además, al paso del movimiento mismo; y como producto de los ideales de los dirigentes revolucionarios y de intelectuales de la clase media, se originó el nacionalismo revolucionario como ideología del Estado revolucionario.

1. Llamaré Revolucionarios a los grupos que tomaron el poder durante la Revolución de 1910-17. A los grupos surgidos de las clases medias que encabezaron el movimiento revolucionario (militar e intelectualmente).

Por lo tanto, el nacionalismo revolucionario es producto de la lucha armada de 1910, de las reivindicaciones e ideales de los actores de este movimiento (Madero, Zapata, Carranza, etc). Los ideales de estos personajes adquieren un valor nacionalista al constituirse como argumentos (limitados o de fondo) de crítica y repudio hacia el régimen porfirista por parte de las clases subalternas. Serán banderas de lucha que buscan el bienestar nacional. Por ello, no es gratuito que todos estos elementos forman parte la ideología nacionalista que utiliza el Estado mexicano como arma política y como herramienta de "unidad nacional" para detentar la dirección de la sociedad.

Reivindicaciones y banderas como Democracia, Justicia Social, Propiedad privada, Tierra, salario y condiciones de trabajo justos, etc; quedarían plasmadas en la Constitución del 17; al ser "retomadas" por los revolucionarios, lo que les garantizaba la capacidad de una dirección política -que se traducía en un proyecto nacional de desarrollo capitalista bajo la égida de un Estado social y un gobierno fuerte- aunado a una dirección intelectual y moral,² proyectada a través del nacionalismo.

El nacionalismo revolucionario es de gran importancia para el Estado mexicano al tener su origen en las reivindicaciones y banderas de los grupos subordinados a la dictadura. Estas se convertirán en elementos de "unidad nacional", que en manos de los dirigentes (desde Obregón hasta Salinas de Gortari) serán armas políticas y fundamentos en la estructura del Estado.³

2. "Ya no se trata de una simple alianza política, sino de una fusión total de objetivos económicos, políticos, intelectuales y morales, efectuada por un grupo fundamental con la alianza de otros grupos a través de la ideología, cuando una ideología logra "difundirse" entre toda la sociedad y determina no sólo objetivos económicos y políticos unificados, sino también una unidad intelectual y moral. Pero, para realizar lo anterior es preciso una reforma intelectual la cual consiste en un proceso de transformación orientado a producir una nueva forma y de rearticulación de los elementos ideológicos existentes... la ideología intelectual y moral que una clase fundamental ejerce en un sistema hegemónico consiste en suministrar el principio articulador de la visión unitaria al mundo... para formar un sistema ideológico unificado". Chantal Mouffe, "Hegemonía e Ideología en Gramsci", en "Arte, Sociedad e Ideología", p.74-80-81.

3. "Sin el nacionalismo perdería su sentido original el resto de nuestros valores; sin el nacionalismo no podríamos concebir la libertad, la democracia y la justicia...concebo al nacionalismo y a la Revolución, como conceptos inseparables, porque la historia mexicana los ha convertido en una misma idea motriz". Miguel de la Madrid, "Los grandes problemas nacionales de hoy", p.15

Ahora bien, si entendemos al nacionalismo como producto de la Revolución, justo es que desde esta perspectiva, es preciso afrontar su estudio a la par de la formación del sistema político actual, pero para ello resulta imprescindible elaborar un esbozo del régimen porfirista.

En este sentido, si bien son notables las diferencias que existen entre la Revolución y el porfiriato, ambos "obedecen al mismo proyecto histórico: el desarrollo el capitalismo. El porfirismo y la Revolución son etapas del mismo proceso que consiste, por lo menos a partir de la Reforma, en un esfuerzo nacional que tiende a la consolidación y al desarrollo del sistema capitalista".⁴

A mi opinión, cuatro son los puntos esenciales del régimen de Díaz, donde más tarde, giró la política del Estado revolucionario (al menos en letra) y que conformaron sus tesis y lineamientos nacionalistas; a saber: 1) el control personal del poder político; 2) la inversión extranjera; 3) el latifundismo y; 4) las relaciones entre dictadura y clase trabajadora.

1) El mérito de la dictadura porfirista en términos políticos fue el haber logrado una estabilidad después de más de medio siglo de anarquía. Si bien el liberalismo demostró ser eficaz para la destrucción de sus enemigos, no

⁴.Arnaldo Córdova, "La Ideología de la Revolución Mexicana", p.15-16

fue capaz de construir una nueva organización política y social que asegurara la realización de los principios de libertad y de igualdad en que los liberales se inspiraban. La Constitución de 1857, -encarnación del programa liberal-, demostró que el país era atrasado y cuyo atraso no podía ser remediado con un sistema de libertades para las que el pueblo no estaba preparado, ni cultural ni materialmente; la sociedad estaba deshecha por las continuas guerras civiles y todos sus elementos tendían a la dispersión; un gobierno fuerte que sometiera esos elementos disolventes, mediante la violencia si era preciso, era una necesidad insoslayable.

Por lo tanto, la centralización del poder por parte del dictador Díaz, apuntó hacia al estabilidad social, la cual no podía existir sin un gobierno de mano dura. Se había entonces, de una dictadura personal que manejaba una conciliación con el clero, los hacendados y la burguesía nacional y extranjera. Y como contraparte, una represión a los disidentes políticos y clases explotadas.

El General Díaz durante casi 34 años estuvo al mando del gobierno, construyendo un Estado oligárquico, en cuyo transcurso se desarrolló en gran medida el sistema capitalista, acompañado de enormes contradicciones e injusticias.

La centralización del poder durante el porfiriato, aniquiló al resto de las instituciones políticas republicanas. Parte fundamental de esta forma de gobierno fueron las constantes reelecciones. Piénsese no solamente en el "eterno presidente", sino también en los gobernadores estatales y jefes políticos locales. La reelección fue la fórmula política del sistema porfirista, "buscando" la paz social necesaria para el desarrollo del capital extranjero.

Durante el porfiriato la clase dominante estuvo integrada por los terratenientes, los grandes industriales, comerciantes y banqueros nacionales y extranjeros, una capa de altos funcionarios, oficiales del ejército, la alta jerarquía eclesiástica, abogados de renombre, destacados médicos y ciertos representantes de la intelectualidad. Frente a ellos estaba una clase media compuesta de pequeños comerciantes, los campesinos sin tierra, los obreros de la industria de extracción y transformación, los artesanos, los burócratas y las comunidades indígenas, así como de intelectuales opositores a la dictadura.

En este sentido, las diferencias entre los distintos sectores sociales estaba justificada mediante consignas contianas de orden y progreso. De acuerdo al positivismo, la naturaleza de los seres humanos es desigual por necesidad, por lo que, los más aptos en la lucha por la vida se imponen

inevitablemente a los más aptos eran precisamente los poseedores de la riqueza y del poder.

Una cultura elitista, extranjerizante y profundamente avergonzada de su tradición indígena, fue el marco de la sociedad porfirista, cuya élite se recreaba en una pretendida modernidad que había excluido a la mayor parte de los mexicanos, y que miraba en los modelos extranjeros, un modelo de vida a seguir.

2) El atraso del país en términos de desarrollo económico constituía en el porfiriato un factor que justificaba a la dictadura. El atraso del país se traducía en un desorden permanente que había que liquidar en base a una dictadura de hierro. El régimen porfirista abrió ampliamente las puertas de la economía nacional a la inversión extranjera. Grandes capitales norteamericanos, ingleses y franceses se invirtieron en distintas ramas de la economía y cayeron bajo su control la minería, la industria de transformación, los ferrocarriles, la electricidad, la banca, el gran comercio, y a principio de siglo, el petróleo. Predominaba el capital norteamericano seguido del inglés y el francés. Las inversiones en la agricultura propiciaban el desarrollo de los cultivos de exportación.

Durante el porfiriato la burguesía mexicana se subordinó al capital extranjero, convirtiéndose en su socia

menor, y en muchos casos, en simple administradora de las propiedades de los extranjeros. La economía nacional se vió sometida por los intereses imperialistas. Nuevas formas de dependencia hicieron su aparición, aunque es indudable que la inversión extranjera contribuyó al desarrollo capitalista y a la modernización de la economía.

La entrada de capitales reforzó al Estado oligárquico también a nivel financiero, a la par que modernizó (en el marco de una economía subdesarrollada dependiente) al país. Los ferrocarriles con su impacto, lograron integrar vastas regiones, llevando al país a una posibilidad de transporte hacia los puertos y de ahí, al exterior de las materias primas.

3) El sistema de privilegio, como régimen en el cual el poder político se empleó directamente para proteger y promover el capitalismo, se asentó en el país con la dictadura misma. Este era el caso de los terratenientes y del latifundio.

Díaz continuó una tendencia proveniente de los liberales: la formación de un sector latifundista. Aceleró el despojo territorial a las comunidades. A este fin se dictaron varias leyes entre los años que van de 1875 a 1883 y aun posteriormente, que modificaron profundamente la estructura agraria mexicana. Enormes latifundios, muchos de

ellos en manos de extranjeros, conformaban en sus haciendas el paisaje rural mexicano, caracterizado por las relaciones inhumanas en las que numerosos peones eran explotados y por una lucha permanente de las comunidades contra la voracidad de los latifundistas, con la vigilancia constante de las fuerzas rurales. Numerosas haciendas producían con miras de exportación de sus productos: tabaco, henequén, azúcar, café, etc.

El despojo de las comunidades se aceleró a partir de 1883 cuando las leyes de colonización dieron origen a las compañías deslindadoras, que "desde entonces hasta 1906 deslindaron 49 millones de hectáreas." El resultado de este despojo, además de la concentración latifundista de tierra, fue el crecimiento gigantesco del número de peones agrícolas que para 1910 eran más de 3 millones, a cambio de tan sólo 840 grandes hacendados.*

4) El impresionante desarrollo se nutría de la miseria de una amplia masa de campesinos que constituía alrededor del 80% de la población que para 1910 se acerbaba ya a los 15 millones de habitantes.

Despojados paulatinamente de sus tierras desde la época de la conquista, este proceso se aceleró y adquirió mayor

5. B. T. Rudenko, "Ensayo de Historia de México", p.18

6. Ibídes, p.33

violencia bajo la dictadura de Díaz, y sus propietarios pasaron a engrandecer los latifundios y haciendas que detentaban en reducido grupo de familias que, naturalmente, ejercía también una gran influencia política.

Los campesinos desposeídos se veían obligados a vender su fuerza de trabajo a los hacendados que les pagaban ínfimos salarios. Esto los obligaba a endeudarse en la "tienda de raya" de las haciendas, que dando así sujetos a ellas prácticamente de por vida en calidad de siervos.

La industrialización del país era incipiente y limitada, pues en la división internacional del trabajo, a México, como a todos los países subordinados, les correspondía ofrecer materias primas a bajos precios a los países industrializados y adquirir de éstos manufacturas a precios proporcionalmente mucho más altos. A pesar de ello, y aunque esta estructura del comercio exterior era sumamente desfavorable, lo limitado de sus importaciones, dada la pobreza del mercado interno, frente al volumen de materias primas que exportaba, le permitía tener un superávit en la balanza comercial.⁷

En estas circunstancias, el proletariado industrial era poco numeroso, pero sus condiciones de vida eran también

7. Vid. Fernando Rosenzweig, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", en Francisco Casanova Álvarez (compilador), "México: Economía, Sociedad y Política. De la República Restaurada a la Constitución del 17". Tomo I

deplorables: carecían de toda protección frente a los patrones, los sindicatos estaban prohibidos por la ley y se les sometía a largas jornadas de trabajo a cambio de bajos salarios.

Esta implicable explotación ocasionó un creciente descontento que cristalizó, entre movimientos de rebeldía, en grandes huelgas de las minas de Cananea, en Sonora, en 1906, y de las fábricas de textiles de Río Blanco, en Veracruz, en 1907. Pero estos brottes de protesta fueron reprimidos.*

Por lo demás, el desarrollo económico del país había propiciado un apreciable crecimiento de las clases medias en las ciudades. Sin embargo, aunque su situación en relación con los obreros y campesinos, era mejor, les exasperaba la falta de libertad, la sumisión a la que les tenía sometidas el monopolio del poder, que les negaba cualquier participación en las decisiones que les afectaban y la inmovilidad política que amenazaba con perpetuarse indefinidamente. Por otra parte, su nivel cultural se había elevado en forma considerable y había despertado en ellas aspiraciones democráticas que el régimen porfirista hacía imposibles.

*Vid. John Kenneth Turner, "México Bárbaro".

Incluso, a mitad del porfiriato, Wistano Luis Orozco en su obra "Legislación y Jurisprudencia sobre terrenos baldíos", desarrollaba una "crítica" a la dictadura, señalando que el gran problema de México era la inicua e injusta distribución de la riqueza, la colosal miseria del pueblo mexicano y la enorme concentración de la propiedad de la tierra en una cuantas manos. Una buena administración de la propiedad sería la solución de los problemas, lo cual con llevaría a un buen sistema político de hombres libres, y así acabar con la corrupción.

Pero, no fue sino hasta 1906, que el programa del Partido Liberal sometió a una crítica radical la acción política, económica y social de la dictadura, responsabilizándola del deterioro de las condiciones de vida de las masas trabajadoras, de la ruina de los pequeños productores del campo y de la ciudad y de la concentración de la riqueza, así como de la opresión y la violencia que padecía la ciudadanía. Por lo que, el Partido Liberal se planteaba la existencia de un nuevo Estado para acabar con las injusticias de la dictadura. Proponía la expropiación a los grandes terratenientes, la instauración de un nuevo régimen jurídico y constitucional que normara las relaciones de trabajo establecidos por la ley, salario igual para los trabajadores extranjeros que a los nacionales, seguridad en el trabajo y seguridad social para obreros y empleados, reconocimiento y garantía del derecho de huelga, etc. En

sintesis, se trataría de uno de los documentos políticos que mayor influencia tendría en el pensamiento revolucionario, ya que muchas de sus demandas fueron recogidas en la Carta Magna.

Otras de las obras que contribuyeron poderosamente en el pensamiento revolucionario fue la de Andrés Molina Enríquez, "Los Grandes Problemas Nacionales". Su gran aporte se dió al proponer una concepción del Estado que a la larga se impondría en el pensamiento y acción del movimiento revolucionario y que quedaría plasmado en la Constitución del 17, a través del artículo 27. Propone la necesidad de ampliar reformas a la propiedad de la tierra a partir del Estado. Si del Estado depende cómo se organiza la propiedad rural, el Estado debe ser el interventor, modificando aquellas relaciones de propiedad. La nación debe tener el dominio del territorio nacional, sin que se perjudique el fundamento de la propiedad privada.*

De esta forma, fueron los intelectuales, que padecían la falta de oportunidades, junto con los campesinos, los sectores importantes para el surgimiento de la Revolución.

9.*Molina afirmaba que en lo que corresponde a la propiedad sus objetivos son: primero, el asegurar a la nación en conjunto, el dominio cierto y real del territorio que ocupa; segundo, de que ese dominio como primordial derive los derechos de dominio privado que pueden tener las personas sobre porciones de dicho territorio, en toda la amplitud de lo que el derecho común llama bienes raíces; tercero, el de como consecuencia de los dos anteriores, ningún derecho de dominio supremo a la nación; cuarto, el de que dependiendo fundamentalmente del dominio de la tierra, el sostenimiento de la vida, en ningún caso los derechos sociales deben ser antes y estar por encima de los individuales en materia de bienes raíces". Arnaldo Córdova, "El pensamiento social y político de Andrés Molina Enríquez", prólogo a "Los Grandes Problemas Nacionales", p.59.

Incluso, los intelectuales llegarían a ser los grandes y verdaderos inspiradores, y más tarde, los dirigentes de la oposición al régimen porfirista y de la propia Revolución.

Con base a lo anterior, se puede decir que la función de la dictadura en el régimen de privilegio consistió no solamente en abrir nuevas posibilidades de empresas para los sectores que integraban la clase dominante, sino también el sometimiento a las demás clases sociales al servicio de los privilegios, en la mayoría de los casos, con sacrificio de sus propios intereses, (la expropiación de terrenos por parte de los terratenientes o de las compañías deslindadoras) usando la violencia cuando alguno de los sectores sometidos pretendía oponerse al sistema de privilegio (la represión de las huelgas de Cananea y de Río Blanco fueron sólo dos casos entre muchos).

El desarrollo del capitalismo se encargó de lanzar a aquellas masas de trabajadores asalariados de la ciudad y campesinos sin tierra junto con la clase media a la lucha armada. En efecto, la conversión de muchos antiguos propietarios rurales en trabajadores asalariados o peor aun, en peones acasillados, o bien, el mantenimiento de obstáculos legales y políticos para que muchos mexicanos emprendedores pudieran abrirse camino económicamente, como sucedía en el norte o en las zonas urbanas, craba resentimientos sociales que agrandaban en la medida en que

el país se unificaba con la ampliación del mercado a que daba lugar la construcción de nuevas vías de comunicación, sobre todo de ferrocarriles, y la expansión de negocios. El desarrollo del capitalismo iba creando las condiciones materiales y espirituales para la irrupción de las masas trabajadoras en la política nacional a través de la vía revolucionaria.

Sin embargo, las masas trabajadoras sufrieron como efecto importante de la política represiva de la dictadura, una permanente dispersión de sus fuerzas y una incapacidad consecuente para plantear su oposición o su insurgencia de clase a nivel nacional, su lucha nació con el estigma de localismo, que impidió que sus exponentes pudiesen hablar a nombre de toda su clase social y, menos aun, a nombre de la sociedad entera.

No es de extrañar, por lo mismo, que las masas trabajadoras no buscaron en ningún momento construir un órgano propio de poder que resistiera los embates de la lucha política y que convirtiera en juguete de otros grupos sociales mejor preparados para esa misma lucha; me refiero a los sectores medios, y en particular, a los intelectuales y a los pequeños propietarios rurales, fundamentalmente del norte del país, que desde un principio mostraron una mejor disposición para organizarse; planteando ideas que servirían de bandera a los revolucionarios.

En este sentido, fue la idea democrática, es decir, la transformación del orden político, la que demostró toda su potencia movilizadora y carácter subversivo en contra del poder dictatorial.

Después de la famosa entrevista Díaz-Creelman, en 1908, Madero escribió y publicó su libro "La Sucesión Presidencia de 1910", el cual era una respuesta puntual a lo dicho por el dictador en la entrevista. Se trataba del más completo planteamiento programático de la idea democrática y tuvo su impacto sobre amplios sectores de las clases medias y populares.

A partir de éste, se pensaba que los problemas sociales y económicos creados por la dictadura tendrían solución cuando el pueblo toma realmente en sus manos la decisión de su destino e hiciera posible un orden jurídico, libremente decidido, bajo el cual se hiciera justicia a las clases populares. A los trabajadores que clamaban por el reconocimiento de sus derechos, se les decía que lo que necesitaban de verdad era convertirse en auténticos hombres libres, capaces de imponer y hacer respetar por sí mismos sus derechos.

Las banderas de este movimiento, que alcanzó dimensiones nacionales, fueron: la democratización del

régimen, la defensa de la Constitución y de la legalidad, y la reivindicación del principio de la propiedad privada, en particular, del pequeño propietario emprendedor, provisto de los medios suficientes para ejercer una empresa. Estas banderas colmaban ampliamente las aspiraciones de una libre empresa a los sectores medios y a las masas trabajadoras, cada vez más opuestos a la dictadura y en su práctica de administración que se resumía en la máxima de "poca política y mucha administración". En cambio, el lema "¡Sufragio efectivo, no reelección!", fue el arma del movimiento que derrocó la dictadura y a la cabeza del cual se colaba Madero.

En su Plan de San Luis, resumía su programa político, pero en dicho documento, sólo de manera secundaria se refería al problema de la tierra; los demás problemas parecían ser un remendo de los grandes problemas políticos. De tal forma que, las posiciones democráticas iban dirigidas a un cambio del personal administrativo del Estado y a una transformación de los métodos del gobierno. La dictadura, es decir, la opresión y el autoritarismo, aparecían como el verdadero mal del país, de su miseria.

Tras el movimiento maderista se alzaron también las masas populares exigiendo la liquidación del privilegio, la expropiación de quienes había despojado de sus tierras a los campesinos y de quienes se habían enriquecido medrando desde

el poder. La presencia del movimiento zapatista fue decisiva para que la Revolución no se limitara a un simple cambio administrativo como se proponía. Aquel movimiento sirvió para que los maderistas se percataran de la profundidad que tenían los problemas sociales a que había dado lugar la dictadura y lo difícil que sería contener a las masas populares, particularmente a los campesinos limitándose a operar simples medidas de carácter político, sin satisfacer sus reivindicaciones.

El gobierno maderista se había construido sobre un programa político conciliador, y en ello obedecía también a una tendencia manifestada por muchos exponentes de los sectores medios, se limitó de hecho a efectuar ciertos cambios del personal en la administración. Con el régimen maderista se dió el más importante experimento democrático surgido hasta entonces en México y el ambiente de la libertad que logró, ayudó a que las masas trabajadoras se movieran por sus demandas. Pero todo ello contribuyó a la caída del nuevo gobierno en manos de los porfiristas, que aun sin don Porfirio, había conservado todas sus posiciones políticas como precio de su convivencia con el maderismo.

El golpe de Estado, que dirigió el general porfirista Victoriano Huerta y en el que perdió la vida Madero, provocó un verdadero impacto en los exponentes de las clases medias

que lo habían hecho su caudillo. Los maderistas después del golpe de Estado comenzaron a llamarse constitucionalistas.

"La primera enseñanza que dejaba el experimento democrático era que no se podía construir un nuevo organismo político si no se destruía la raíz del aparato administrativo militar de la dictadura; y otra enseñanza, más importante aun, era que para gobernar efectivamente no había más que construir un gobierno fuerte".¹⁰ La solución de este problema (un gobierno fuerte) sería una incógnita un tiempo más. Don Venustiano Carranza, -antigo funcionario porfirista-, que se erigió después de la usurpación, en el jefe de los constitucionalistas; sería el más decidido sostenedor de la idea, apoyándose en su experiencia durante el porfirismo.

Los sectores medios se reorganizaron con nuevas ideas y con una perspectiva diferente, que en gran medida adquirieron en el campo de batalla. Al comenzar la lucha sus dirigentes se encontraron con masas dispuestas a pelear por problemas que Madero no había podido entender y que había sido incapaz, por lo mismo, de resolver. Rápidamente levantaron ejércitos y aprendieron del poder que las masas pueden proporcionar cuando están movilizadas, es decir, en pie de lucha por sus reivindicaciones. Pero la guerra contra Huerta la hicieron también los campesinos por su propia

10. Arnaldo Córdova, *Op.cit*; p.22

cuenta, creando caudillos surgidos de ellos mismos y planteando sus demandas por su cuenta propia. La legendaria División del Norte, comandada por Pancho Villa y el Ejército Libertador del Sur, con Emiliano Zapata a la cabeza, ayudaron en gran medida a que el viejo aparato político porfirista se desplomara.

Con el Plan de Guadalupe, Carranza se constituía en Primer Jefe del constitucionalismo, sin plantear nacionalmente las reivindicaciones populares; pero a la caída de Huerta y ante la beligerancia de los ejércitos campesinos de Villa y Zapata, se instó a Carranza a lanzar un programa de reformas sociales con el cual pudiera mantener y ampliar su control sobre las masas y dar con éxito la batalla a los villistas y a los zapatistas. Los intelectuales que seguían a Carranza se encargaron a justificar esta nueva política, cuya mira consistía en expulsar del gobierno al dictador y en hacer cumplir la Constitución del 57, fracaso de Madero que ellos ya habían advertido, y con lo cual se demostraba que si no se destruía el aparato de la dictadura no se iría a ningún lado al tratar de transformar al país. Por otra parte, la misma Constitución del 57 debía ser sustituida por otra, pues resultaba obsoleta para resolver los grandes problemas nacionales, era una Constitución que concedía derechos de carácter político a un pueblo que lo que necesitaba eran derechos sociales.

Los constitucionalistas proponían la organización de un gobierno fuerte, confirmaban la necesidad de que la conservación del orden coincidiese con la legalidad. Lo primero, la conservación del orden, se haría realidad prestigiando al Ejecutivo por medio de la elección directa del presidente y fortaleciéndolo con atribuciones que sólo indirectamente podrían ser fiscalizadas por el Legislativo. Lo segundo, el apego a ley, se efectuaría reglamentando escrupulosamente las funciones del Ejecutivo y respetando la libertad, la igualdad y la seguridad de los derechos del pueblo mexicano.

Los conflictos que periódicamente se abrían entre las masas trabajadoras y el poder político instaurado por el constitucionalismo obedecía a los métodos autoritarios de gobierno empleados por don Venustiano Carranza. Por supuesto que aquellos dirigentes que se alzaron al mando del Primer Jefe; ya ni siquiera ponía en discusión la necesidad del gobierno fuerte y en esto se sentían profundamente ligados a Carranza; lo que empezó a desligarlos de éste fue su tendencia cada vez más acusada a separar el gobierno de la política de masas que hasta entonces les había llevado al triunfo. Carranza en efecto, deseaba un Estado no comprometido con ningún sector de la sociedad, y menos si se trataba de los trabajadores; si bien reconocía la importancia del apoyo popular en su victoria militar y política, se

negaba a hipotecar la autoridad del Estado a un elemento tan variable y tan incontrolable como lo eran las masas.

Las diferencias entre Carranza y los dirigentes reformistas llegaron a su culminación con el Congreso Constituyente, donde se aprobó una nueva Carta Magna. La concepción de las reformas en la mente de estos adalides, transformadas en normas constitucionales aprobadas, devinieron el marco ideológico en el que las nuevas instituciones se iban a desarrollar, y lo que es más importante, la base sobre la que se levantaría todo el armazón del colaboracionismo social postrevolucionario. Por primera vez en la historia del país los derechos de los obreros a mejores condiciones de trabajo y de los campesinos a poseer la tierra tenían acogida en un texto constitucional. pero, tales reformas, eran ante todo, armas políticas en manos de los dirigentes del Estado.

La experiencia práctica dictó a los dirigentes reformistas la necesidad de incluir en la nueva Constitución las demandas de las masas trabajadoras, comprometiendo al Estado a garantizar institucionalmente las reivindicaciones populares. Pero esto, no podía si no modificar la misma concepción carrancista del Estado fuerte, haciendo de éste un ente mucho más poderoso. Para realizar la reforma agraria no había más remedio que dar al Estado, y en especial, a su rama ejecutiva, la Presidencia de la República, un poder constitucional extraordinario y permanente sobre la propiedad inmueble en el país, por lo menos, mientras la misma reforma agraria no se considerara concluida; ello equivalía a hacer del Estado, aparte de un eficaz verdugo de los antiguos terretenientes, un rector del desarrollo económico del país.

"En la práctica, las reformas sociales fueron empleadas como instrumentos de poder; primero: constituyeron un eficaz dique contra toda clase de explosiones revolucionarias que tuvieran raíces sociales; segundo: hicieron del Estado comprometido (aunque a su arbitrio) con los intereses de las clases populares; tercero: fueron blandidas como armas muy efectivas contra las viejas clases poseedoras; cuarto: permitieron a los dirigentes del Estado movilizar a las masas (desde los simplemente electoreros, como el caso de

Obregón, hasta las altamente nacionalistas, como en el caso de Cárdenas)¹¹

Por otro lado, la dirigencia revolucionaria se había formado a través de la movilización de las masas y era en sí misma generadora de una enfermedad social muy común en los países de América Latina, pero que en México el movimiento revolucionario contribuía a darle tintes especiales: el caudillismo.¹²

Con Alvaro Obregón (el más grande de los caudillos) ; la ideología populista se hace práctica de Gobierno y la política populista pone en juego todas sus posibilidades en el desarrollo de un nuevo Estado.

De hecho, Obregón gobernó con una relativa centralización política; su personalidad y prestigio le dieron la suficiente autoridad moral para hacerse respetar por todos los militares. El, a su vez, supo apreciar y

11. Arnaldo Córdova, 'La Formación del Sistema Político en México', p.21

12. "Probablemente se podría establecer el 'tipo ideal' de caudillos y caciques considerando como características de los primeros una mentalidad urbana, una obra de alcance nacional, el cambio social, un programa y el tránsito de la dominación carismática a la legal. Los caciques, en cambio, representarían una mentalidad rural, una obra de alcance regional, el statu quo y el tránsito de la dominación carismática a la tradicional. Conforme a este criterio Madero, Carranza, y Obregón, pueden considerarse caudillos; Villa y Zapata caciques". Moisés González Navarro, citado en, Alejandra LaJoux, 'Los Orígenes del Partido Único en México', p.13

premiar la lealtad de que fue objeto mediante la concesión de puestos públicos y de canonjías económicas. Dicha relación condujo inevitablemente al fortalecimiento de los cacicazgos.

Surgieron auténticos feudos en los que sus dirigentes se convirtieron en señores de "horca y cuchillo", pero en los que se respetaba la lealtad básica de Obregón. De nuevo nos encontramos con un centralismo personalista carente de instituciones. El sistema político de Díaz resurgió, pero ahora en manos de una nueva élite.

En este sentido, Obregón "seleccionó" a Calles para la presidencia, por haber sabido aportar a éste, durante su gobierno, la colaboración de fuerzas políticas no militares; obreros organizados a través de la CROM. La fuente de poder de Calles se originó en su habilidad político administrativa o burocracia, y no en el carisma, arraigo regional o genio militar tan propios de los líderes o caciques de la época.

Calles gobernó con el apoyo de Obregón y de los generales obregonistas y con la ayuda de Morones y las fuerzas obreras, entonces morones-callistas. Sin embargo, el peso político de Obregón era determinante, ya que el personificaba el único elemento de cohesión de las fuerzas políticas y armadas controladas por los militares. No es

exagerado reconocer que Calles vivió durante su presidencia "a la sombra del caudillo".¹³

Obregón, a su muerte, además de ser presidente reelecto en México, era el único elemento de cohesión de una sociedad caracterizada tanto por la fragmentación del poder en manos de individuos autónomos y dominantes regionalmente, como por la carencia total de instituciones políticas o de tradición democrática; esto orientó a la formación de un partido político a nivel nacional, ya que tal hecho sacó a la luz la vulnerabilidad del sistema personalista. Y en el proceso que culminó con la formación del PNR, Plutarco Elías Calles, jugó un papel determinante.

Bajo su liderazgo de Jefe Máximo se formaron y prestigiaron futuros dirigentes del régimen revolucionario, encabezado ya desde entonces por las fuerzas que habrían de significar en los años subsiguientes: Los generales Joaquín Amaro, Lázaro Cárdenas, Juan A. Almazán, Abelardo Rodríguez, Manuel Treviño, Saturnino Cedillo, y políticos eminentes como Alberto J. Pani, Emilio Portes Gil, Ezequiel Padilla, José Manuel Puig Casauranc; etc, pasaron a formar parte del personal político de este período (28-35) de la historia contemporánea del México.

13. Vid. Lorenzo Meyer, "El Conflicto social y los Gobiernos del Maximato".

En el informe presidencial del 12 de septiembre de 1928, Calles sustentó su nueva postura política tras la crisis del fin de los caudillos. "La desaparición del presidente electo -dijo- ha sido una pérdida irreparable que deja al país en una situación particularmente difícil, por la total carencia, no de hombres capaces o bien preparados, que afortunadamente los hay, pero sí de personalidades de indiscutible relieve, con el suficiente arraigo en la opinión pública y con la fuerza personal y política bastante para merecer por su solo nombre y prestigio la confianza general... la misma circunstancia que quizás por primera vez en su historia se enfrenta México con una situación en la que la nota dominante es la falta de "caudillos" debe permitirnos, va a permitirnos orientar definitivamente la política del país por rumbos de una verdadera vida institucional".

El PNR fue concebido como una alianza o amalgama entre los caciques militares regionales, los obregonistas, a fin de conservar su fuerza unida y no agredirse entre sí. Calles en dicho mensaje anunció su dominio por medio del PNR y dió paso a la institucionalización de la Revolución.

"Al hacer una evaluación del programa de acción y principios del PNR salta a la vista la contradicción que encerraba: por un lado, se alentaba el nacionalismo,

14. Plutarco Elías Calles, citado en, Alejandra Lajous, Op.cit; p.24

populismo, la aspiración de fijar políticas en beneficio de las clases desposeídas, y por otro lado, la política financiera demuestra que, de hecho, el país debía destinar la mayor parte de sus recursos al pago de las deudas internas y externas, lo cual sólo beneficiaba a las clases pudientes. Demagogia revolucionaria acompañada de políticas altamente conservadoras, eso fue el programa.¹⁵

Así es que, al perfilarse el PNR como instrumento de dominio del Jefe Máximo se negaba de hecho toda trascendencia al elemento base del sistema del legado revolucionario: al principio de la no reelección y a la institución presidencial, como fundamento del sistema político existente. La función del PNR fue la de constituirse, desde el mismo momento de su gestación, en un instrumento de imposición política sobre el presidente, para hacer posible el poder del Jefe Máximo.

Por lo tanto, si bien el "PNR no fue un precedente estructural del PRM y del PRI (no se dió la organización sectorial) ni tampoco funcional (instrumento de imposición política sobre el presidente y no en manos del presidente) sentó las bases de una de las características del moderno régimen político mexicano: el absolutismo institucional revolucionario. El PNR se convirtió en el único marco de los elementos revolucionarios, pero como revolucionarios se

15. *Ibid.*, p. 46

catalogó a aquellos que pertenecieran al partido. De allí que, como el gobierno de la Revolución, el PNR se consideraba como un partido gobiernista e incluso intentará financiarse por medio de descuentos a los trabajadores del gobierno"¹⁶

El rompimiento del maximato, no fue sino hasta que otra fuerza mayor que la que había construido Calles, surgió con el general Cárdenas y sus bases de campesinos y obreros.

Cárdenas coloca al presidencialismo por encima del maximato. Este rompimiento hace que se de un giro en el sistema político en México. De tal forma que, el presidencialismo se impone mediante la lucha contra el caudillismo: La destrucción física de los caudillos, la profesionalización del ejército, la extensión de las comunicaciones que ampliaron inevitablemente la influencia unificadora del centro; la conversión de los jefes militares en empresarios, la participación y final encuadramiento de la reforma agraria y la entrega de armas a los campesinos; son todos estos, elementos que indicaban la transformación del régimen político de México y señalaban la tumba del caudillismo. Se abre la tapa del presidencialismo, como fenómeno de modernización del país que debe ser comprendido como la última forma que adquiere en México el gobierno fuerte.

16. Tzvi Medín, "El Maximato Presidencial: Historia Política del Maximato 1928-1935", p.42

En este sentido, el cardenismo fue un verdadero reformador: la transformación del partido en un verdadero partido de masas, la formación de la CNC y de la CTM con cuño reformista, la institucionalización del movimiento patronal en la cámaras nacionales, significaba la creación de poderes equilibrados y controlables en grado sumo y la redacción del poder personal a la más absoluta impotencia.

Aquí es donde se cifra el secreto profundo del sistema político mexicano: en primer lugar, este sistema aparece como una alianza institucionalizada de grupos sociales organizados con poderes; en segundo lugar, el presidente ha sido promovido constitucionalmente con poderes extraordinarios permanentes; en tercer lugar, el presidente aparece como el árbitro supremo a cuya representatividad todos los grupos someten sus diferencias y por cuyo conducto legitiman sus intereses; en cuarto lugar, se mantiene y estimula en las masas el culto, no sólo a la personalidad del presidente, sino al poder presidencial; en quinto lugar, se utilizan formas tradicionales de relación personal de compradazgo y el servilismo, como formas de dependencia y control del personal político puesto al servicio del presidente y de la administración que encabeza.

"Con el presidencialismo, como eje supremo del sistema político, el ejecutivo lo "puede todo", desde conceder la

tierra a los campesinos, conferir concesiones a quien él quiera, decidir un conflicto laboral, etc. Y es que, el poder presidencial está provisto de una carta decisiva: la carta de las reformas sociales. Cada periodo presidencial se significa por su desempeño de diverso grado en la continuación de las reformas sociales. Es la verdadera línea de masas del gobierno, la que lo define y prestigia, la que le permite mantenerse por sobre todos los grupos como el supremo árbitro de la nación".¹⁷

Lo notable en la experiencia del cardenismo es que no se trataba de satisfacer (o pregonar que se satisfacía sin hacerlo) los intereses propios de las masas que resumían el programa de reformas sociales: se trataba más bien, de "acabar de constituir a esa fuerza social, organizándola bajo la égida del Estado de la Revolución. Constituir políticamente a las masas: tal era para el cardenismo la forma natural que adquiriría la reivindicación del papel que aquellas jugaban. Las tendencias institucionales de la Revolución, esto es, el establecimiento del nuevo orden, no se volvería una realidad presente y actuante hasta que las masas trabajadoras no se convirtieran en un sujeto con derechos propios y respetado en la política mexicana".¹⁸

17. Arnaldo Córdova, "La Formación del ...", Op.cit; p.34-35

18. Arnaldo Córdova, "La Política de Masas del Cardenismo", p.59

El intento cardenista de cambio se dió por medio de ampliar su base de poder político en función de la movilización de los elementos populares, lesionando así vitalmente el reducido marco oligárquico en el cual se desarrollaba la lucha política hasta esos momentos. Esto fue lo que provocó finalmente la constitución del PRM, con su organización sectorial, y como medio no sólo para la movilización política de los elementos populares, sino también para su control y manipulación por parte del presidente.

Al crear del PRM basándose en la estructura sectorial, Cárdenas forma una nueva organización política cuyo aspecto básico lo constituye su carácter absoluto y exclusivo, puesto que intentó agrupar en su seno a los diferentes sectores de la nación; llevando a cabo la integración política de la misma en el marco de un partido único. "Cárdenas no llevó a cabo la reestructuración política de un partido sino la reestructuración política de la nación".*

Durante el gobierno de Cárdenas el partido deja de ser el centro desde donde se maneja el Estado y se convierte en su instrumento.

El PRM en 1946 se convierte en el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual ha sido

19. Izví Medín, "Ideología y Práxis política de Lázaro Cárdenas", p.229

claramente un instrumento dispuesto para encuadrar a las masas de trabajadores mexicanos. Su tendencia hacia el corporativismo, triunfante en definitiva con las movilizaciones de Cárdenas, refleja la tendencia más general del país hacia la conciliación de clases que el partido promueve y afianza.

Sobre la existencia oficial del partido y sobre la verdadera realidad de los controles que el Estado mantiene sobre los individuos y las organizaciones, se ha impuesto la política populista de un gobierno y de un Estado que proceden de un partido que es "popular", justamente por los sectores que lo integran (agrario, obrero y popular), y que se deben a ese partido.

Con base a lo anterior, podemos decir que con la Revolución se construyeron los elementos que sirvieron de base para la edificación del Estado revolucionario. A saber:

- 1) una doctrina constitucional nacionalista, contenida en la Carta Magna, que hizo del Estado revolucionario el representante de la nación en las relaciones de propiedad;

- 2) un programa de reformas sociales (reforma agraria, derechos de los trabajadores, recuperación de los bienes nacionales en manos de privados, etc) que miraba a la realización nacionalista;

3) una presidencia dotada, en base a aquella doctrina, de poderes extraordinarios permanentes;

4) el desarrollo de un sector público de la economía integrado por los bienes de dominio directo de la nación (subsuelo, mares aledaños, tierras nacionales, etc) y por las empresas que a partir de los años treinta, particularmente, se fueron desarrollando para realizar las tareas de gestación económica del Estado como representante de la nación;

5) un partido de gobierno que primero tuvo como tarea primordial la unificación de todos los grupos revolucionarios antes dispersos y aun enemigos entre sí y, posteriormente, se convirtió en una gran organización aglutinadora de masas trabajadoras;

6) una política de masas que formó en torno al poder del Estado un consenso social fundado en las organizaciones de los trabajadores de la ciudad y del campo y;

7) una política exterior independiente, basada en la defensa de los principios de autodeterminación y no intervención, que permitió al nuevo Estado hacer frente a la agresión y la dominación imperialista.

En este sentido, el nacionalismo en México se encuentra, históricamente, dentro de todas estas características señaladas. Esto es, en torno del Estado de la revolución como rector de la sociedad, basado en un proyecto nacional, que lucha por mantener y ampliar el control de la nación sobre las condiciones generales en que se desenvuelva la producción, el manejo nacional de los recursos (sobre todo los naturales); el fortalecimiento de independencia económica, sosteniéndose en los planteamientos y demandas populares concretizadas en los postulados de la Constitución política; aprovechando la alianza entre organizaciones de trabajadores -incrustadas en el partido oficial- y un gobierno fuerte, donde la figura presidencial es vital; que le ha conducido a una política de masas donde las reformas sociales le constituyen un eficaz arma de movilización y legitimidad frente a la sociedad; todos ellos elementos en donde se mueve el nacionalismo en México. Así, lejos del encanto del "bien general", el nacionalismo es la justificación del presidencialismo, la corporatización, de la existencia del unipartidismo. etc.

El nacionalismo revolucionario ha impedido, de igual forma que el Estado mismo, el desarrollo democrático del país. El unipartidismo, será justificado por el nacionalismo revolucionario en vista de que, en la sociedad surgida de la Revolución, la "nación significaba ante todo, el pueblo de obreros y campesinos, el pueblo de masas, de tal manera que

no había que buscar nuevas formas de alternativa política, si el Estado y su partido constituyen los representantes de los intereses de la nación.

"Desde Cárdenas uno de los principios básicos para el Estado, ha constituido la necesidad de conservar el poder y la estabilidad por medio de la unidad. Esta unidad se halla basada fundamentalmente en la postulación de la identidad de cuatro conceptos: nación, revolución, partido y gobierno. La nueva nación mexicana surgió de la Revolución; las fuerzas revolucionarias se hallan representadas por el partido del gobierno y el gobierno es el de las fuerzas revolucionarias representadas por éste en pro del interés nacional. El cuadro se completa con el presidente que constituye el último punto de integración de lo nacional y lo revolucionario a través del partido y del gobierno de la nación. El partido único implica esta identidad y esta exclusividad de conceptualización de la Revolución y de la nación. La unidad y la identidad de estos conceptos constituye el principio que justifica la estructura política nacional y le da su razón de ser".²⁰

Si el Porfiriato creaba un discurso positivista-elitista, la Revolución creó con el nacionalismo un discurso en donde figuraban las clases subalternas como elemento central, una estrategia para el ejercicio del poder, a

20. Iden.

partir de un discurso por medio del cual se pretende la unificación de la nación, dejando a su mando al Estado y sus mecanismos. "El nacionalismo da legitimidad al Estado, favorece la paz social al conciliar las contradicciones entre clases y grupos sociales, y es una de las bases del consenso político"²¹

El nacionalismo estatal es una ideología que envuelve una estrategia, porque el nacionalismo, como mecanismo de ejercicio del poder, se expresa en el pensamiento y en las prácticas sociales. "Introduciéndose" en la conciencia de las masas crea sujetos políticos que establecen formas de realación (Estado-ciudadano, instituciones-sociedad civil, etc), crea interlocutores (intelectuales, funcionarios, burócratas, etc) y forma el sustrato en el que se erigen las instituciones; elementos que son estructuras de legitimación y consenso.

De tal manera que, el Estado mexicano se ha manifestado como el organizador de la sociedad, impulsor del desarrollo y, a través de su acción e intervención en la economía, elemento motriz en el despliegue del capitalismo y del mercado; y cuya omnipresencia se ha manifestado también en la dificultad para la creación de estrategias políticas, por parte de los círculos opositores, que escapen a la lógica del nacionalismo.

²¹ Enrique Montalvo, "El Nacionalismo contra la Nación", p.15

Así, desde el aparato estatal se tiende a difundir una determinada concepción de éste a través del nacionalismo, que será más o menos aceptada, según se mantenga un grado elevado de consenso y legitimidad, o bien, se halle en una crisis. Es precisamente en los momentos de crisis cuando el Estado hecha mano del nacionalismo con más ferocidad, en el sentido de que, se pueden formular concepciones alternativas que cuestionen sobre las formas del ejercicio del poder. Y es que, a partir de posiciones antagónicas a la del Estado, y a través de una crítica al ejercicio del poder -desde la configuración de proyectos distintos-, se va desentrañando tanto su articulación interna, como la que mantiene con la sociedad y con las clases sociales.

Tenemos, entonces, que la ideología nacionalista del Estado supone "una estrategia que renuncia a la aceptación de la autonomía de la sociedad civil y a la democracia y privilegia las alianzas con el Estado".²² Por eso, la crítica del nacionalismo estatal resulta de primera importancia si se quiere privilegiar la exigencia democrática y construir los caminos hacia la formación de una sociedad civil efectivamente autónoma, una garantía para la sociedad que quiere ser pluralista.

22. *Ibid.*, p. 16

se ha justificado al unipartidismo como vía de estabilidad social con el alto costo de una falta de democracia; al presidencialismo como forma "personal" de gobernar; al corporativismo como organización "válida" para lograr una armonía entre las clases antagónicas de la sociedad. De tal forma, que los actos de cualquier funcionario, institución u organismo del Estado tienen como sustento ideológico a este nacionalismo institucionalizado, por lo que ningún acto oficial o toma de decisión debe apartarse del origen: la Revolución Mexicana.

Ahora bien, si entendemos por nacionalismo el "conjunto de ideas, valores, sentimientos, mitos, símbolos que forja un grupo social y que tiende a promover la acción de la sociedad en torno a sus intereses",²³ buscando la unidad nacional; tenemos, en este sentido, que dicha búsqueda de "cohesión nacional" a partir de símbolos, ideas, etc, se presentaba como un objetivo de los años postrevolucionarios.

Si bien es cierto, que "la ideología de la Revolución mexicana se vuelve una ideología dominante al consumarse el triunfo militar y político del constitucionalismo sobre el ejércitos campesinos del Villa y Zapata y el promulgarse la Constitución de 1917; no era todavía, una ideología

23. Margarita Vera Cuspínera, "Opinión sobre el sustento ideológico del Nacionalismo Mexicano", en "El Nacionalismo y el Arte Mexicano", p.408

dominante. Para ello había que esperar la década de los treinta y la consolidación del populismo con Cárdenas".²⁴

La década de los treinta representa el fin del caudillismo y la inauguración de la institucionalización. Es el paso esencial que dictaba al presidencialismo como parte central del sistema político mexicano, pero además representaba con Cárdenas, los años gloriosos del Nacionalismo. Es el nudo histórico en el que se impone el desarrollo de una nueva cultura nacional, que partiendo de los valores e ideas de la Revolución, fuese capaz, a la vez, de apropiarse de la cultura popular, o dicho de otra manera, para que la nueva cultura nacional fuese la síntesis de los ideales revolucionarios y de la cultura popular.

De hecho, las tendencias que podían observarse en los años veintes (la Revolución como tema de acercamiento, el "regreso al pueblo"), se convirtieron en el sello característico de la producción cultural que quería ser, al mismo tiempo, cultura nacional. La cultura, más que nunca antes, quería ser la expresión de un pueblo en lucha.

El movimiento revolucionario había transformado la evolución cultural en México y había dado lugar también a una nueva literatura, una nueva pintura y a una nueva

24. Arnaldo Córdova, "La Revolución y el Estado Mexicano", p.143

música, que a diferencia de las que habían florecido en el porfiriato, por lo general europeizantes, y más precisamente afrancesadas, ahora tendían a desarrollarse deliberadamente sobre motivos nacionales, a capturar "lo nuestro", y en muchos casos a buscar inspiración en la misma cultura popular que, en gran medida era cultura indígena.²³

25. En la década de los treinta, en cuanto a poesía, maduraban los llamados Contemporáneos: Gorostiza, Villaurrutia, Novo, Torres Bodet, Pellicer. En los treinta, en lo que respecta a la novela, bastaría recordar que se escribe la mayor parte y más significativa de la llamada "Novela de la Revolución", destacando de Gregorio López y Fuentes, "Campamento" (1931), "Tierra" (1932) "Mi General" (1934); de Rafael Muñoz, "Vámonos con Pancho Villa" (1931); de José Rubén Romero, "El Pueblo Inocente" (1934) y "Mi Caballo, mi perro, mi rifle" (1938); de Mauricio Magdaleno, "Resplandor" (1937); de Mariano Azuela, "La Luciérnaga" (1932), "El Camarada Pantoja" (1937), "San Gabriel de Valdivia" (1938) y "Avanzada" (1940). Junto con la novela de la Revolución se desarrolló algo que pretendía ser la "novela obrera" bajo el estímulos del poderoso movimiento de masas de los trabajadores urbanos, puede recordarse a José Mancisidor, "La Ciudad Roja" (1932); Francisco Sarguis, "Mezclilla" (1933); a Carlos Duarte Moreno "Lavadora" (1934); de Gustavo Ortiz Hernández, "Chichimecas" (1937); de Rigoberto Rodríguez, "Obreros, la fábrica es vuestra!" (1937); y de Enrique Othén Díaz, "Protesta" (1937).

En la pintura, el muralismo había puesto al alcance del pueblo trabajador y el pueblo, por primera vez, podía verse así mismo como una nación en movimiento. Y a los grandes maestros de los veinte siguió un grupo de jóvenes que maduraron en los treinta y continuaron la obra de aquellos: Leopoldo Méndez, Fermín Revueltas, Pablo O'Gorman. Cabe mencionar que en esos años Diego Rivera costeara y dejó terminadas varias secciones de sus murales del Palacio Nacional, Orozco realiza su monumental obra del hospicio Cabañas.

La música también floreció inspirándose en la cultura popular y en la temática del nacionalismo en ascenso. Nombres como Manuel M. Ponce que termina en los treinta su tríplico "Chapultepec" (1934), y siguió con el "Poema elegíaco" (1935) y "Ferial" (1940). Se da el genio de Silvestre Revueltas con obras como "Cuauhnáhuac" (1930), "Ocho por Radio" (1933), "Planos" (1934), "Redes" (1935), "Janitzio" (1936); "Sensemayá", "El Indio" y "Música para charlar" (1938), "La noche de los mayas" y "Bajo el signo de la Muerte" (1939). Carlos Chávez con "Sinfonía India" (1936). Daniel Ayala produjo "Tribu" (1935) y Blas Galindo con "Sones de mariachi" (1940).

Con la década de los treinta nació también el cine sonoro mexicano, y con la misma fuerza que otras expresiones artísticas, el cine nació profundamente influido por la ideología de la Revolución y por las tradiciones culturales del pueblo mexicano. Pero, ya para el final de la década estaba fuera de cualquier compromiso político ideológico y se había convertido en una actividad comercial que había caído en el "folklorismo", como una carta de identidad nacional.

Las masas populares antes totalmente ausentes de las expresiones artísticas de la cultura nacional revolucionaria y postrevolucionaria.²⁶

El Estado surgido de la Revolución se ha hecho cargo del diseño de su nacionalismo, de su civismo, a partir de ir fundiéndose símbolos, mitos y valores patrios; construyéndose así, en gran medida, parte de la cultura política de los mexicanos.²⁷ En este sentido, la importancia de las escuelas oficiales resulta por demás relevante. Los símbolos patrios, los héroes nacionales, etc; son elementos que el Estado mexicano ha difundido durante décadas a través de las escuelas oficiales, y cuyo objetivo de conseguir ciudadanos nacionalistas -mexicanos que sientan orgullo por su país, su historia y sus tradiciones- es un hecho irrefutable. La historia se convierte de esta forma en la historia nacional: la historia es tal cual como es presentada por la historia oficial.

26. Obras como "Andrés Pérez, maderista" (1911), "Los de abajo" (1915), y las "Tribulaciones de una familia decente" (1918), son ejemplos de una producción literaria cuya fuerza radicaba, esencialmente, en la presencia que lograba en ella ese personaje oculto en la literatura elitista del porfiriato y que era el pueblo de carne y hueso.

27. Vid. Rafael Segovia, "La Politización del Niño Mexicano", Capítulo V. "Símbolos y Mitos del Nacionalismo".

Ahora bien, ¿a dónde quiero llegar con todo lo anterior? El nacionalismo en México no se concreta a ser una doctrina oficialista del Estado, que de alguna forma es alimentada con una "cultura oficial" que tiene que ver con símbolos, valores, etc; sino que también (he aquí parte de mi tesis) el nacionalismo demuestra su complejidad y efectividad al ser más que una "ideología burguesa" para convertirse en el control ideológico sobre lo que representa ser mexicano: "El nacionalismo es el lenguaje generalizado de la Revolución, pero también representa el control estatal del significado de ser mexicano".²⁸

El Estado mexicano no sólo se vale de los postulados de la Revolución, ampliados en reformas sociales y proyectados en la política de masas, sino que hecho mano de manifestaciones, valores, etc; culturales para legitimarse, de tal forma que, cultura y poder político integran un sólo territorio en el que se gestan las condiciones de un amplio consenso en torno al Estado nacional.

"El Estado mexicano está acorazado con algo más fuerte que la ideología de la Revolución mexicana y con algo más penetrante que la fuerza y la coerción. Existe una "cultura nacional" que cumple la doble función, primero, de saltar

28. Carlos Monsiváis, "Muerte y Resurrección del Nacionalismo Mexicano", en la Revista NEXOS # 109, p.15

por encima de las clases sociales (al establecer el criterio de "lo mexicano" o "el mexicano" y segundo, al constituirse una expresión de los intereses de la clase dominante"²⁹ Quiero ser claro en un aspecto: El hecho de que algunos sectores del Estado y de las clases dominantes establezcan una relación instrumental con los fenómenos culturales, y especialmente sobre "lo o el mexicano"³⁰ no las convierte en instrumentos: no es el uso político del arte o la literatura lo que define, por ejemplo, la pintura de Tamayo o los libros de Alfonso Reyes. Lo cierto es que, "lo mexicano" es un manojito de artificios implementados por la clase dominante que acaba por convertirse en demagogia patrioterica que acaba de legitimar al Estado.

En resumen, los valores culturales no son, por sí mismos, artefactos ideológicos, pero cuando son manipulados como tales pueden encaminar al nacionalismo por caminos de control político.

En este uso de la cultura mexicana como instrumento de poder, es importante señalar la relevancia que tiene la llamada estructura ideológica; en el sentido de que uno de los aspectos esenciales de la ideología dominante consiste

²⁹Roger Bartra, "México: Cultura y Poder Político", en Julio Labastida (Coordinador), "Los nuevos Procesos Sociales y la Teoría Política Contemporánea", p.319

³⁰A mi parecer no se quiere apreciar la diferencia entre "lo mexicano" y "el mexicano" de "los mexicanos": los primeros suelen ser una idea manipulada y homogeneizadora; mientras que el segundo, son una realidad heterogénea de un país y de una constelación cultural que ya exige un nuevo Estado democrático y plural". Roger Bartra, "Dualidad y Metamorfosis", en "La Jornada Semanal" #90, p.42-43.

en su "articulación interna", es decir, en la organización mediante la cual la clase dirigente difunde su ideología. Gramsci reagrupa en la estructura ideológica no solamente las organizaciones cuya función es difundir ideología, sino también todos los medios de comunicación social y todos los instrumentos que permiten influir sobre la opinión pública. En este sentido, en nuestro país, no es gratuito que el pilar de "comportamientos del mexicano" es una entrega a domicilio de la psicología nacional que se da a través de los medios masivos, como aquellos instrumentos que influyen notablemente en la opinión de la sociedad y difunde estereotipos de conducta. Por ello, cuando se trata de señalar cómo es "el mexicano", los medios de comunicación contestan con "modelos de conducta". "A la afirmación del mexicano es ... las canciones y reflexiones editoriales, los ensayos intelectuales, la radio, el cine, la televisión, responde que es braveno, borracho, irresponsable, sentimental, etc".³¹

El fenómeno de un comportamiento cultural compartido por todos los mexicanos que engloba tanto los refinamientos del arte y la literatura como las expresiones más populares y comerciales no es ajeno al poder político; de hecho "el poder político le es consustancial, forma parte integrante e indisoluble de la llamada "cultura nacional", de tal forma que no existe una relación de externidad entre la

31. Carlos Monsiváis, Op.cit; p.19

configuración del poder político y la gestación de una identidad en el terreno de la cultura"³² De tal forma que, el nacionalismo no sólo es la vestimenta del Estado; representaba también una identidad que le da unidad a todos los fragmentos de lo que equivale "lo mexicano". Pero, - insisto-, no caigamos en el error de, por ejemplo, señalar a la figura del charro mexicano como un instrumento de poder, más bien, su instrumentación se da al proyectario como "lo mexicano" y como el patrón de conducta que debe tener todo mexicano. Igualmente grave es el pensar que los símbolos nacionales -como símbolos históricos- son artificio para que la clase dominante se justifique. Es en la creación de una especie de "religión patria", donde la historia nacional se mira como una historia de fechas y héroes, en donde se hace tabla rasa de las diferencias ideológicas que tenían éstos entre sí, es decir, "concilia" a héroes que en la vida real fueron enemigos: Zapata y Carranza, Villa y Obregón, etc; todo -dice la historia oficial- por el "bien de la nación".³³

Los símbolos utilizados por el Estado y las clases dirigentes son innumerables y constantemente reconstruidos y retomados de la misma cultura popular. De hecho, "las notas características del nacionalismo oficial son ampliamente

32. Roger Bartra, "México: Cultura y...", Op.cit; p.323

33. Alberto Villegas, "El Sustento Ideológico del Nacionalismo Mexicano", en "El Nacionalismo y el Arte Mexicano", p.397

populares, porque en realidad están destinadas a funcionar como elementos de cohesión nacional, y por eso no están dirigidas a élites.

Entonces, tenemos que si al Partido oficial y al Estado se le encarga la práctica (exclusiva) del nacionalismo, al cine y a la televisión se le encomienda la multitudinaria misión de transmitir la sensación de lo que representa ser mexicano.

Los medios de comunicación proponen al pueblo una "visión" en donde no existe explotación laboral, sino que hay mala suerte; no hay despojo y saqueo, hay dolor en un valle de lágrimas; no hay sometimiento sobre el pueblo trabajador, sino que hay costumbres distintas. Proponen la "conciliación" de clases en el terreno meramente sentimental, porque ni ricos ni pobres tienen todo lo que quisieran. El rico es infeliz porque vive en la abundancia y en la avaricia, mientras que el pobre, aunque carente de toda comodidad, siente que puede ser feliz porque no vive en la angustia que da el tener dinero, factor que cambia los "buenos" sentimientos. De tal forma que, "lo mexicano" corre a cuenta ya no de acciones políticas sino de canciones, radio, cine y televisión".³⁴ El amor a la nación se convierte en un chovinismo y un show de enormes alcances

34. Carlos Monsiváis, "Cultura Urbana y Creación Intelectual. El Caso Mexicano", en Pablo González Casanova (Coordinador), "Cultura y Creación Intelectual en América Latina", p.31

consumistas. Se es mexicano no por una conciencia histórica, sino por la sensación de corresponder a modelos de conducta.

Habría que pensar, en el enorme peso ideológico que representa el estereotipo de "lo mexicano". Creo que la cuestión es relevante en el sentido de que, "los medios masivos suelen ofrecerle al mexicano una imagen de sí enraizada en la pasividad y en la servidumbre ante los representantes del orden imperante."³⁵ Y si a esto le agregamos la influencia que tiene el Estado sobre los espacios de la sociedad civil, tenemos una amplia cobertura con una especie de "red ideológica", cuyos lazos están debidamente conectados: Es en la relación entre cultura y poder político en donde la identidad nacional es un espectáculo en el que se logra legitimar el aparato estatal mexicano.

De esta forma, mientras que en la escuela se nos alimenta de "Historia Patria" y en los Sindicatos y en el trabajo se nos explota a nombre del nacionalismo, en el hogar, los medios masivos de comunicación arremeten con estereotipos de comportamientos, o bien, refuerzan las campañas nacionalistas emprendidas por el Estado, cuya mayor expresión en nuestros días es el Programa Nacional de Solidaridad.

35. Carlos Monsiváis, "Zócalo, la Villa y anexas" en la "La Cultura Popular y Urbana", Revista NEXOS #1, p.5

El nacionalismo manejado por el Estado persigue la llamada "unidad nacional", levantándose por encima de las diferencias existentes entre las clases sociales. Esto es, el Estado, por medio del nacionalismo, propone a los mexicanos "trabajar y sacrificarse" por la Nación entera y no caer en "divisionismos", que unden al país: Todos somos mexicanos y por ello, todos somos iguales. Debo aclarar que, si bien el nacionalismo proyectado por el Estado no evita los conflictos y pugnas clasistas, sí envuelve ideológicamente a grandes sectores de la sociedad.

¿Qué sucede entonces con el nacionalismo en México? Pienso que el Nacionalismo está recayendo en la "confección" de un país llamado México, el cual se construye en sets cinematográficos, en estudios radiofónicos, o bien, en mentes intelectuales. Por otro lado, el nacionalismo se petrifica en un discurso gastado, convirtiéndose en un "cascarón vacío", fuera de todo contexto participativo y reflexivo por parte de los mexicanos.

"Lo mexicano" -como estereotipo de lo nacional- limita o nula el aspecto crítico de la sociedad civil sobre su realidad, estos estereotipos han "condenado" a "pensar" que el molde del mexicano ya está de antemano construido (todos los mexicanos somos así de antemano) y que siempre va a comportarse igual, no importando la situación de la

realidad. La imagen de "lo mexicano" ha quedado debidamente confeccionada y con ella todos los mexicanos debemos vestirnos.

Así, mientras que el nacionalismo de años gloriosos con el Cardenismo, ha quedado como un grato recuerdo, fresco y altamente significativo para las masas trabajadoras, el nacionalismo "septembrino" es música de fondo de las enormes injusticias del país.

En lo decorativo, el Estado posee el monopolio de un nacionalismo con poder de movilización, y que si bien corresponde a creencias genuinas, es cada vez más abstracto y retórico; siendo que la clase gobernante desde Obregón hasta Salinas de Gortari es "nacionalista", pero siempre respondiendo de acuerdo con la dependencia con el capital extranjero. De manera que, a lo largo de muchos años los políticos oficiales y empresarios se han gastado muchísimos recursos no renovables, han envenenado los ríos, talado los bosques, han despojado a las comunidades de sus tierras, han destruido especies de animales, acabado con selvas, han extremado la contaminación, han auspiciado vastos hacinamientos urbanos, han bloqueado la vida democrática y las garantías como ciudadanos. En resumen: se han suprimido derechos, se ha robado y se ha empobrecido a la nación en nombre del nacionalismo.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

El Estado mexicano se ha adueñado -como propietario único- de la ideología nacionalista; considerando inoconcebible (o subversivo) un nacionalismo fuera de los marcos gubernamentales. Mientras que, del "nacionalismo popular" se hace cargo el cine, la radio, la industria del disco y la televisión; provocando un nacionalismo de mexicanidad, que es la oportunidad de elegir emociones y predilecciones ante la falta de alternativa de otro orden. Al Estado le toca patrocinar la Historia Patria y el culto cívico a los símbolos, mientras que a la industria comercial le toca atender regularmente a los contenidos emotivos de la mexicanidad, ya no como un deber cívico (ampliando a planos políticos y sociales) sino como un "estado de ánimo" que suple al deber cívico. Ser mexicano, por lo tanto, es asunto progresivamente desligado de la política y el compromiso social, cayendo en un chovinismo enfermo.

Tenemos entonces que, el nacionalismo que persiste con más adeptos es el nacionalismo del fútbol, de la música ranchera, de las evocaciones regionales, del antiimperialismo de sobremesa, de las reflexiones vacías sobre el "carácter" del mexicano, de los reflejos condicionados de un patriotismo no muy claro en su registro histórico, con destellos históricos -como Cárdenas, los héroes de la Independencia, de los Niños Héroes, de los colores de la bandera, del 15 y 16 de septiembre, el 20 de

noviembre (cuestiones institucionalizadas), dentro de una oscuridad política impresionante.

Y sin embargo, al nacionalismo "no se le puede reducir a su expresión folklórica, ni mucho menos a su vulgarización comercial. El nacionalismo -históricamente- es en lo fundamental una política y es una política que trata de preservar la soberanía nacional. Nacionalismo significa, defensa y fortalecimiento de la soberanía nacional (en todos sus aspectos), defensa de los recursos naturales, nacionalización de las áreas básicas de la economía, política exterior independiente, defensa del patrimonio nacional".³⁶

Como se demostró en 1988, "el nacionalismo mexicano tiene profundas vertientes políticas, y millones de personas se oponen a su desaparición porque es la parte central del espíritu de resistencia popular, que sobrevive al uso comercial y al desgaste como discurso vacío del Estado".³⁷

De hecho, los acontecimientos del 88 son el efecto, político y social de una falta de legitimidad del sistema político mexicano que se ahondó aun más con la crisis

36. José Woldenberg, "Movimiento Obrero y Nacionalismo Revolucionario", en Francisco Martínez de la Vega (Coordinador), "Clase Obrera, Nación y Nacionalismo", p.93

37. Carlos Monsiváis, "Para un Cuadro de Costumbres", en "Cuadernos Políticos" #57, p.96

económica del 82. Es más, podría decirse que esta crisis de legitimidad viene desde los acontecimientos del 68, año en el cual se habría la pregunta sobre la vigencia de la larga duración del régimen de la Revolución en la dirección del país, dado también que, dicho momento representa una transición histórica en el sentido demográfico, político, económico y mental.

"La profundidad de la crisis del 82 y el proyecto antipopulista del gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (82-88), mostraron que debajo del litigio por la nacionalización de la banca, asomaba un debate más complejo y decisivo; la creciente certidumbre pública de que, en efecto, la era de la postrevolución había cumplido su ciclo y el país debía abrirse a un futuro que desafiaba sus tradiciones. Tocaba a su fin el vasto y funcional pacto corporativo, de raigambre estatal, que sustentó la estabilidad política y el desarrollo capitalista de México entre 1940-1982.

A principio de los ochentas, por primera vez, los mexicanos recibieron la noticia de que su "disponibilidad estatal" había llegado al tope y de que, a diferencia de los saltos anteriores, su modernización siguiente no habría de pasar ya por la expansión, sino por el adelgazamiento del Estado. Esa fue la propuesta de Miguel de la Madrid Hurtado, del todo ajena a las tradiciones acumuladas hasta entonces

en el régimen revolucionario. Era la propuesta de un México no centralizador, sino descentralizado, no patrimonial y corrupto, sino moralmente renovado. Y no es ya el Estado subsidiador que había administrado hasta entonces el pacto histórico de la Revolución mexicana, sino un Estado "sin grasa" y restringido en sus dineros tutelares".³⁸

De tal forma, el interregno histórico sobre nuestro futuro en torno al cambio de la política estatal, ofrece complejos procesos. En las entrañas del fin de siglo mexicano luchan las aspiraciones de una modernización (en todos los sentidos) contra las realidades subsistentes del pacto corporativo postrevolucionario.

Lo que parece, con todo lo anterior, es que uno a uno de los eslabones del pacto revolucionario parecen sometidos a transformaciones y reajustes (entre ellos el nacionalismo) al punto de que puede hablarse de la necesidad de un nuevo acuerdo político nacional, en el terreno de la contradicción central que sigue siendo la lucha del mentor estatal con su engendro social y ciudadano, una sociedad con ánimos independientes, que ha emergido de la saga de la modernización dirigida por el Estado.

38. Héctor Aguilar Camín, "Después del Milagro", p.35

En esta nueva pieza teatral los papeles parecen estar cambiando y el Estado no tiene o no puede tener el papel hegemónico. Está obligado a reconocer que la casa está demasiado grande para quedar bajo su mando y que, ciertos sectores de la sociedad quieren decir adiós a su mando patriarcal.

I N T R O D U C C I O N

México atraviesa por un momento histórico de coyuntura. Vive una de las profundas transiciones de su historia, equivalente a las reformas borbónicas del siglo XVIII, la reforma liberal de mediados del siglo XIX o la Revolución social del siglo XX. Dicha transición no sólo se debe a su clima político, económico y social interno, sino también por el ámbito exterior; viviendo las nuevas modificaciones del Europa del Este y los cambios en los marcos capitalistas. Todo ello, ha conducido al actual gobierno a tomar decisiones, que en gran medida, asombran a amplios sectores de la población. El Estado mexicano está viviendo una reforma política y económica y se está alejando de su carácter populista y paternalista (esto hasta cierto grado), provocando un distanciamiento (por así llamarlo) de los postulados de la Revolución, de su ideología, esto es, del nacionalismo revolucionario; para adentrarse a una nueva perspectiva: la recomposición del mercado mundial.

Una de las tesis de este capítulo es: el nacionalismo como ideología, doctrina y práctica postrevolucionaria del Estado mexicano, "estorba" al nuevo régimen tecnócrata, aunque dicho régimen entra en contradicciones porque éste no ha podido apartarse, del todo, de su carácter populista; provocando con ello, incertidumbre en los destinos que pueda

tomar la Nación: ¿Modernidad o Soberanía?, esa es la cuestión.

Obviamente, mi "incertidumbre" sobre qué pasará con el nacionalismo mexicano, -no sólo como discurso del Estado, sino también como aspecto histórico y vertebral de la soberanía nacional-; va directamente relacionada con la crisis de unidad del PRI y a hechos como las elecciones del 88.

Si bien había señalado el binomio Estado-nacionalismo como inseparable y si tal axioma es correcto, -tanto en el discurso como en la práctica- puedo decir que si el partido del gobierno está en crisis, también lo está su nacionalismo; surgiendo amenazante la sociedad civil mexicana como punto donde puede recaer los nuevos destinos políticos y sociales del país. Y entre dichos cambios, podría provocarse la "sepultura" del nacionalismo. Esto es otra hipótesis.

Así, este trabajo no tendría razón de ser, si no se hubiesen presentado diversos acontecimientos políticos, económicos y sociales en México en los últimos años, esto es, ahora no estaría pensando sobre qué caminos tomará el nacionalismo en México, si no estuvieran en crisis muchos de los componentes del sistema: la unidad interna del PRI, el ejercicio del poder presidencial, el sistema pluripartidista, la capacidad de responder a las demandas de

la población y la confianza de ésta a sus gobernantes; así como la aparición de una oposición partidista que hizo patente su presencia en las últimas elecciones presidenciales.

Este capítulo tiene como objetivo señalar los "nuevos matices" (por así llamarlos) que va adquiriendo el nacionalismo mexicano, esto, retomando diversos acontecimientos de la vida económica, social y política del país que constituyen la causa o el reflejo de estos momentos de transición democrática.

La manera de presentar este capítulo no es de forma historicista, es decir, la acumulación continua de datos históricos en un orden cronológico, pero sí invita a la reflexión y al debate en torno a su objeto de estudio: el nacionalismo. Para ello, el capítulo está dividido en tres partes y cada una de ellas abarca un elemento en particular del escenario de transición democrática, esto es, la primera parte habla de la crisis interna y externa del PRI; la segunda, trata de exponer la validez que puede tener el nacionalismo como proyecto político, la pregunta es: ¿es viable aun el retomar al nacionalismo surgido de la revolución como eje de un proyecto político?, y la tercera parte trata sobre la participación e importancia de la sociedad civil en el proceso de transición política. Cabe mencionar que, lógicamente, cada una de estas partes van

directamente relacionadas con el nacionalismo, con los cambios de éste a la par de la búsqueda de la democracia; así como el intento de cuestionar cada una de las partes expuestas, a fin de encontrar una mayor riqueza de análisis y reflexión.

C A P I T U L O 3 .

EL NACIONALISMO EN MEXICO: UN ANALISIS
EN MOMENTOS DE TRANSICION (1982-1990).

"Al nacionalismo como
propuesta
monolitica del Estado
lo desgastan
internamente su
autoritarismo y sus
pretensiones omnimodas".

Carlos Monsiváis.

3.1 EL nacionalismo y la crisis del PRI .

Sabemos que en un régimen democrático deben existir condiciones tales como: un Estado de derecho, división de poderes, sistema competitivo de partidos y autonomía de las instituciones y organizaciones de la sociedad civil. La ausencia de una o varias de estas condiciones nos habla de rasgos autoritarios en un sistema político.

La anterior enumeración revela la distancia que separa al Estado mexicano actual de una democracia política efectiva. "En México, existe una subordinación de las Cámaras legislativas y del Poder judicial al Ejecutivo federal; existe un partido de gobierno que vuelve desigual la competencia electoral; además buena parte de las organizaciones de la sociedad civil se encuentran abierta o veladamente sometidas al gobierno o a su partido. Ello no significa que se trate de una dictadura ni mucho menos, pero sí que el régimen mexicano sigue siendo fundamentalmente autoritario, en tanto predominan relaciones verticales del poder".'

Habría que reconocer, sin embargo, que a partir de 1970, el país ha vivido un lento y contradictorio proceso de

1. Luis Salazar, "Partidos Políticos y Transición de la Democracia", en "Transición y Democracia en México", p.28

democratización gradual, de ampliación de espacios democráticos y de relativa modificación progresiva de sus rasgos más autoritarios.

Este lento y difícil proceso de democratización se ha desarrollado al calor de una crisis económica, agudizada en los ochentas. Incluso es posible decir que, son las consecuencias de esta crisis las que han promovido un aceleramiento de este proceso.

En efecto, después de más de siglo y medio de vida independiente en el que la preocupación por el sufragio efectivo fue asunto de grupos sociales políticos muy restringidos, el 6 de julio de 1988 mostró por primera vez la emergencia de una plural ciudadanía de masas que reivindicaban y asumían sus derechos políticos.

Es claro que se ha modificado la atmósfera política del país, haciendo de los procesos electorales el eje de la transformación inevitable de nuestro sistema político. Aun si las tasas de abstencionismo muestran el carácter parcial y hasta precario de la nueva cultura política, cabe afirmar que el 6 de julio marca un punto de no retorno para la historia de México. Tal fenómeno arroja saldos negativos en lo que se refiere al desgaste de la hegemonía priista. "Según las propias cifras oficiales, entre 1964 y 1988, apenas veintiún años, el PRI ha perdido 36% de la votación

total del país, pasando del apabullante 83.3% de 1964 al resignado, aunque todavía alto, 64.8% de 1985 y al severo 50% de 1988. No fue una caída errática, con subidas y bajadas, sino un proceso acusado de descenso que mide convicente, en cifras, la erosión acumulada del partido del gobierno en la vida pública de México. El PRI perdió tres puntos porcentuales en 1967, otros tres en 1970, once puntos porcentuales en 1973, se mantuvo estable en 1979 y 1982, perdió cinco puntos porcentuales en 1985 y catorce puntos en 1988".²

Se puede pensar, entonces, que estamos ante una aceleración del proceso democratizador impulsada por amplios sectores de la población. Pero sería ingenuo, sin embargo, negar las enormes dificultades a las que este proceso se enfrenta. Esto es, lo que está en juego es mucho más que un juego electoral limpio, en la medida en que la estructura misma del Estado mexicano hace impensable el gobierno de otro partido que no sea el PRI. En otras palabras, la constitución de un verdadero sistema de partidos, de un proceso democratizador pasa necesariamente por la reforma del Estado, de las instituciones y funciones públicas. Pero pasa también por una modificación radical de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, y por consecuencia, de

2. Héctor Aguilar Camín, "Después del Milagro", p.138

las propias redes organizacionales de esta última.³ Es por ello que sólo el peor de los simplismos puede imaginar un tránsito inmediato, sin dificultades, a la democracia en México.

De esta forma, los comicios efectuados en cinco Estados del país (Baja California, Michoacán, Campeche, Chihuahua, Zacatecas) son una clara expresión de las profundas desigualdades no sólo sociales sino también políticas de una nuestra nación. El autoritarismo priista, aun que herido, conserva recursos y fuerza suficiente para obstaculizar e incluso revertir los avances democráticos. Ello parece ejemplificarse claramente en los comicios de Michoacán.

En este claroscuro, en el que junto a vances indiscutibles aparecen rasgos de prepotencia y autoritarismo, la "hipótesis" de pensar que todo depende ya sea de la voluntad del Presidente o de la presión popular resulta por lo menos muy simplista. Pesan también las correlaciones intra y extra priistas, así como la capacidad organizativa y política de los partidos de oposición.

Debe entonces aclararse, que la crisis económica no ha provocado en México una crisis política que ponga en riesgo la estabilidad del Estado, aunque sí un deterioro de la

3.Vid, Carlos Pereyra, "Hegemonía y Democracia en México: Sociedad civil y Estado", en "Sobre la Democracia".

hegemonía priísta tradicional. Conviene hacer dicha aclaración por cuanto no habría que confundir el enorme desprestigio social acumulado por el aparato priísta y la consecuencia crisis de credibilidad, con una presunta crisis de ingobernabilidad del Estado mexicano.

En todo caso, lo que podría decirse, es que si la decaída legitimidad revolucionaria del régimen no es sustituida progresivamente por una nueva legitimidad democrática y plural, entonces, no es improbable ruptura en el sistema político mexicano que, quizás, lejos de coadyuvar o acelerar la transición democrática, más bien pondría en grave riesgo sus posibilidades efectivas.

Ahora bien, el PRI como elemento relevante del escenario político mexicano juega un papel importantísimo en este proceso democratizador. Lo que haga o deje de hacer en pro o en contra de dicho proceso hará "eco" en la sociedad entera. Todo esto lo reitero porque, resulta fácil "inducir" que el partido del gobierno en su conjunto se opone abiertamente a cualquier apertura democrática. Pero esto parece no ser cierto. Como señalé arriba, la pugna intra priísta provocará y provoca importantes adelantos o atrasos hacia la democracia. Tanto los tecnócratas como los priístas de viejo cuño (dinosaurios) han entrado a un verdadero debate en torno a la democracia política. Con ello no quiero decir que el sector "liberal" del PRI es y será el redentor

o héroe que establezca la democracia en la sociedad entera. En todo caso persigue una "democracia institucionalizada" a costa de la sociedad civil mexicana. Y dentro de todo esto, el nacionalismo sufre credibilidad o incredibilidad, es rechazado y retomado por los priistas, la oposición y la sociedad civil. Pero vayamos con calma hacia el análisis de lo que constituye una clave del sistema político mexicano: el PRI.

"Una clave de todo el sistema político mexicano, de su impresionante estabilidad pero también de su actual deterioro, es sin duda el partido oficial y sus confusas relaciones con el Gobierno y el Estado en su conjunto".⁴

Mucho se ha discutido acerca de la naturaleza del PRI, lo cierto es que este aparato es menos y más que un partido político propiamente dicho. Y es que el PRI carece de la independencia y autonomía que le permitiera jugar un papel de un partido político en el sentido tradicional el término, esto es, de una representación organizada de determinados intereses y concepciones sociales. Ello no excluye que en su interior se desarrollen todo tipo de transacciones, negociaciones y luchas sectoriales y políticas; pero tales procesos se encuentran subordinados a una disciplina cuya regla de oro es que, en cualquier caso, la última palabra la

4. Luis Salazar, Op.cit; p.30

tiene el jefe del Ejecutivo. Esto determina relaciones burocráticas y verticales de poder descendente que a su vez explican el carácter "cortesano" de las actitudes priistas ante las autoridades, donde importa poco lo que se piense o los principios que se sostengan en la medida en que lo relevante es quedar bien con los superiores.

Pero en PRI es también mucho más que un partido político. Es propiamente un aparato de hegemonía política sobre la sociedad civil, que ha logrado subsumir controlar (y en momentos hasta representar) a los sectores fundamentales de nuestro país. El corporativismo estatal mexicano, en efecto, tiene en el partido oficial su pieza maestra. Encuadradas en él durante el auge del reformismo nacional revolucionario de Cárdenas, las más importantes organizaciones obreras y campesinas han construido uno de los pilares fundamentales de la estabilidad y legitimidad del gobierno priista.

Pasemos ahora el análisis de la crisis del PRI y la consecuente crisis del nacionalismo revolucionario.

Hemos dicho que México está atravesando por una etapa de transición cuyo rasgo principal es el replanteamiento de las reglas del juego que normaron la relación entre sistema político y actores sociales a lo largo de nuestra historia postrevolucionaria. Es una etapa que se caracteriza por el

cuestionamiento de los canales tradicionales de acceso al poder, las formas de negociación y el sistema de representación política en su conjunto. Sin duda uno de los rasgos esenciales de este momento histórico es precisamente el desgaste del PRI en tanto pieza clave del sistema político.

Mucho se ha hablado recientemente de la crisis de la hegemonía priísta. Sin caer en hipótesis extremistas, es evidente que existe en el escenario político una serie de síntomas del deterioro del Revolucionario Institucional. Los cambios ocurridos en el ámbito electoral, la política implementada desde el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, el discurso modernizador del actual grupo gobernante, así como las acciones emprendidas en contra de ciertas dirigencias sindicales priístas; son algunos de los indicadores del desgaste del PRI que expresan un trastocamiento de las funciones que ha tenido tradicionalmente dentro del sistema político en su conjunto.

Cabría hacer algunas reflexiones en torno a las funciones del PRI que se han visto desgastadas a lo largo de los ochentas. En mi opinión son básicamente cuatro funciones del partido tricolor las que se han deteriorado de manera determinante desde el sexenio de José López Portillo: 1) Articular y expresar los intereses de los actores sociales fundamentales; 2) Monopolizar los puestos públicos; 3)

Formar a la clase política y; 4) Apoyar y legitimar las políticas gubernamentales.

El desgaste de estas tareas, está vinculado a los procesos de modernización y a los propios cambios en el grupo gobernante; poniendo en evidencia un fenómeno que puede ser trascendental de nuestro país: que la fórmula del PRI como partido del gobierno está atravesando por un relativo agotamiento.

Ahora bien, desde sus orígenes el partido se conformó como una instancia aglutinadora y articuladora de diversos intereses a través del cual el grupo gobernante concertaba con los actores políticos fundamentales. Al transformarse en el Partido de la Revolución Mexicana logró incorporar a las grandes organizaciones de masas a un proyecto nacional, a través de un pacto corporativo.

Este pacto que funcionó a lo largo de varias décadas en el contexto de un México eminentemente rural, ha tenido que enfrentarse a los procesos de modernización económica que han dado lugar a la emergencia de nuevos actores sociales. Dichos actores -constituidos fundamentalmente por las clases medias y una nueva clase empresarial se ha formado fuera de los canales corporativos priistas y en este sentido, son portadores esenciales de una nueva cultura demandante de nuevos espacios de participación y nuevas formas de negociación política (¿acaso también de nuevas formas de entender al nacionalismo?). En esta medida, tales actores difícilmente se sienta representados por el PRI y requieren, por ende, de la ampliación del sistema de representación política.

Por otro lado, se observa también la proliferación de organizaciones independientes y alternativas al PRI a partir de la década de los setenta. Tanto en el ámbito urbano como

en rural comienzan a surgir agrupaciones que desconocen el liderazgo del PRI y que mantienen como interlocutores del régimen sin pasar por su incorporación al partido del gobierno. Ello indica pues, que el PRI empieza a perder capacidad par articular en torno suyo la iniciativa social de diversos grupos.

Con lo anterior no quiero decir que el partido haya dejado de representar a sectores importantes de nuestra sociedad. Finalmente, sigue manteniendo en su interior a importantes contingentes obreros y campesinos. Lo que pretendo señalar es que PRI ha dejado de ser el espacio casi único de representación y canalización de intereses. Este hecho no ha dejado de expresarse en el ámbito electoral. A lo largo de los ochentas del PRI vió descender considerablemente su votación.⁵ Además de las razones coyunturales que explican este fenómeno (como el disgusto de ciertos sectores por la crisis económica) es claro que en el desgaste electoral del PRI se está expresando el pluralismo social al que había hecho referencia anteriormente.

Las sucesivas reformas electorales implementadas desde los setentas puede interpretarse como intentos de los

5. *Una comparación entre la zona rural y urbana, realizada por Joseph Kiesner a mediados de los ochentas mostró que el declive electoral mostró que el declive electoral del PRI era casi del doble en los distritos urbanos. Los distritos rurales habían pasado de una votación de 100% por el PRI en 1961 a otra de 86% en 1982, una pérdida de 15 puntos. Los distritos urbanos, habían pasado, en cambio, del 82% de votos para el PRI en 1961 al 55% en 1982, es decir, una pérdida de 27 puntos", Héctor Aguilar Camín, Op.cit; p.139

gobiernos por adecuar al sistema político a la nueva realidad social y cultural. La llamada reforma política permitió que se expresara, aunque no de manera acabada, el pluralismo de nuestra sociedad en el ámbito de las elecciones. Y aun más: el reconocimiento legal de los partidos de oposición que antes se encontraban en la clandestinidad. El establecimiento de una serie de prerrogativas y la ampliación de la representación implicaron e implican para el PRI un cambio en las reglas del juego: de ser un partido casi único en términos electorales ahora tiene que enfrentarse a una mayor competencia. La relativa transformación del sistema político a través de la apertura electoral ha afectado la identidad política del PRI en tanto lo enfrenta a una competitividad para la cual no fue creado, minando otra de sus funciones tradicionales: la de monopolizar los puestos públicos.

No resulta demasiado complicado demostrar que el partido ha perdido capacidad de convocatoria a nivel electoral.* En relación a 1982, en 1988 su candidato a la presidencia disminuyó su votación, reduciéndose considerablemente sus posiciones dentro del poder legislativo. En 1988, alcanzó sólo 256 curules de los 500 que componen la Cámara de Diputados. De tal forma que no cuenta con el número necesario de diputados para hacer modificaciones constitucionales a su antojo. Asimismo, en

*Vid, Juan Molinar, "La Asfixia Electoral", en NEXOS #123.

1969 en las elecciones locales realizadas en Baja California el PRI perdió por primera vez oficialmente en su historia una gobernatura. Pero aun con todo lo anterior, no podemos concluir que el PRI está al borde de su quiebra político-electoral. En las zonas rurales obtiene porcentajes muy altos de votación y sigue controlando los puestos políticos fundamentales. NO obstante, es claro que está perdiendo capacidad para monopolizar los puestos públicos y, que en este sentido está transitando, en términos de su papel en el sistema electoral, de partido hegemónico a partido mayoritario.

Por otra parte, el ascenso de la tecnocracia marca una ruptura importante con respecto de la forma tradicional en la que se reclutaba a la élite política. "Hasta antes de los sesentas el PRI representaba el canal a través del cual se accedía a la presidencia de la república y a la alta posición política. Los presidentes provenían de la militancia política priísta y en este sentido habían ocupado algún puesto de elección popular. Era requisito haber pasado por alguna gobernatura, senaduría o diputación".⁷

Contrariamente a esta tradición, los últimos cuatro presidentes provienen directamente del sector público y en especial de los circuitos financieros del gobierno (con excepción de Echeverría). La emergencia de los tecnócratas,

⁷Héctor Aguilar Camín, *Op.cit*; p.131

que apareció de manera mucho más tangible desde el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, es un indicador de que el PRI ha dejado de ser el canal fundamental de ascenso a la dirigencia política.

En mi opinión este fenómeno está teniendo una consecuencia de gran trascendencia: que se está dando un relativo distanciamiento entre el grupo gobernante y el partido. Es un "alejamiento" que se expresa de manera inmediato en el espacio de lo ideológico y que tiene como trasfondo la existencia de distintos proyectos políticos. El grupo de los tecnócratas mantiene una visión de los problemas del país que difiere en gran medida del tradicional populista propio del PRI. Desde 1982 se viene manifestando esta diferencia ideológica entre tecnocracia y prisma. Es una diferencia que aflora en el contexto de la nacionalización de la banca, la crisis económica y el desprestigio del PRI; elementos que de manera evidente empieza y han afectado la propia legitimidad del régimen y particularmente del gobierno.

En este punto es preciso recordar que cuando el grupo delamadrista asciende al gobierno predomina una atmósfera ideológica cargada de animadversión al partido del gobierno. Los ataques a la corrupción y a la ineficacia gubernamental, así como las críticas al estilo populista de gobernar forman

parte del sentido común de amplias capas de la población, especialmente de los sectores derechistas.

En esta coyuntura política, marcada por el desprestigio del PRI el partido se torna en una instancia "disfuncional" del gobierno y al régimen en su conjunto. Tan es así, que el propio grupo delamadrista percibe esta situación y de hecho asume discursivamente muchas de las críticas al priismo. El abierto deslinde con respecto del populismo por parte de Miguel de la Madrid Hurtado y la bandera de la renovación moral, pueden interpretarse como un indicador de distanciamiento entre la tecnocracia y el partido.

El otro indicador fundamental es la política económica implementada desde el sexenio pasado, que de hecho ha sido, fuente de fricciones entre gobierno y partido. Dicha política económica de tinte neoliberal ha implicado la reducción del Estado, la disminución del gasto público y los topes salariales y ha venido a cuestionar los planteamientos tradicionales priistas que han apuntado justamente hacia el intervencionismo estatal. La Corriente Democrática, que posteriormente saldría de las filas priistas, fue, entre otras cosas, una reacción frente a esta política que contradecía abiertamente la bandera priista de justicia social. Los miembros de la Corriente Democrática reclamaban la independencia del partido con respecto de un gobierno que

sustentaba postulados ideológicos contrarios a los principios priistas revolucionarios. Las corporaciones por su parte, no rompieron con el gobierno, pero de alguna manera manifestaron su descontento ante la salida que el gobierno pretendía dar a la crisis económica.

El ascenso del grupo salinista representa la reafirmación de esta tendencia. La consigna de la política moderna da cuenta de ello. La modernidad aparece dentro del discurso del que fuera candidato a la presidencia del PRI, como lo opuesto a muchas de las tradiciones prácticas priistas: a los clientelismos, al acarreo, la corrupción y al fraude electoral.

Más importantes aun son las elecciones emprendidas por el salinismo hecho gobierno en contra de los liderazgos tradicionales de las corporaciones priistas. La destitución de algunos líderes históricos refleja la contradicción entre el proyecto modernizador salinista y el sector más atrasado del partido. Reflejan, pues, que el PRI ya no le es tan "funcional" al gobierno y que por el contrario bloquea los objetivos trazados por el primero.

Sé de antemano cuáles son las objeciones que pueden hacerse a la tesis según la cual se está produciendo un relativo distanciamiento entre el grupo gobernante y el partido. La primera, y más obvia, es que la consigna de

Carlos Salinas de Gortari estuvo impregnada de los métodos tradicionales priistas: utilización de recursos estatales, etc. Entonces cabría preguntarse, ¿cuál modernización? Por un lado, se presenta un discurso que rechaza la cultura política priista, y por el otro, el PRI que organizó la campaña funcionó bajo la única lógica que ha tenido. Es evidente que en lo inmediato todavía, no se ha sustituido las prácticas tradicionales por otras que estarían más vinculadas a una lógica ciudadana.

Por otro lado, es necesario matizar la tesis señalada: decir que el PRI se ha desgastado en su fórmula tradicional de partido del gobierno no implica concluir que existe una abierta ruptura entre el grupo gobernante y el partido. El grupo gobernante necesita del PRI en términos electorales y fue este partido el que finalmente le permitió acceder al poder. En este sentido, el gobierno y el partido no forman parte de un ámbito donde sean excluyentes o autónomos .

Por otra parte, la propia política económica del equipo salinista requiere del control corporativo sobre las demandas sociales. He aquí una contradicción en la cual se encuentra atrapado el gobierno: por un lado, las corporaciones le sirven para la contención de peticiones salariales, pero por otro, le impiden llevar a cabo su proyecto de transformación de la estructura económica.

Así, estos lazos representan los límites de la corriente salinista para poder implementar su proyecto modernizador; de tal forma que, 'los límites del sistema político mexicano son los mismos que tiene que sufrir y afrontar la democracia en nuestro país.

Ahora bien, tras el análisis anterior, cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿cómo afecta el proceso democratizador al nacionalismo revolucionario?, ¿la crisis del PRI es la crisis del nacionalismo?

México atraviesa por un momento de transición democrática y en dicho proceso, el nacionalismo está teniendo y tendrá muchos cambios en su "esencia".

Es notoria la contradicción del PRI, donde una parte vislumbra la urgencia de una apertura democrática y por otra parte, existen obstáculos tradicionales que le impiden la apertura. Está en un juego de avanzar, pero al mismo tiempo de asegurarse en no perder el poder. Es difícil pensar que el PRI -en términos reales- acepte la alternancia del poder, lo cierto es que sabe que hay que hacer reformas, que prevengan la ruptura. Reformas, incluso, que le permitan subsistir en el ámbito de la política nacional: reforma o ruptura, esa es su disyuntiva. En este sentido, el PRI pretende hacer cambios, pero controlados, es decir busca su propio esquema de transición democrática.

De hecho, y esto es importante remarcarlo, se ha avanzado más en la apertura del ámbito económico que en el político. El papel del Estado tiene que sufrir cambios y esto lo coloca en una disyuntiva: un Estado más pequeño, dentro de las tesis neoliberales, pero una sociedad más grande, conllevando a una mayor potencia del pluralismo, factor que aniquila al "monolítico" discurso del nacionalismo revolucionario.

El PRI está en una ambivalencia y en cierta contradicción de querer resolver un nuevo modelo económico y, al mismo tiempo, hacer cambios controlados políticamente.

Dicha contradicción y ambivalencia se refleja abiertamente en el nacionalismo revolucionario. En este sentido, pienso, que es en la materia económica en donde se presentan las mayores transformaciones del nacionalismo estatal. Esto es, en toda visión históricamente fundamentada por una necesidad de cerrazón de las fronteras ante la amenaza del capital extranjero, asegurando al mercado interno y la soberanía nacional y señalando al Estado como principal motor de la economía, etc. Esa es precisamente la visión que está sufriendo cambios, abiertamente causada por las nuevas necesidades del mercado mundial. Los tecnócratas parecen alejarse, en este sentido, del proyecto revolucionario y de su ideología, o bien, están tratando de

"adecuar" al nacionalismo revolucionario a estas necesidades. De hecho, los postulados de la Revolución parecen resultar obsoletos para perfilarse a una modernidad económica: de tal forma que, "un aspecto crucial de la modernidad mexicana a fin de siglo será la refundación de su nacionalismo para ponerlo a un abierto contacto con el mundo, en particular con los Estados Unidos. El nacionalismo mexicano debe volverse el fundamento de un nuevo tipo de agresión política, comercial y diplomática: una firme plataforma de negociación".*

Incluso, la nueva perspectiva nacionalista está cambiando en vista de que para el gobierno actual, somos un país dueño de un nacionalismo vigoroso, que no da la espalda al mundo ni a los grandes retos que plantean los procesos de integración. Y no debemos parapetarnos detrás de un nacionalismo miope que ciertamente no sirve más que para proteger antiguos privilegios y ocultar añosas ineficiencias. Por el contrario, para el gobierno, debemos asumir el riesgo que significa la inversión extranjera, el libre comercio y la participación abierta en los más diversos foros internacionales.

Pero a todo lo anterior, preguntaría: ¿se puede ser nacionalista y tener una apertura comercial?, ¿cómo conciliar el imperialismo con la soberanía nacional? Es

8. *Ibidem*, p. 289

aquí, precisamente, donde el gobierno salinista tiene un enorme reto, una ambivalencia y contradicción que resolver.

Creo que es necesario que haga una aclaración. Dentro de mi análisis no pretendo en ningún momento "rescatar" o "reivindicar" al nacionalismo revolucionario. Ello representaría el pensar que la democracia nos la "otorgará" el mismo nacionalismo estatal y el priismo. Por el contrario, si algo ha impedido, entre otras muchas cosas, el poder acceder a una democracia política es precisamente el nacionalismo estatal, el priismo y su voluntad histórica de "otorgarle" al pueblo justicia social, pero sin democracia. Las reformas de corte social, han sido elementos de legitimidad para el Estado, pero no han acabado con la pobreza nacional, ni con la desigualdad. Tras la implantación de un gobierno fuerte, con Madero murió la posibilidad de la democracia. En una palabra la estabilidad política mexicana ha derivado en un sacrificio de la democracia.

Así, en manos del actual gobierno el nacionalismo revolucionario se torna ambivalente: por un lado, lo adapta o aniquila de acuerdo a las necesidades del proyecto neoliberal, pero por otro, es implementado a través de las políticas asistencialistas. Esto es, se habla y lleva a cabo un apertura económica, una reducción del Estado y una venta de paraestatales (y aquí se rompe con el proyecto

revolucionario y se hace a un lado al nacionalismo revolucionario), pero se mantiene en vigor el matiz del populismo y paternalismo hacia las masas trabajadoras por medio de proyectos como el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL); o bien, con medidas de control ideológico a través de los medios masivos de comunicación, en donde es relevante hacer notar la cantidad de anuncios televisivos que convocan a todos los mexicanos a enfrentar la crisis y los retos económicos con "optimismo", asimismo también son importantes los eventos musicales, o deportivos en donde el nacionalismo -convertido en chovinismo- se convierte en un "escape" de la crisis para entrar al terreno de la mexicanidad.

De esta forma, el actual gobierno se mueve peligrosamente en la implantación de un nuevo proyecto económico, pero con viejas tradiciones políticas, que lo han conducido a una pérdida gradual de consenso y legitimidad; y es aquí donde deberá trabajar para lograr mantener la estabilidad política, la cual parece querer conseguir imponiendo su esquema de transición democrática, recurriendo a su autoritarismo, proyectado electoralmente en el llamado "carro completo".

3.2 El Nacionalismo : Su Revaloración Inútil.

Creo que no es exagerado señalar el hecho de que, un partido de abierta oposición al PRI como lo es el PRD, parece ser una "revisión" del mismo partido oficial. Incluso, en cierto modo, es más PRI el PRD que el propio PRI, pues en materia ideológica tiende al rescate de lo postulados de la Revolución, con altas dosis de políticas en vueltas de nacionalismo y populismo, aunadas a una exigencia de un juego democrático limpio y a una lucha contra la corrupción, entre otras cuestiones.

En esta parte del capítulo, no pretendo hacer una crítica a la plataforma política del PRD (ese no es mi objetivo), sino más bien, ubicarme en la "validez" o "invalidez" que puede tener el hecho de que un partido de oposición tenga en su proyecto político un matiz revisionista el nacionalismo surgido de los postulados de la Revolución mexicana: a fin de darle respuesta a las siguientes interrogantes: ¿el nacionalismo es aun viable como parte de un programa político de oposición?, y si es así, ¿cómo se habrá de relacionar democracia con el nacionalismo?, ¿no estaremos ante una falta de creatividad política, no sólo del PRI sino de todos los partidos, que hacen de sus discursos materia infértil y "anacrónica"?, ¿no será el fin del nacionalismo revolucionario como punto

central de programas para cualquier partido, dadas las necesidades de una apertura económica y la integración de bloques comerciales?

Ahora bien, como he señalado en el apartado anterior, en el sistema político mexicano actualmente hay elementos de crisis y contradicciones muy fuertes. Existe también una situación económica raquítica para amplios sectores de la población y por ende, un enorme descontento social hacia las medidas económicas tomadas por el actual grupo gobernante.

Y es aquí, creo, donde la crisis debe ser "bienvenida", siempre y cuando, la oposición tenga alternativas concretas. A este respecto, pienso que la alternativa sí existe, y desde el año del 88 se llama democracia política. No logro concebir cómo puede crecer una alternativa de la oposición si el sistema político autoritario -hegemonía del PRI-Gobierno- no se rompe y deja de operar de modo antidemocrático.

Si bien, a partir del despliegue del llamado movimiento neocardenista la situación política mexicana se vió alterada drásticamente, produciendo, entre otras cosas, una recomposición del espectro político; tal parece que la realidad actual nos remite a pensar que: el pretender triunfos electorales en las urnas es buscar el enfrentamiento directo contra el PRI-Gobierno. Parece ser la

Única perspectiva que el régimen le ofrece a los partidos de oposición es la de mantenerse en minoría permanente. La llamada "modernidad" del régimen político radica solamente en un "acto de caridad" hacia la oposición. Sólo de tenderle la mano y reconocer sus triunfos electorales si éstos no representan un mayor riesgo para la estabilidad del sistema.

Los dirigentes del sistema establecido consideran que toda concesión por esta vía a la "izquierda", implica la apertura de "zonas liberadas". En cambio, a la derecha se le ha permitido cobrar sus triunfos (como ocurrió en Baja California) con lo que se abrió un período de alianzas PRI-PAN encaminado a darle un respiro al sistema político establecido.

Todo esto revela, concretamente, las enormes dificultades para definir un espacio propio de las izquierdas. Pero una cosa es cierta: la implantación de una democracia representativa en México es un elemento que cada vez más define a las izquierdas frente al autoritarismo estatal. Pero también existe otra realidad: la evolución de la situación nacional durante el año posterior a las elecciones presidenciales, mostró que los pronósticos sobre la fragilidad y eventual caída del régimen se basaban en una evaluación equivocada de las estructuras y las relaciones de

9. Llamaré, por cuestiones meramente explicativas "izquierda" a la perredista, no por su real postura hacia el socialismo (en cualquiera de sus rasas); sino por su postura de centro-izquierda, al tener en su seno elementos de corte "socialista".

poder en México, mismas que cuestionadas fuertemente por franjas importantes del electorado, no podían ser vistas, sin embargo, como ya enteramente superadas y sustituibles automáticamente a corto plazo.

Hay entonces que colocar como uno de los puntos principales de la agenda política la construcción de una estructura partidista sólida, con una imagen que no dependa en lo fundamental del carisma de (auspiciada por la elevación de los ingresos salariales y del empleo); todo ello en un marco de rescate de la soberanía nacional y de la lucha contra la dependencia que frene la estrecha asociación de la economía mexicana con el capital financiero internacional. Es preciso, supone, terminar con la política recesiva que desequilibra la planta productiva nacional, estrecha el mercado interno y aniquila las empresas pequeñas y medianas; es preciso disminuir el gasto público mediante la eliminación de la corrupción y los gastos administrativos suntuosos.

Sin embargo, la coherencia del programa nacionalista del PRD choca contra la áspera realidad: las experiencias nacionalistas de las últimas décadas en diversos países del tercer mundo muestran que esta política de administración populista y estatista del proceso de desarrollo no es muy exitosa, y llega rápidamente a la necesidad imperiosa de adecuar la economía nacional a los mecanismos

internacionales de circulación y acumulación de capital. No existe vía de desarrollo capitalista independiente que pueda prescindir del sistema financiero internacional: ni siquiera los países del bloque socialista lograron mantener los ritmos de desarrollo y bienestar, y además se marginaron del gran salto tecnológico de los años recientes.

En este terreno es donde se hace más dramática y evidente la contradicción entre el programa partidario y los lineamientos de una polifacética cultura civil, democrática, crítica y popular que se ha desarrollado en base y en el contorno de lo que se suele llamar "el partido del 6 de Julio". Es evidente que el programa económico aparece como sus liderazgos, así como también, de un discurso coherente que sea respaldado de acciones concretas. Pero es precisamente aquí, donde el PRD se encuentra en una extraña paradoja, en una trampa ideológica: "Hay una sutil presión gubernamental para que la oposición de izquierdas continúe alimentado su programa esencialmente de las fuentes nacionales de inspiración política, definidas estas por la tradicional institucionalidad de la Revolución mexicana, para que el PRD se mantenga como apéndice marginal y radical del sistema hegemónico. Así mientras el PRI gana tiempo para consolidar su viraje y abandono de las tesis nacionalistas tradicionales, las izquierdas parecen preocuparse por recoger el lastre del que se desprende el

partido oficial y se entretienen en reconstruir las ruinas de la Revolución mexicana".¹⁰

Con base a lo anterior, y a manera de tesis, pongo en duda que estos momentos, "el rescate y reivindicación" del nacionalismo revolucionario, sea la receta política adecuada para construir una alternativa viable en el terreno político por parte de las izquierdas. Con ello, no quiero decir que toda campaña partidista con matices de un rescate del nacionalismo -como parte fundamental de la historia nacional de la defensa de la soberanía y otras cuestiones relevantes sea o tenga que ser desechado completamente. Estoy más bien, en desacuerdo en el hecho de que un partido de oposición retome al discurso "hueco" del nacionalismo revolucionario para crearse un programa y discurso político. Y es que, no podemos olvidar que "el nacionalismo en México se encuentra histórica y estructuralmente asociado al régimen autoritario y a la corrupción política dominante. En la coyuntura presente las mediaciones nacionalistas se encuentran en un avanzado proceso de descomposición y se ha vuelto un serio obstáculo para lo que suele llamarse la "modernización" del Estado".¹¹

Por todo lo anterior, yo me preguntaría: ¿el territorio del nacionalismo, en estos momentos, es un prometedor

10. Roger Bartra, "Nacionalismo, Democracia y Socialismo", en *La Jornada Semanal* #84, p.33

11. *Ibidem*, p.34

espacio en expansión o un desierto cada vez más inhóspito del cual huyen las fuerzas políticas?, ¿es el nacionalismo un terreno donde se debaten hoy los problemas fundamentales de la sociedad mexicana o se ha convertido en un viejo edificio arrumbado por la "modernidad"?.

Creo que el nacionalismo está pasando por una etapa en que se deja de ser un elemento fundamental en la definición del perfil del México contemporáneo, me refiero específicamente al nacionalismo revolucionario. En realidad, la crisis por la que atraviesa el sistema político mexicano se espresa de manera especial en la ruina de los valores asociados al nacionalismo revolucionario. Pero, reitero, que al nacionalismo no se le debe extender aún un acta de defunción. Es evidente que en un contexto de profundo malestar y de crisis de las grandes ideologías (el marxismo específicamente), el nacionalismo especialmente en sus formas más "parroquiales y religiosas" y en manos ajenas a las priistas, puede jugar un papel importante a mediano y largo plazo, aunque ese papel dependería mucho de la evolución de la política internacional y especialmente de la política exterior de los Estados Unidos.

Por otra parte, creo que la "recuperación" de los elementos del nacionalismo revolucionario hace caer al partido de que los utilice en un cierto "conservadurismo". Esto es, a pesar de la supuesta cara radical (socialista) que atribuye el gobierno al neocardenismo; éste al apropiarse del nacionalismo revolucionario hace que su programa contenga elementos conservadores: girando en torno a la recuperación de los ideales de la Revolución de hace setenta años, busca la restauración del proyecto republicano y el restablecimiento del federalismo. Se plantea para la destrucción de las instituciones y creaciones de la Revolución mexicana como el ejido, el sindicato, la cooperativa, el contrato colectivo de trabajo y las empresas públicas que garantizan la independencia económica. En contracción con estos postulados, se desea terminar con el sistema de partido de Estado, la represión política, el caciquismo y la corrupción que también son vástagos del régimen de la Revolución mexicana.

Se puede afirmar, entonces, que la utilización de los postulados revolucionarios, aunados a una lucha por la democracia política da como resultado, un conjunto de ingredientes contradictorios, que conducen a una ambigüedad.

Aunado a lo anterior, la realidad se hace más compleja debido a que, "a pesar de que el PRD esta teñido por el

tradicional nacionalismo revolucionario, no se ha expandido en un terreno que sigue ocupado por el PRI. El grupo de tecnócratas que ha consolidado su hegemonía en el PRI y en el gobierno, no se ha librado de las peculiaridades que caracterizan al sistema: autoritarismo, corrupción, presidencialismo, etc. Este grupo ha tenido en sus manos la gestión económica de la crisis desde 1982, y los resultados no han sido brillantes. Además, este grupo realizó una campaña electoral faranóica y populista, cuyos resultados tampoco fueron brillantes".¹²

El gobierno priísta sigue acaparando el territorio tradicional del nacionalismo revolucionario, y en esa medida está condenado a vivir en la crisis política: su posición ambivalente de canalizar impresionantes gastos típicamente populistas y paternalistas en los programas de Solidaridad, combinado con la política de integración a la economía norteamericana y de la Cuenca del Pacífico; podrían tener resultados no del todo convenientes para la estabilidad política. (¿Estaremos presenciando ya una verdadera crisis ideológica del PRI?).

Asimismo, en esta ocupación del territorio del nacionalismo tradicional, uno de los temas más delicados es la definición -por parte de la oposición- de la vinculación entre el programa económico y la cultura política popular.

12. *Ibíd.*, p.40

Las demandas por un régimen democrático, un alto a la corrupción y un fin al fraude se pueden traducir con relativa facilidad en un programa de gobierno. En cambio, no es tan fácil transferir los intereses de los sectores pobres y desposeídos a un programa económico realmente viable, especialmente en tiempos de crisis (un programa que no sólo indique el qué sino el cómo lo realizaría).

En este sentido, el gobierno priista mantiene cuidadosamente separados los campos: por un lado, implementan la llamada "modernización" económica, una política de franca inserción de México al sistema mundial, con énfasis en la austeridad salarial, la atracción de capitales extranjeros y la eficiencia productiva. Por otro lado, canaliza una inmensa derrama de ingresos en la llamada "Solidaridad", conjunto de programas que tiene la evidente intención política de captar el apoyo de los sectores más atrasados de la población. Este dualismo, hasta el momento, es una de las bases estructurales más sólidas del sistema político mexicano.

El PRD, en cambio, "nacionalistamente"¹³, aspira a una política económica unitaria y coherente, que sea la expresión de las necesidades populares, y al mismo tiempo una eficaz palanca de desarrollo. Plantea aumentar los ingresos salariales, los precios de garantía, la

13. Vid. Federico Reyes Heróles, "Los Partidos Políticos en las elecciones de 1991".

construcción de viviendas, la creación de empleos, la protección a la salud. Asimismo, plantea la suspensión de pagos de la deuda exterior en los términos en que actualmente se realizan, con el objetivo de iniciar una negociación sobre nuevas bases que permitan el pago de otra deuda más importante: la deuda social con las mayorías.

Supone que esta nueva política económica puede asegurar un volumen de inversión suficiente para reactivar la economía y abatir la desocupación, gracias al ajuste del valor de la deuda, al aumento de la carga impositiva sobre los capitales especulativos y financieros y a los beneficios de la consiguiente expansión del mercado interno estrecho y caduco ante la riqueza y complejidad de los retos a los que enfrenta toda sociedad actualmente, en este sentido, es de señalarse que el milagro cardenista se explica más por el descontento popular que por un proyecto definido; por lo que, es importante dejar de pensar que la construcción de un orden democrático sí puede ser el resultado de un golpe provocado por una "insurrección civil". Hay que hacerse a la idea de que la democracia es un lento y complicado camino de reformas, rupturas, pactos y negociaciones interminables en el que el problema de conquistar y reconquistar la confianza efectiva de los ciudadanos exige principios sólidos y metas claras.

Es necesario, creo, intentar impulsar formas originales de defensa de la soberanía nacional, de concretizar la justicia social, pero siempre desligándose del nacionalismo revolucionario; de tener una vocación obrera, pero desligándose del sindicalismo como lo hemos conocido; de defender los ingresos de las clases populares y demarcarse de populismo. Pienso que es necesario abrir las puertas de los partidos de oposición para que las corrientes de la nueva cultura civil penetre con aires frescos capaces de poner al día los caducos programas.

3.3 El Grito del Otro Lado del Nacionalismo: La Sociedad Civil.

En esta parte, trato de seguir introduciéndome en los rumbos que habrá de tomar el nacionalismo, basándose en las movilizaciones de ciertos sectores de la sociedad, y que se vuelven significativas dado el carácter de su lucha. Pero, lejos de hacer un detallado recuento y análisis de ellos (porque ese no es mi objetivo); trato de perfilarme a la tesis de que el nacionalismo revolucionario está sufriendo una crisis, no sólo de carácter "ideológico", sino en la práctica misma al existir una pluralidad, demostrada en los movimientos sociales, que afectan la "unitaria visión" del nacionalismo estatal, y repercuten "hasta cierto grado" al sistema político.

Como sabemos, desde los años postrevolucionarios fue el Estado quien llevó la iniciativa en la construcción de la nación. Ha sido el Estado quien también organizó políticamente a la sociedad, acogiendo en su seno los intereses que parecían brotar de ella, hasta volverse durante décadas el espacio fundamental de la vida política. El Estado ha sido el centro irradiante de la conciencia mexicana; es quien ha inventado en su parte su nacionalidad, diseñando su civismo, generalizado sus símbolos, sometido o

neutralizado la voluntad ciudadana. En efecto, la sociedad civil mexicana quedó históricamente incrustada, o bien "absorbida" por el Estado postrevolucionario. Sus demandas, reivindicaciones y espacios fueron retomados en la Constitución del 17 y más tarde, ésta fue incorporada al seno del partido del gobierno. "El proyecto nacional impulsado por los gobiernos postrevolucionarios, absorbió los diferentes bosquejos particulares semielaborados por las diferentes fuerzas sociales, con un resultado preciso: las instituciones a través de las cuales los sectores de la sociedad organizan su participación en la escena política y configuran su perspectiva ideológica específica, quedaron sometidos a la influencia directa del Estado, y muchas veces, bajo el control estricto de éste. Sociedad civil equivale pues. a la falta de autonomía e independencia de los organismos sociales; el comportamiento de éstos gira decisivamente en torno a las iniciativas provenientes desde arriba, en demérito de la atención concedida a quienes intervienen desde la base de la sociedad".¹⁴

Per la validez de lo anterior no es por supuesto permanente. A setenta años de hegemonía, el Estado postrevolucionario se encuentra, ahora ante una sociedad civil más compleja, Hoy, su paradoja es que al hacer todas y cada una de las cosas señaladas, sembró también a la sociedad que hoy lo cuestiona e incluso desea rebasarlo.

14. Carlos Pereyra, "Fortalecer la Sociedad Civil", Op.cit; p.153

La nueva sociedad mexicana (empresarios, banqueros, clases medias, estudiantes, obreros, campesinos, burócratas, etc) ha querido rebasar los estrechos marcos del régimen político y exigen que éstos se amplíen de acuerdo a la realidad vigente.

En México existe ya una sociedad civil viva y plural que ha dado manifestaciones importantes de ello. Dichas muestras de pluralidad y existencia van -indiscutiblemente- aparejadas a la situación de crisis económica que atraviesa el país, al desempleo, a la pérdida de sus capacidad adquisitiva, a los bajos salarios, a la corrupción sindical, etc. Todo esto ha llevado a tomar cartas en el asunto de la democratización del país, así como a la búsqueda de mejoras de vida, de democracia sindical, etc.

La pluralidad es ya un síntoma de la actual sociedad civil mexicana. Pluralidad que se traduce en una exigencia por ampliar los derechos de participación, pluralidad, que escapa del corporativismo estatal.

La exigencia y pluralidad de la sociedad civil mexicana se expresa y demuestra por medio de diversas movilizaciones sociales que ha sufrido el país, y en participar la Capital.

Mirándolas no de forma aislada, sino relacionadas entre sí y sin pretender entrar en detalles, quisiera exponer algunas de ellas, para después realizar un balance que gire en torno a la relación de éstos y el nacionalismo.

La ciudad de México fue escenario en los últimos diez años de un elevado número de movilizaciones sociales de las más diversas tonalidades políticas, con diferenciados y peculiares objetivos, con varios logros pero también con fracasos y decepciones. Esto es debido a que la Capital es residencia de los poderes de la Federación; en su espacio se concentran los principales poderes políticos, económicos, sociales y culturales del país. Por su densidad demográfica, lo cual se traduce en un agravamiento de los problemas ciudadanos: deterioro ecológico, insuficiencia de servicios humanos, y marginación. Si a ello le sumamos los devastadores efectos de la crisis económica en el "década perdida" y la forma en ningún sentido democrática de la estructura del gobierno, nos explica el por qué de los movimientos sociales.¹⁵

En este sentido, los sismos de septiembre de 1985 son claves para entender la dinámica de los movimientos sociales. Ante la gigantesca catástrofe de la naturaleza que cobró miles de muertes, daños materiales incalculables e impactos psicológicos, la respuesta de la sociedad civil fue

¹⁵Vid. Carlos Monsiváis, "Entrada libre. Crónicas de una Sociedad que se organiza".

impresionante. La movilización ciudadana en labores de rescate y de apoyo fue autónoma, solidaria, popular, autoorganizativa.

Una vez que la ciudad fue impactada por el primer sismo, miles de jóvenes ocuparon las calles auxiliando a los afectados. Desoyendo el llamado gubernamental e informativo para que permanecieran en sus hogares. La sociedad civil se autoorganizó, creó brigadas de voluntarios para el rescate, ordenó el caos vial, recolectó alimentos, medicinas, etc. para distribuirlos entre los albergues organizados también con su participación. Esta es quizás la movilización más importante que el país haya visto en las últimas décadas.

Pero si la movilización ciudadana fue confortante aleccionadora, la respuesta gubernamental fue insuficiente, desorganizada y burocrática. Con los sismos y sus efectos, se constata el surgimientos de un sociedad civil solidaria, participativa y fuerte; en sentido inversamente proporcional, se evidenció una estructura gubernamental desarticulada, altamente burocratizada y corrupta.

Anteriormente a esta catástrofe, otra ya había sido registrada por la memoria civil: el infierno de San Juan Ixhuatepec. En ésta la participación civil también se hizo responsable y los derechos de los habitantes de la zona

quedaron a un lado (la zona dañada fue convertida en un jardín).

Estos dos sucesos traen consigo movilizaciones, no sólo de los damnificados o de sus parientes, sino de la sociedad en su conjunto como muestras de apoyo y descontento. Y en ambas el gobierno dió "compensaciones" económicas y morales muy inferiores a las pérdidas reales.

Lo que podría rescatarse de todo lo anterior es: 1) la enorme organización solidaria mostrada por parte de la sociedad civil, no solamente en el momento del desastre, sino después de éste; 2) la palpable evidencia de que el gobierno es ineficaz en las tragedias; 3) el aprendizaje para la sociedad civil de que es mejor organizarse a sí misma; 4) la demostración de formas de ayuda, solidaridad y unidad que no son ni puede ser llamadas de nacionalismo revolucionario, porque son establecidas de civil a civil y de Estado a ciudadano.

Los sismos del 85 pusieron al descubierto la gravedad del déficit habitacional en la Ciudad de México, fenómeno que se agudizó por el elevado número de damnificados que quedaron prácticamente en la calle; incrustándose esta catástrofe dentro del movimiento urbano popular.

Ante esta situación tan problemática surgen varias organizaciones de damnificados, cuyo principal objetivo es la obtención de viviendas y la construcción de cooperativas para ésta. Orientan su lucha por el suelo, por la dotación de servicios de infraestructura urbana, por un eficaz abasto así como por una mayor participación democrática en la toma de decisiones de la gestión local, a la par que se apoya a las luchas de las mujeres, los jóvenes, los ecologistas, etc. Pero sobre todo, se busca consolidar el requerimiento de una habitat integral que comprenda acciones encaminadas a la educación, la salud y a la creación de propuestas culturales propias. De esta forma, el movimiento pasa por una lucha por la vivienda hasta proyectarse en la búsqueda de expresiones culturales, que den muestras de la interpretación de la realidad, ajenas a la perspectiva estatal.

En este sentido, el movimiento feminista, cuyas demandas de igualdad de oportunidades a la mujer y al hombre, revolución sexual, maternidad voluntaria, legislación del aborto, etc y sus impugnaciones al machismo, a la estructura falocrática de la sociedad, a la sexualidad limitada a la reproducción biológica, etc; constituyen ya una perspectiva importante en la vida de la sociedad mexicana.

Las luchas feministas se orientan a la obtención de demandas muy específicas: contra la violación a las mujeres; por una acción penal más drástica en contra de los violadores; por la legislación del aborto; por la necesaria igualdad jurídica de la mujer.

Por su parte, el movimiento homosexual lucha en contra de la intolerancia moral y sexual, en contra de la represión policiaca y en contra de la marginación social de que son objeto los homosexuales y las lesbianas. En los ochentas la homosexualidad "sale del sótano" y se perfila como una opción sexual en una sociedad que pese a todo lo que se argumenta en contra, se configura como más tolerante. El movimiento homosexual tiene que luchar en contra de la "mala imagen" que tiene la sociedad de ella, más aun, con enfermedades como el SIDA, la que los ha colocado como un grupo causante de este mal.

Estos movimientos, como puede observarse, luchan por un espacio dentro de la sociedad. Exigen ser escuchados, desean rebasar su posición de minorías que nadie escucha para pasar a ser sectores con voz y voto dentro de la sociedad.

El movimiento ecologista, se ha ido consolidado en estos últimos años dada la enorme alarma que ha provocado los grados de contaminación registrados en la Capital. Se han creado en torno a éste varios grupos. De hecho, un

efecto de dicha fuerza ecologista ha sido la aparición del Partido Verde.

Es importante señalar que dicho movimiento cuestiona muchas de las medidas tomadas por el gobierno para combatir el deterioro ecológico, no sólo de la Capital, sino del territorio nacional. Piensan que existe mucha corrupción en torno a la cual el gobierno no ha podido -o no quiere- resolver el problema ambiental y todo ello a costa de la salud de los ciudadanos.

Un movimiento que alcanza niveles nacionales y que se ha convertido en un dolor de cabeza para las instituciones del gobierno encargadas de la educación, es el movimiento magisterial. Su lucha por mejoras salariales y óptimas condiciones de trabajo, asimismo por la destrucción de su aparato sindical hacen de la lucha magisterial un ejemplo de muchos trabajadores del país. Los maestros viven su peor situación económica de toda su historia. agudizada por la crisis económica de los ochentas.

Los maestros están cansados de la masificación escolar, de la indiferencia oficial ante sus escuelas ruinosas, del diluvio de reformas en el papel que suceden al ritmo de la "moda pedagógica", de permisos negados, ruegos y humillaciones por obtener dos plazas, del despotismo de los directores generales (inspectores, directores de escuela,

delegados), retención de salarios si se oponen al dictamen del sindicato, a la venta de plazas, etc.

El movimiento magisterial es de enorme matiz político debido a que ataca a uno de los bastiones del sistema político mexicano: el sindicalismo. Su lucha si quiere transformar parte de lo que el partido del gobierno ha construido en base a líderes incondicionales. Es un sindicato muy importante por sus dimensiones; y la búsqueda de democratizarlo internamente provoca enormes y complejas luchas que el gobierno a manejado por todos los medios, hasta el grado de proyectar una imagen de los maestros como unos "flojos" que están perjudicando con sus "actitudes" a los alumnos y a los padres de familia. Pero, como se ha mostrado con otros acontecimientos, el apoyo de la sociedad civil se ha hecho patente y muy significativa. Y son estos alcances -entre otras cosas- lo que "atemoriza" al gobierno, ya que lo verdaderamente importante de estos movimientos es que la idea democrática se expanda y se convierta en práctica y patrimonio de la sociedad, que deje a un lado los rasgos meramente "antigobernalistas" y contestatarios.

Por otro lado, la entraña juvenil del país dió como resultado de las movilizaciones mayores que recuerda la Ciudad de México: la del invierno de 1986-87. A diferencia del movimiento del 68, los estudiantes del CEU, no los sacó a la calle la violencia gubernamental, sino el buró estudiantil.

de los órganos del gobierno universitario, que había decidido afectar una cadena de derechos estudiantiles adquiridos. Su vocación histórica no fue la de transformar al mundo sino exigir asiento, voz y voto en las reformas universitarias. Dos rasgos son visibles en el movimiento del 87: primero, un refrenado del espíritu antiautoritario, y segundo; un ascenso de la demanda del participación.

Pese a los magros resultados del Congreso Universitario, no puede soslayarse la enorme importancia del movimientos estudiantil, pues, amén de su carácter juvenil, solidario, festivo, impugnador, multitudinario, propositivo, antiautoritario, constituye la primera movilización masiva de la crisis de los ochentas en la Ciudad de México. Si bien es cierto, que el movimiento estudiantil no constituyó un movimiento antigobernalista, es heredero de la respuesta juvenil ante los sismos del 85, pero también preámbulo de las movilizaciones de 1988, en defensa del voto y contra el fraude electoral.

La Ciudad de México registró un elevado número de movilizaciones sociales cuya principal demanda fue el respeto a la decisión ciudadana manifestada en los sufragios de 1988.

Después de realizadas las elecciones -las cuales eran consideradas como un "teatro" del PRI para sostenerse

"legítimamente" en el proder-, la ciudadanía tomó en varias ocasiones la calle para protestar por lo que consideró como un enorme fraude electoral a favor del candidato del partido oficial. Muy significativa fue la capacidad de movilización demostrada por los simpatizantes (vale recordar que en el Distrito Federal, Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo 48.2% de los votos emitidos en 1988 y Salinas el 27.3%. Votaciones en las que además, Cárdenas ganó en 15 de las 16 delegaciones que conforman del D.F.), sobresalió su composición pluriclasista y multiorganizacional. En defensa del voto cardenista, marcharon campesinos, ejidatarios, obreros, algunos sindicatos, colonos, organizaciones del Movimiento Urbano Popular (particularmente Asamblea de Barrios), vendedores ambulantes, estudiantes (CEU), amas de casa, desempleados, profesores, profesionistas, burócratas, artistas, ecologistas, homosexuales, feministas, etc.

Este movimiento era el climax de malestar contra el gobierno, que había perjudicado las condiciones de vida, manteniédo salarios muy por debajo del costo de los alimentos, aumentando el desempleo causado por los cambios de la política económica del Estado, etc; mostrando su pluralidad y sentido nacionalista en muchos de sus actos.

De esta forma, y realizando un balance general de lo anterior, se puede evidenciar a una sociedad civil plural que se organiza en torno a distintas reivindicaciones:

mejoras salariales, logro de servicios públicos, democracia sindical, etc. Las manifestaciones de esta nueva sociedad mexicana -con un enorme número de jóvenes, de problemas sociales-, con mayor nivel educacional, con más delincuencia, menor credibilidad hacia el gobierno, con un relevante escepticismo político, una capacidad de movilización y autoorganización jamás vistas, etc- llega a ser tan compleja, que al mismo régimen político se le escapó de las manos en los comicios del 88.'*

Es a ella a quien se debe una "apertura" hacia la transformación democrática del país.

Ahora bien, se puede constatar que uno de los factores que se presentan, y es muy representativo de estos movimientos civiles, es la solidaridad de la sociedad para consigo misma. (San Juan Ixhuatepec, los Sismos del 85, el Movimiento Magisterial, etc). Conduciendo lo anterior, a que estos movimientos han tenido una repercusión: la creación de organizaciones civiles, las cuales están fuera de los marcos institucionales.

Aquí es donde se asienta una contradicción estatal: mayor organización civil. La misma situación que ha cerrado el camino a la organización civil, se ha destapado, generándola con mucha fuerza. Y es aquí, precisamente,

16. Vid, Héctor Aguilar Casín, "El Nuevo Pueblo", en Op.cit.

donde uno puede asegurar que el nacionalismo revolucionario está en abierta crisis porque no cumple sus función de "integrar" y "cohesionar" a todos los sectores sociales en torno al proyecto del Estado.

Por otro lado, es de destacarse el síntoma de que gran parte de los participantes, de los actores sociales en estos movimientos son los jóvenes, es decir, el elemento poblacionalmente mayoritario en México. Así que, movimientos como el del CEU, los sismos del 85, incluso el movimiento de las bandas, el cual no fue citado, pero es significativo en cuanto a su vinculación con la marginalidad creciente; asimismo, del movimiento magisterial, la presencia de los jóvenes es muy relevante. Presencia que no es gratuita.

Puede argumentarse que, además de la crisis económica, uno de los factores que hizo tomar enormes dimensiones a esta movilizaciones, son los problemas a los que actualmente se enfrentan los jóvenes: "La profunda decepción de los jóvenes mexicanos frente a una política gubernamental que ofrece grandes posibilidades a la inversión extranjera y brillantes empleos a los egresados de Harvard, frente a un panorama sin ocupación apropiada y sin horizontes intelectuales, ha llevado en buena medida, a los jóvenes de México, a una actitud de franca hostilidad, de rechazo electoral a un gobierno que antes que cualquier cosa piensa en dos objetivos: a) pagar la deuda, cueste lo que cueste .

b) mantenerse abiertas las fronteras de México para las inversiones extranjeras; frente a un panorama desolador de contracción económica y desempleo creciente, los jóvenes se han encontrado, cada vez más, con servicios de educación superior y de capacitación para trabajos técnicos y profesionales atendidos con presupuestos exiguos, debido a la crisis económica que afecta al régimen".¹⁷

Parece ser que la movilización de la sociedad civil ponen en entredicho al sistema y a su nacionalismo. Una enseñanza es evidente: mucho se avanza cuando la sociedad civil se organiza y deja de esperar todo el gobierno. De enorme avance hacia la democracia es la organización civil en torno a la búsqueda de reivindicaciones.

Esta es la sociedad mexicana que el nacionalismo revolucionario ha forjado a través de décadas del autoritarismo, sometimiento sindical, burocratismo, corrupción, etc. El Estado de la revolución ha creado sus propias contradicciones. Creó a esta sociedad que ahora lo cuestiona.

La otra enseñanza de todo esto es reconocer que la sociedad civil es quien rompe y crea nuevos valores (entre ello el nacionalismo). Es la sociedad civil quien ha

17. Emilio Krieger Vázquez, "El Proceso Electoral de 1988, un testimonio: Cuadro Previo", en Cuadernos Políticos #56, p.87

establecido nuevos marcos de diálogo entre la sociedad y el Estado, entre el pueblo y sus dirigentes.

Pero, ahora bien, quisiera "apaciguar mi optimismo" y no dejar entrever el error enorme que sería el pensar que las masas o el pueblo mexicano ha llegado a una "conciencia política" tal que estamos ya frente a las puertas de la democracia.

Pero, ahora bien, quisiera "apaciguar mi optimismo" y no dejar entrever el error enorme que sería el pensar que las masas o el pueblo mexicano ha llegado a una "conciencia política" tal que estamos ya frente a las puertas de la democracia.

He señalado que existen sectores de la sociedad que aspiran a un cambio social, económico y político, y dentro de dicha aspiración, se está creando una nueva forma de dirigirse al gobierno, de romper ciertos esquemas; pero ni estamos tocando ya las puertas de la democracia, ni tampoco se ha llegado a una crisis política que conlleve a una ingobernabilidad; ya que también el sistema político ha dado muestras a sus opositores de una enorme consistencia en su estructura. De tal forma que, la aspiración hacia una democracia se tiene que trabajar desde abajo y no pensar que el sistema se va a caer con una "insurrección" civil en pro de la defensa del voto.

De esta forma, mi "optimismo" no viene tanto de los adelantos de los partidos políticos como de la revaloración generalizada de la democracia. Al crecer la idea y la realidad de una sociedad civil organizada, se va deteriorando al presidencialismo, al partido único, es decir, a todos los vástagos de la Revolución.

Creo que la aspiración a desterrar la práctica política priista de la simulación de que "todo está bien", se ha abierto. El debate ciudadano ha comenzado a contrarrestar lo que los cacicazgos del PRI quieren imponer.

Es necesario plantear la opción de impulsar una cultura política que se materialise en la cotidianidad; y es aquí donde radica lo que es necesario aprender de estos movimientos, de tal forma que los partidos políticos dejen de recoger "motivos revolucionarios" y vean en la edificación de la democracia y la liquidación de la hegemonía del PRI, la compleja formación social mexicana, en donde la identidad de los individuos se constituye en relación a la posición en la producción.

Es así, que la búsqueda por la democratización del país, va desde la búsqueda de espacios de expresión o de poder político, hasta cuestiones relacionadas con la ecología, los derechos de las mujeres y de los homosexuales,

hasta la exigencia de mejoras salariales, pasando por el respeto a la democracia sindical o el logro de mejores condiciones de vida. Con modesto o espectaculares avances, es ya existente una sociedad civil que se organiza y pone en tela de juicio al régimen político y su nacionalismo.

C A P I T U L O 4.

EL DESTINO DEL NACIONALISMO : PERSPECTIVAS Y PROPUESTAS.

"Al afirmar la necesidad de encarar la condición occidental de la cultura mexicana podemos deshacernos del peso ya inútil de la duplicidad para abrir paso a una rica y democrática multiplicidad. La dualidad ha escondido tanto en la economía mixta como en la cultura mestiza - la férrea unificación nacional que ha aplastado a la abigarrada sociedad mexicana y ha legitimado el subdesarrollo y el autoritarismo".

Roger Bartra.

4.1 El Nacionalismo : Los Agravios a la Nación.

Después de décadas de excesivo delirio nacionalista por parte del gobierno mexicano, ha llegado la hora de la gran apertura hacia el exterior. Las enormes crisis del 82 y 88 pusieron en grave riesgo al sistema postrevolucionario, que todo y con riqueza económica petrolera no ha logrado salir del estancamiento.

El gobierno priista no ha encontrado otra salida que la apresurada integración al mercado mundial; a la Cuenca del Pacífico y, especialmente, con los Estados Unidos. Sin exagerar, hace veinte años este hecho hubiese sido inaudito. En ese tiempo el gobierno estaba tan lejos de abrir una línea de negociación encaminada a un tratado comercial; de tal forma que México debía por un camino económico nacionalista y sin apertura democrática. Pensar lo contrario, era altamente antinacionalista.

Pero, irónicamente, después de tanto tiempo seguimos siendo un país de tercer mundo y sin desarrollo democrático formal: a fuerzas de ser originales acabamos undiéndonos en el peor de los atrasos.

Ahora bien, como lo hice notar en el capítulo anterior, lo sui generis del sistema político mexicano ha hecho que la aplicación "ideal" del proyecto neoliberal no se realice.

acuerdo a los lineamientos teóricos; moviéndose el gobierno actual en una contradicción de querer aplicar el proyecto modernizador utilizando y valiéndose de elementos tradicionales de control político, que en cierta medida obstaculizan la realización del primero. Y es en este marco donde se envuelven las perspectivas que habrá de tomar el nacionalismo en México; sumándosele la cuestión de la apertura democrática.

Creo que es conveniente, exponer de forma general las características del proyecto tradicional y el modernizador,¹ a fin de entrar en materia de lo que sucederá con el nacionalismo en México.

El proyecto tradicional está sustentado por las dirigencias sindicales de las corporaciones priistas (y de manera más evidente por el sector obrero), este proyecto es portador del populismo, entendiendo por éste una política que reivindica el papel activo del Estado para "proteger" a los sectores populares. La alianza de estos sectores con los gobiernos de la revolución se basó en el compromiso estatal de realizar las reformas sociales necesarias para mejorar el nivel de vida de estas clases.

La alianza funcionó, no obstante, sobre la base de privilegios; y lo que es más importante, con una cultura

¹Vid, Carlos Tello y Rolando Cordera, "La Disputa por la Nación"

política autoritaria-paternalista, en donde el nacionalismo revolucionario jugaba un papel importante. Desde la etapa cardenista las corporaciones se conformaron como los principales instrumentos de representación y negociación. El campo de lo público quedó socializado y monopolizado por los organismos corporativos afiliados al partido oficial.

Ello explica en alguna medida por qué esta corriente corporativa del PRI se ha opuesto tradicionalmente a la apertura del sistema político, sobre todo en lo que se refiere a las reformas electorales que tienden a ampliar y a fortalecer el subsistema del partido. La consolidación de este último implica abrir un nuevo tipo de representación política en detrimento de una representación corporativa, íntimamente vinculada al monopolio de los puestos públicos.

En síntesis, los tradicionales defienden las funciones que históricamente mantuvo el partido dentro del sistema político.

Por su parte, el proyecto modernizador retoma las tesis neoliberales en materia económica: reducción de gasto público, venta de paraestatales, mayor integración con el mercado internacional. En términos generales este proyecto apunta hacia la reducción de la intervención del Estado en la economía y la introducción de criterios de eficacia y productividad.

En lo político recupera varias demandas de los partidos de oposición y de la ciudadanía que se ha manifestado por la democratización del régimen. En su célebre discurso de campaña, "El reto de la Democracia", Salinas desarrolla el planteamiento de su propuesta modernizadora. En el se parte el reconocimiento de la pluralidad de la sociedad mexicana y de la necesidad de profundizar la democracia del sistema político. La profundización de la democracia supone el reconocimiento irrestricto al sufragio libremente emitido, el reconocimiento de la mayor competencia que significa la creciente pluralidad del país, así como el rechazo a prácticas absoletas y vicios electorales. A lo largo del discurso insiste en que se realizarán elecciones transparentes y que el PRI debe convencer con organización y programas. El otro planteamiento fundamental es el fortalecimiento del régimen de partidos como base de la nueva cultura política: aquella se sustenta en una firme responsabilidad mutuamente compartida entre el Estado y los partidos. Los partidos de oposición son concebidos como parte del sistema político y se plantea la necesidad de modernizar al PRI, lo cual no implica que deje de ser mayoría, sino que renueve los procedimientos internos de selección de candidatos, reconozca la pluralidad interna, forma alianzas y acuerdos políticos y fortalezca las representaciones sociales internas.

Cabe señalar que la incorporación de estos planteamientos en el discurso salinista² no responde a una cuestión de buena voluntad o de coherencia doctrinaria con los postulados liberales. La voluntad de cambio que presenta el grupo modernizante se explica más bien por razones de sobrevivencia política y por un intento de adecuar parcialmente al sistema político a la nueva realidad social y cultural. Es finalmente una respuesta ante las transformaciones que han operado en el ámbito social".²

De esta forma, para el grupo gobernante - modernizadores- el PRI tal como está es disfuncional básicamente por dos razones: primero, porque las corporaciones son un obstáculo para la implementación de la política económica neoliberal, y en segundo, porque el partido se ha tornado en fuente deslegitimadora del grupo gobernante.

El proyecto de modernización económica del grupo salinista requiere de la destrucción de privilegios corporativos para introducir criterios de eficacia y productividad. Probablemente la destitución de los líderes de los sindicatos de maestros, de petroleros y de músicos sea el inicio de este proceso, aunque también en el caso de dos de ellos responden a demandas de democratización

2. Esperanza Palma, "Notas sobre el PRI y las Transformaciones Políticas actuales" en Transición y Democracia en México", p.82

sindical. Dentro del proyecto salinista se le da prioridad a los intereses empresariales y es por ello que se requiere de la transformación de las relaciones tradicionales entre gobierno y corporaciones: transformación que aparentemente apunta a la negación directa entre sindicatos y empresas.

Por otro lado, parece que este proyecto pretende refuncionar al PRI, esto es, adecuarlo a la nueva realidad electoral haciéndolo más competitivo para que se convierta de nuevo en una instancia que legitime al gobierno. Como el propio Salinas ha planteado, se parte del reconocimiento de que el PRI está pasando del partido hegemónico a partido mayoritario a raíz del 6 de julio, y en este sentido se trataría de seguir siendo mayoría aceptando los triunfos de los partidos de oposición. Es evidente que esto último está por definirse. En las elecciones de Baja California se reconoció el triunfo del PAN a la gubernatura. No obstante, en Michoacán sucedieron cosas contrarias. Cabe mencionar, que en lo anterior influye el hecho de que el PRI en Michoacán es mucho más fuerte que en Baja California, así como el hecho de que el PAN ha mostrado una postura mucho más negociadora con el gobierno que el PRD. El triunfo del PAN en Baja California (el cual también tiene que ver con la cercanía con los Estados Unidos y la imagen internacional que tiene el mundo en torno al PRI) generó un conflicto entre la dirección nacional del PRI (en manos de salinistas) y algunas direcciones estatales. Y por otro lado, las

corporaciones también reaccionaron a tal punto que la CTM amenazó con abandonar las filas priistas.

Pero, con todo y lo anterior, resulta difícil pensar que el PRI pudiese estar dispuesto a abandonar el poder como consecuencia de una derrota electoral; aunque es cierto, por otro lado, que el reto del régimen actual se traduce en la necesidad de una apertura económica y una apertura política, está última, sin la pérdida del poder. Y es en este proceso donde el nacionalismo revolucionario sufre modificaciones relevantes en su esencia tradicional.

Actualmente, las exigencias comerciales en pos de integrarse a la nueva recomposición económica ha provocado un ajuste o resquebrajamiento de las ideologías. En este sentido, para el gobierno mexicano es importante "adecuar" a la época su ideología nacionalista, a fin de perfilarla bajo una lógica hacia el mercado exterior. Esta nueva lógica de apertura de fronteras comerciales a la caza de mercados internacionales, hace que el gobierno rompa con el nacionalismo tradicional, pero que ello no implique una separación total entre el gobierno y su ideología. Hablamos de un nacionalismo internacional (valga la contradicción). En esta apertura económica el gobierno actual ha dado claros avances en cuanto a un enorme interés de integrarse un mercado de libre comercio con sus vecinos del norte.

Pero, por otro lado, la apertura política en búsqueda de una democratización del sistema, no ha tenido los avances comparativos con la reforma económica. El gobierno salinista habla mucho de la democratización del país pero sus actos de autoritarismo señalan lo contrario. Casos concretos lo son las diversas elecciones gubernamentales que he señalado en el capítulo anterior.

Tenemos, entonces, una contradicción en el uso del nacionalismo por parte del régimen actual: por un lado, el nacionalismo pierde fuerza en su esencia en cuanto a su perfil hacia el exterior, esto es, sufre un resquebrajamiento hasta convertirlo en una verdadera ambigüedad: ¿cómo conciliar nacionalismo y apertura comercial: soberanía e introducción de capitales internacionales?

Por otra parte, el nacionalismo sigue siendo fomentado con su matiz populista en programas de ayuda a los sectores más marginados del país (PRONASOL).

Esto no es más que un reflejo de los momentos de transición que vive el país y que reflejan en las contradicciones en el seno del régimen actual: por otro lado, propone la modernidad económica, en base a las tesis neoliberales pero por otro lado, mantiene el uso del corporativismo para realizar lo anterior. Critica el uso de

viejas prácticas como el populismo, pero recurre a éste para adquirir fuerza y consenso político.

Esta ambivalencia del nacionalismo, así como de la política misma del gobierno salinista, ¿no será preludio de una nueva crisis política?, o es acaso, ¿que el PRI-gobierno ha encontrado la fórmula del equilibrio perfecto, de la estabilidad ideal; es decir, un programa de apertura económica en búsqueda de progreso y fuentes de riqueza, así como de empleos, asegurando la estabilidad económica, a la par de la elaboración de planes populistas tales como el de "Solidaridad" que lo lleven a un consenso político?

Es muy probable que dicha búsqueda del "equilibrio perfecto" sea en términos generales un objetivo del gobierno actual, en vista de que éste tiene como principales metas el implantar las bases del proyecto neoliberal. Es difícil pensar que dicha implantación se dé plenamente durante este sexenio, en vista de que hay que ir limpiando el escenario previamente antes de romper con esquemas que han permanecido durante más de sesenta años.

Es importante reiterar que uno de los grandes retos históricos que tiene el régimen actual es la reforma política, esto es, una democratización de los métodos del ascenso al poder, la existencia real del pluripartidismo, el respeto al voto popular, y esto se traduce en el hecho de

que el PRI tiene que pasar de ser el partido hegemónico a ser un partido más en el mercado partidista. Claro está que esto también tiene que ver con la posibilidad de una alternancia en el poder. Y es aquí donde el PRI titubea, entre otras muchas cosas, porque ello equivaldría al posible abandono de la reforma económica.

He señalado que muchas de las cuestiones que impiden a acceder a la democracia, provienen precisamente de la estructura misma del sistema político. Pero ello no debe equivaler a que la sociedad deba ascender hacia la democracia cuando el régimen político así lo decida. En este sentido, sabemos de la importancia que ha tenido la sociedad civil para que dicha apertura apareciera en la escena política. Es aquí donde, aunque el gobierno quiera enmarcarse como apostol de la democracia, sus actos hablan de una actitud de caminar con pies de plomo hacia la reforma política.

En estos momentos de transición que vive México, la reforma económica -bajo las tesis neoliberales- avanza más rápido que la reforma política misma. Si esto quiere traducirse se diría que, el gobierno actual ha desarrollado y perfilado con bases más fuertes una apertura hacia el exterior que una apertura real hacia la democracia que conlleve, -respetando el voto popular- a una alternancia del poder dentro de todos los espacios de esta índole.

"Para la élite en el poder el proyecto político no es prioritario, es visto como complementario del proyecto económico. Como quedó claro en los primeros años de Salinas, su objetivo no es la democracia, sino el ordenamiento económico, su reestructuración. Su proyecto se inscribe perfectamente en la institución del Nuevo Orden proclamando por Estados Unidos. El gobierno ha apostado desde el principio a la eficacia administrativa al reordenamiento de los mercados nacionales y a la apertura comercial y financiera".³

La pregunta al respecto sería: ¿Es posible desarrollar una reforma económica sin desarrollar también una reforma política?, ¿qué riesgos se corren de no hacerlo?

Al respecto, yo establecería otra pregunta: ¿no estaremos "reviviendo" la misma situación presentada en el país durante el porfiriato?, ¿no se estará buscando - actualmente- como en 1910 un sufragio efectivo a la par de reivindicaciones sociales? Guardando las distancias, obvias, yo pienso que algo semejante se está viviendo.

Porfirio Díaz quiso dar progreso al país y para ello elaboró una serie de reformas económicas que estaban orientadas hacia la introducción de capitales extranjeros,

³Gilberto Meza, "El Territorio de la Izquierda", en La Jornada Semanal #94, p.30

con miras de un desarrollo hacia el exterior en base a la exportación de materias primas. Es un hecho inegable que el desarrollo y el progreso se consiguieron, pero lo que provocó el fin del porfiriato fue el aspecto político: la dictadura fue creando sus contradicciones. La búsqueda de espacios políticos por parte de otros sectores (pequeños burgueses) que criticaban el abuso político de Díaz y los científicos; gestó la aparición de un demócrata clásico como lo fue Madero. A la larga, dicho modelo de "desarrollo" se convirtió en una bomba de tiempo.

La enseñanza de todo esto es que: sin apertura política, la apertura económica parece no alcanzar sus objetivos. No se puede sostener interminablemente un sistema en donde no exista libertad política. Esa es la enorme enseñanza de finales de este siglo.

Estamos como en 1910 en la búsqueda de una alternativa en el proder y ante la expectativa de mejores condiciones de vida. No quiero decir con ello, que estamos a la puerta de una revolución, eso sería ingenuo pensarlo. Pero sí estamos ante un enorme descontento y un resquebrajamiento de los soportes ideológicos del sistema político, -que lejos de ser dañino-, facilita la transición hacia la democracia.

La figura de Madero recobra importancia. paradójicamente ahora, en contra de un gobierno de la

revolución. La situación, así, contra el actual gobierno puede agudizarse si no se llega a algo concreto en dicha apertura política. Esa es bomba de tiempo, ahora.

Una cosa es cierta: la supuesta apertura política salinista busca como objetivo, 1) mantenerse en el poder estableciendo un "cierto juego democrático", a través de un nuevo código electoral, pero recurriendo también a sus viejas prácticas (robo de urnas, represión, etc) y "maquillando" las elecciones de legitimidad; y 2) dicha apertura va encaminada más para hacerle de soporte a la reforma económica que para el abandono del poder y su proyecto neoliberal.

Prueba de este último punto, puede ejemplificarse en la llamada reforma del Estado. Dicha reforma se ocupa más bien del tamaño del Estado (su obesidad) pero no de su constitución o estructura: "La reforma se postula con relación exclusivamente al tamaño del Estado. Y si el tamaño se mide por las empresas que están bajo su administración, lo que se ofrece como reforma es inequívoco: empequeñecer o achicar al Estado, liberándolo de las empresas que ahora administra "desincorporándolas".⁴ Así la desincorporación de empresas públicas no estratégicas responde hoy al principio de fidelidad con el contrato social revolucionario y nacionalista del Estado". (He aquí una ruptura más con el

4. Arnaldo Córdova, "¿Un nuevo Estado?", en NEXOS #145, p.36

proyecto revolucionario, cuya vinculación con la idea del nacionalismo estaba en gran medida determinada por la política de las nacionalizaciones y no por la desincorporativización).

La reforma del Estado ha creado una enorme controversia y no es mi objetivo adentrarme a ésta. Sólo acabaré señalando que esta medida es enteramente de carácter económico (de hecho ese es su objetivo) en cuanto al corte de presupuesto hacia empresas públicas ya no estratégicas, pero de ninguna manera se realiza un "ajuste positivo" hacia la cuestión política, hacia la apertura democrática. Las tesis neoliberales exigen un Estado que regule, que atienda insuficiencias, pero que no sea monopolista, propietario, gigante y que no sustituya a la sociedad. Yo me preguntaría: ¿un Estado más delgado es también más justo?.

La profundidad de la reforma económica y del Estado emprendida por el actual gobierno se distingue del reformismo característico del Estado mexicano. Esta reforma no trata de hacer un ajuste dentro del pacto social, sino de cambiar de pacto. Ha llegado a su fin el período de la postrevolución durante el cual se buscó, pese a todo, la adecuación del país y el proyecto revolucionario. "Se ha iniciado la despedida de la Revolución mexicana: fin de la reforma agraria, fin de la protección a los trabajadores, fin del Estado social. En su lugar: economía con el mundo,

especialmente con los Estado Unidos. Estos son los datos seminales de un nuevo período histórico".³

La búsqueda de la modernización en México por el gobierno actual lo ha llevado a una política que privilegia el funcionamiento del mercado, abandonando el compromiso social que el Estado prorevolucionario, históricamente, se había hechado en hombros. El Estado pasa del reformismo social al asistencialismo. La política asistencial de hoy no es más que el corolario de desprendimiento del Estado de su raíz político-constitucional. Dicho sea de paso, en dicha política asistencial sirve como astuta medida para prevenir futuros estallamientos sociales, además con que una enorme difusión, muy bien han servido para recobrar consenso entre la sociedad. Pero, ¿asistir en lugar de combatir centralmente los problemas de la sociedad conduce a mayor justicia social? El tutelaje del Estado sobre la sociedad no ha terminado y difícilmente teminará, mientras sea una política que esté dando dividendos de consenso.

"El Estado mexicano que durante décadas se hizo cargo de amplias funciones sociales a cambio de un tutelaje de las libertades ciudadanas, hoy se retira. hasta en el programa de Solidaridad se exige la participación y la colaboración civil de las comunidades, actor y grupos beneficiados.

3. Francisco Valdés Ugalde, "Reforma del Estado: al Constitución y el Mercado", en la Jornada Semanal 175, p.26

Podemos estar llegando al final del paternalismo estatal, sin terminar con el tutelaje sobre la ciudadanía."*

La quiebra del proyecto de la revolución ofrece, por lo tanto, un panorama del destino que tendrá a largo plazo el nacionalismo tradicional. Su modificación es ya inevitable. Su adecuación está siendo palpable a la par de una fuerte apertura económica y una insipiente apertura política. De lo que se trata es de mantener el tutelaje sobre la sociedad civil a la par del desarrollo del proyecto neoliberal en materia económica.

Para el PRI no existe otra lógica que la de mantenerse en el poder, aun con la sociedad civil en contra y con su falta de consenso; el cual tratará de "inventarse", creo yo, en las próximas elecciones. Incluso, la incredulidad hacia el gobierno puede dar el caso de que ciertas elecciones se ganen en las urnas y se pierdan frente a la opinión pública.

Pienso que en México puede ocurrir el fenómeno de que el PRI, dado un relativo control sobre la inflación, un crecimiento magro, pero crecimiento, una leve recuperación del salario, la negociación de la deuda, aunados a una incansable movilización del presidente y a una incapacidad de los partidos de oposición; recupere electores y, sin embargo se le siga considerando una maquinaria de imposición

6. Alberto Aziz Nassif, "Ni ciudadanos ni partidos", en La Jornada Semanal 868, p.27

Podemos estar llegando al final del paternalismo estatal, sin terminar con el tutelaje sobre la ciudadanía.”*

La quiebra del proyecto de la revolución ofrece, por lo tanto, un panorama del destino que tendrá a largo plazo el nacionalismo tradicional. Su modificación es ya inevitable. Su adecuación está siendo palpable a la par de una fuerte apertura económica y una insipiente apertura política. De lo que se trata es de mantener el tutelaje sobre la sociedad civil a la par del desarrollo del proyecto neoliberal en materia económica.

Para el PRI no existe otra lógica que la de mantenerse en el poder, aun con la sociedad civil en contra y con su falta de consenso; el cual tratará de "inventarse", creo yo, en las próximas elecciones. Incluso, la incredibilidad hacia el gobierno puede dar el caso de que ciertas elecciones se ganen en las urnas y se pierdan frente a la opinión pública.

Pienso que en México puede ocurrir el fenómeno de que el PRI, dado un relativo control sobre la inflación, un crecimiento magro, pero crecimiento, una leve recuperación del salario, la negociación de la deuda, aunados a una incansable movilización del presidente y a una incapacidad de los partidos de oposición; recupere electores y, sin embargo se le siga considerando una maquinaria de imposición

6. Alberto Aziz Nassif, "Ni ciudadanos ni partidos", en la Jornada Semanal 468, p.27

de regímenes fraudulentos. La credibilidad del PRI está dañada al grado de que aun las más limpias elecciones ganadas por éste, serían recibidas con escepticismo en la sociedad.

Lo anterior resulta importante, en el sentido de que, para hechar a andar el tratado económico se debe contar con la "unidad nacional", es decir, la gente debe estar convencida de este proyecto. De tal forma, no sólo se debe ajustar la estructura económica al cambio, sino también la sociedad. Aquí es donde los medios masivos con mensajes pro "apertura de fronteras" se harán presentes, a fin de captar la opinión de una necesidad de modernización para el país, que representaría una esperanza para la obtención de mejores condiciones de vida, de salario y de trabajo para el pueblo mexicano.

Con base a lo anterior y considerando que el trato comercial con los Estados Unidos apunta a ser inevitable, quisiera añadir que la modernidad -entendida como búsqueda de progreso no sólo económico sino político- es una palabra vacía si no se limita el autoritarismo en la imposición de la política económica. Creo que un ejemplo contrastante sería el de la transición española hacia la democracia que incluyó una discusión intensa sobre cómo debía relacionarse España con Europa y el mundo. El resultado fue un referendun con el cual el pueblo español decidió mantener al país en la

OTAN, condición previa para integrarse económicamente a la Comunidad Económica Europea. Bueno o malo ese fue el dictamen del pueblo español. Que en México no se busquen de un autoritarismo y un obstáculo para la democracia.

Y dentro de este cuestionamiento de búsqueda de modernidad sin democracia, cabría también cuestionarse sobre los supuestos beneficios que puede traernos un tratado comercial con los Estados Unidos. Creo que nada asegura los beneficios de los que se habla, aunque también sería un error no atender al llamado de la integración de bloques económicos. Y es aquí, donde radica la caducidad de programas políticos que tratan de defender una política nacionalista a ultranza, dejando enormes huecos entre la realidad mundial y las necesidades del país: México para su desgracia tiene que enfrentarse no sólo a un atraso político sino también económico, y en este sentido, los programas de oposición parecen quedarse cortos. Creo, que una manera de "defender" a la nación no debe implicar aislarla del mundo, por el contrario, si mucho daño nos ha causado la cerrazón de las fronteras económicas en pro de ser nacionalistas, en estos momentos se presenta la apertura al mundo y a la nueva realidad internacional que está colmada de cambios no sólo en la economía sino en el aspecto político: el encuentro con la democracia. Así es que, el problema radica en un análisis serio de lo que implicaría dar tal paso y en dicha decisión debe ir implícita al opinión del pueblo mexicano.

Aquí es donde la apertura económica debe de ir acompañada a la par de la apertura política. Las decisiones de la nación deben pertenecer a la nación y no a cúpulas, la búsqueda de la modernización política. ¿Se puede aspirar a una modernidad económica de primer orden con una democracia de tercer mundo?

Se deben considerar muy seriamente los riesgos, no sólo económicos, sino políticos y culturales que representa el firmar un acuerdo de libre comercio.

En cuanto al aspecto económico cabe hacer el siguiente análisis, en base a saber que: "las tendencias actuales de las negociaciones comerciales obedecen en buena medida a la situación prevaleciente en el mercado mundial la que, contrario a lo que pudiera pensarse por la exagerada propaganda en favor del auge del comercio internacional, no es muy alentador en este sentido.

Por un lado, está el fenómeno de la concentración. Dos tercios del comercio mundial lo concentran sólo nueve países, seis de Europa occidental, los Estados Unidos, Canadá y Japón. Esto aunado, por otro lado a la separación entre la teoría y la realidad del libre comercio parece no ofrecer muchas expectativas. Esto es, los argumentos teóricos que apoyan el modelo librecambista entre naciones, consisten en sostener, que aun si un país es absolutamente

más ineficiente que los demás en producir todas las mercancías, encontrará otro país que le compre algún producto, si a este país es absolutamente más ineficiente que los demás en producir todas las mercancías, encontrará otro país que le compre algún producto, si a este país dicha importación le permite ahorrar recursos, al dar a cambio una mercancía que se produzca con menos que los requeridos para producir localmente el bien importado.

Pero esta teoría es tremendamente restrictiva en su aplicación. Implícito en sus fundamentos está el supuesto de referirse a los países de una demanda cuya estructura y tamaño son similares, lo mismo que el grado de desarrollo en términos de tecnología, nada de ello se aplica al comercio entre países desarrollados y subdesarrollados.

La experiencia de los países menos desarrollados ha mostrado que la dinámica, la estructura y la magnitud de la demanda de los productos que estos países importan, no obedecen a lo caro de sus propios productos respecto a los del exterior, sino a escases derivadas de un aparato productivo limitado, incompleto y poco desarrollado; que los precios de sus productos de exportación tradicionales experimentan fluctuaciones frecuentes con tendencias en muchos casos a descender; que las supuestas ventajas comparativas no se traducen nunca en una mejoría real de la

balanza comercial y tienden a prevalecer las ventajas absolutas que poseen en general los países desarrollados".⁷

7. Pablo Ruiz Nápoles, "El Liberalismo y la Política Comercial", en La Jornada Semanal 496, p.34-35

Los riesgos culturales también son reales y pueden resumirse en una sola pregunta: ¿Se nos va a pedir que nosotros dejemos de ser nacionalistas, mientras nuestro vecino del norte incrementa su propio nacionalismo hasta un grado de peligrosidad? No olvidemos que tras la victoria del Golfo Pérsico, los Estados Unidos han borrado todas las barreras psicológicas creadas por la derrota de Vietnam. Los Estados Unidos son hoy el país más nacionalista del mundo. Así, mientras el nacionalismo de nuestro vecino es de carácter bélico y siempre amenazante hacia el exterior. Muchos de los rumbos del nacionalismo en México estarán - como a lo largo de nuestra historia- determinados por los Estados Unidos. Es claro que no se espera una invasión territorial, pero sí una enorme incidencia dentro de los pasos que esté dando el gobierno actual en materia económica y política. Estados Unidos evidentemente juega un papel de control económico, y en este control el tema político no tendrá resistencias en la medida que no altere el modelo económico. Creo que Estados Unidos no será un freno "a priori" hacia la democratización (si es que llega a darse), siempre y cuando no se ponga en duda el modelo económico neoliberal, porque la prioridad de ese país es la economía y la estabilidad. Es un hecho que los Estados Unidos esperan entablar relaciones comerciales con un país estable y no con un país que tenga problemas internos fuertes.

Por otro lado, bajo nuestro carácter de país dependiente, hoy (como históricamente se ha constatado) buscamos "salvaciones nacionalistas" en el exterior. En esta transición, esperamos la solución de nuestros problemas económicos con la alianza comercial con los Estados Unidos. Mientras ellos son el ejemplo de la modernidad y la democracia, México lo es del atraso y del autoritarismo. Esta es otra ruptura del nacionalismo mexicano, de tal suerte que el fenómeno se da en el terreno económico, pero también cultural: la histórica "obligación" de buscar centros de identificación y adhesión fuera de nuestras fronteras.*

Tampoco se trata de mirar al nacionalismo revolucionario como el defensor de la nación. La defensa de la soberanía nacional no debe provenir, necesaria y únicamente, de la ideología perteneciente a un partido. Si la nación se crea diariamente como ente histórico, es imposible realizar tal tarea en base a una ideología que ha cerrado la participación activa de la pluralidad de la sociedad mexicana.

Por otro lado, una advertencia sobre los límites de integración global corre por el mundo: si por un lado se

*B. Vid, Guillermo Bonfil Batalla, "La Nación contra las Culturas Nacionales: Notas sobre Civilización y Proyecto Nacional", en Cuadernos Políticos #52

observa un claro proceso de integración económica a escala mundial, del otro, se multiplican las revueltas étnicas, los separatismos violentos y los nacionalismos redivivos. Integración de un lado, balcanización del otro (URSS, España, Irlanda, etc). Las pretensiones nacionalistas ponen en jaque no sólo a la unidad política nacional, sino la integración económica mundial.*

¿Será, acaso, que esta es la otra cara de la moneda, es decir, el nacionalismo como impedimento de una integración al mundo en defensa de la identidad de los pueblos? Lo cierto es que, mientras que una parte del mundo revive la pretensión separatista-nacionalista, el gobierno mexicano desea abandonar su nacionalismo tradicional para integrarse al mundo y la modernización. Pero de nueva cuenta nos remitimos a la pregunta y a la disyuntiva de cómo defender la soberanía nacional cuando el gobierno se aleja de su nacionalismo. La respuesta parece conducirnos a la misma interrogante original: ¿Se puede desarrollar una reforma económica sin una reforma política a la par?.

Creo que de poco sirve abrirse al mundo aspirando a la modernización cuando no existe una apertura política al interior del país. Es cierto, se podrá imponer el proyecto neoliberal (eso se está viviendo) pero la falta de consenso

9.Vid, Jóni Talvei, "Los pequeños Nacionalismos y la estabilidad económica", en La Jornada Semanal #110

y legitimidad, con miras a un respeto a la voz de una pluralidad puede tornarse como una bomba de tiempo. Eso lo sabe el gobierno actual y es allí donde canaliza su política de asistencialismo, de combate contra los líderes corruptos, etc. Es importante buscarse una credibilidad. La enorme enseñanza de estos últimos años demuestra que, los gobiernos no se pueden mantener en el poder sin una apertura política. Reforma económica sin reforma política se convierte en una fuente de imposición, que a la larga, lejos de obtener resultados positivos produce inestabilidad y descontento social.

¿Que puede obtenerse de todo este análisis de los fenómenos externos e internos que tienen influencia (en distinto grado) sobre el nacionalismo mexicano?

Dar una respuesta definitiva de lo que sucederá con el nacionalismo en México es muy difícil, dado los distintos factores que intervienen en estos momentos de transición, pero lo que puede exponer son aspectos o puntos relevantes.

- El nacionalismo tradicional (el proyectado a través de las tesis de la Revolución mexicana) está siendo transformado por parte del gobierno actual, en base a las exigencias de la nueva integración económica.

- El PRI podrá disimular una apertura política, pero ésta no va a fondo, es decir, a la cuestión concreta de la alternancia del poder. El proyecto neoliberal, planteado desde el sexenio pasado, seguirá su marcha, pero para ello, el gobierno salinista finjirá un juego democrático en las elecciones próximas, pero sin correr el riesgo de la pérdida del poder. De lo que se trata es de mantenerse, aun con la oposición como ejemplo de pluralidad política. El manipuleo de las elecciones no se puede descartar.

- Pero, no sólo se trata de una crisis del nacionalismo en cuanto a su abandono por parte del gobierno, sino de una crisis del nacionalismo revolucionario como fundamento ideológico del Estado. Ello debido a la movilización y organización civil concretizada en las elecciones presidenciales de 1988.

- También es cierto, que no se puede hablar de un abandono total del PRI y el gobierno en el terreno del nacionalismo. Si bien es cierto que existe una "adaptación" de éste al nuevo mundo económico, el nacionalismo sigue manteniéndose como ideología que sirve de eslabón entre la sociedad civil y el Estado, como práctica de manipulación concretizada en proyectos de asistencialismo como el programa de Solidaridad. El tutelaje del Estado sobre la sociedad civil no se ha abandonado.

¿Qué pasará con el nacionalismo en México? Según lo que he expuesto, creo que la respuesta tendrá muchos matices, pero tendrá mucho que ver con lo que suceda en el aspecto político dentro del país.

El proyecto neoliberal no ha pasado aun por la prueba de las urnas, pero creo que es un hecho que se impondrá (con o sin consenso) de nueva cuenta el autoritarismo. Pero, dada la pluralidad y el avance que ha mostrado la sociedad civil, el gobierno se estaría jugando en gran parte la estabilidad del país: la imposición de un proyecto económico (bueno o malo) y de la permanencia del PRI en el poder, sin tomar en cuenta la voluntad de la ciudadanía tendrá sus inconvenientes. Es por ello, que yo miro en dichas políticas de sistencialismo un arma política que puede tener su peso de importancia en un momento dado, y por qué no, de vehículo para la captación de votos perdidos en las pasadas elecciones.

Ahora bien, reitero que no se trata de salvar al nacionalismo tradicional o revolucionario y de verlo como el verdadero defensor del país. Considero que la verdadera defensa de la nación debe provenir, precisamente de la nación misma y no de un gobierno que pretende buscar salidas en el exterior a costa de la pluralidad de la sociedad. Las decisiones nacionales deben provenir de la nación misma, de su voz y voto. El gobierno pretende una economía de primer

mundo con una democracia de tercer mundo: nada resulta más peligroso con el paso del tiempo.

Una cosa es absolutamente cierta: De nada sirve las reformas electorales y la democratización interna del PRI si no se concretiza en el factor esencial: la alternancia del poder. Nunca habrá un juego democrático real si el PRI no participa como un partido más en el mercado electoral, es decir, si únicamente existe un partido ganador y un sólo nacionalismo totalitario.

La contraparte de lo anterior, es que pude ser que se esté creando una nueva forma de mirar la realidad fuera de los marcos institucionales. Me refiero al hecho de que la sociedad civil, lejos ya de soportar la corrupción, el autoritarismo, busque la democracia como punto común, como respuesta y prosición al viejo esquema estatal. Creo que se ha creado un parteaguas, el cual es vital que no se cierre durante las próximas elecciones, de otra forma entraremos a un retroceso histórico del que será difícil recuperarse. Aquí, el papel de la oposición debe ser determinante para que la fuerza social surgida el 6 de julio no se esfume. Tal pérdida representaría precipitarnos al total escepticismo electoral por un cambio democrático en el país.

La enorme enseñanza de los años últimos es que la sociedad civil es quien rompe y crea nuevos valores y que ya

no es cuestión meramente del deseo de la consolidación de espacios de autonomía y expresión, sino la ruptura de barreras históricas y de estructuras del poder, de la psicología del poder.

Si el nacionalismo ha llegado a ser tan "convicente" y tan limitador sobre la sociedad civil mexicana, ¿no será por que no existe y no ha existido otra proposición global para entender a la nación? Es justo ya crearse una nueva visión que nos otorgue una verdadera perspectiva de lo que está ocurriendo en México. Es decir, ya es necesario, desechar al nacionalismo revolucionario como única y total proposición para entender al país.

Creo que la promesa incumplida de todos nuestros proyectos modernizantes ha sido la democracia. Y es tiempo de dárnosla a nosotros mismos, antes de que su ausencia no envuelva en un autoritarismo más feroz o bien, que sirva de pretexto para que el nacionalismo norteamericano, democrático o imperial entre a salvarnos para la libertad.

En la cotidianidad, la búsqueda de la democracia debe convertirse en el centro de identificación nacional que lleve al rompimiento del PRI como partido hegemónico y su nacionalismo caduco. Y es aquí donde los partidos de oposición deben redoblar esfuerzos con proyectos reales y

no es cuestión meramente del deseo de la consolidación de espacios de autonomía y expresión, sino la ruptura de barreras históricas y de estructuras del poder, de la psicología del poder.

Si el nacionalismo ha llegado a ser tan "convicente" y tan limitador sobre la sociedad civil mexicana, ¿no será por que no existe y no ha existido otra proposición global para entender a la nación? Es justo ya crearse una nueva visión que nos otorgue una verdadera perspectiva de lo que está ocurriendo en México. Es decir, ya es necesario, desechar al nacionalismo revolucionario como única y total proposición para entender al país.

Creo que la promesa incumplida de todos nuestros proyectos modernizantes ha sido la democracia. Y es tiempo de dársela a nosotros mismos, antes de que su ausencia no envuelva en un autoritarismo más feroz o bien, que sirva de pretexto para que el nacionalismo norteamericano, democrático o imperial entre a salvarnos para la libertad.

En la cotidianidad, la búsqueda de la democracia debe convertirse en el centro de identificación nacional que lleve al rompimiento del PRI como partido hegemónico y su nacionalismo caduco. Y es aquí donde los partidos de oposición deben redoblar esfuerzos con proyectos reales y

atractivos para la sociedad, abandonando su carácter contestatario.

Creo que, dados los sucesos internos y mundiales en materia económica y política, la cerrazón hacia el mundo y hacia nosotros mismos se está rompiendo. México está atravesando por la experiencia traumática pero ineludible de internarse sin visiones únicas y totales (como el nacionalismo revolucionario) al mundo occidental.

Al afirmar la necesidad de encarar la condición occidental en México podemos deshacernos del peso, ya inútil, de la visión del nacionalismo tradicional, para abrir paso a una rica y democrática multiplicidad. El nacionalismo revolucionario ha escondido con su férrea "unidad nacional" la abigarrada sociedad mexicana y ha legitimado y desarrollado el autoritarismo.

México se enfrenta -según en la terminología de Habermas-¹⁰ a encontrar los fundamentos de una identidad postnacional. Para Habermas la alternativa radica en lo que llama patriotismo constitucional, es decir, el orgullo de haber logrado superar democráticamente el fascismo. Es evidente que otros países europeos se encuentran enfrentados ante una posible e inminente alternativa postnacional como lo son los países centroeuropeos cuyas revoluciones en 1989

¹⁰ Vid. Jürgen Habermas, "Identidades Nacionales y Postnacionales".

los han conducido hacia una transición democrática. Hay países como el nuestro que tienen que librar un reto similar, aunque además de la superación democrática del autoritarismo deben vencer también los inmensos problemas del atraso económico. En este caso, se presenta el problema de superar el nacionalismo revolucionario tradicional para construir una identidad postnacional basada en formas pluriculturales y democráticas de una vida cívica que forme parte del mundo de primer orden.

La transición hacia una cultura política postnacional ya se ha puesto en marcha y una parte de la sociedad mexicana ha iniciado el cambio.¹¹ Si algún postnacionalismo estamos construyendo, éste es con alta dosis de búsqueda democrática, pluralismo, antigobernalista; un postnacionalismo que desea romper o abandonar el nacionalismo revolucionario.

El nacionalismo tradicional ya no es viable para la búsqueda de una apertura económica, pero tampoco lo es para una apertura política. Se debe romper con la hegemonía del PRI, acceder a la democracia bajo consenso y dar paso a la pluralidad. De otra forma se está condenando a cometer los mismos errores históricos: la búsqueda de modernidad sin democracia. La búsqueda de la democracia debe ir dictando los nuevos matices del postnacionalismo. La organización

11. Para ejemplificar los enormes cambios que está sufriendo la sociedad mexicana en torno a su "conciencia nacionalista", véase, "Nacionalismo e Integración económica", en Este País 11

civil, la lucha por reivindicaciones sociales, políticas, económicas y culturales implican la formación de un postnacionalismo antigobernalista y de ruptura con el nacionalismo revolucionario.

Esto es, creo yo, la transición que está sufriendo el nacionalismo en México. No sólo por la necesidad del nuevo mercado mundial, sino por la búsqueda de la pluralidad, de la democracia por parte de la sociedad civil. La ruptura del nacionalismo revolucionario resulta vital para la aparición de otras formas, de otras visiones en torno a lo que es la nación. Los primeros pasos hacia un postnacionalismo se han dado y esperamos que el espacio democrático no se cierre, para sí, poder transitar del autoritarismo y su nacionalismo hacia una pluralidad democrática.

CONCLUSIONES.

(1) Si bien es cierto que no se puede obtener una definición exacta de lo que es el nacionalismo; su estudio debe basarse en análisis histórico. Esto con el fin de acabar con la visión del marxismo ortodoxo de considerarlo como una ideología burguesa. La visión marxista obedece en definitiva a otra perspectiva, es decir, el nacimiento en Europa es distinto al que tomó en América Latina, y concretamente en México. Mientras que el nacionalismo "genuino" surgido de la Revolución francesa obedecía a intereses de la burguesía ascendente; el nacionalismo en nuestro país se inscribe como un elemento de lucha por la independencia frente al colonialismo español, y más tarde ante el imperialismo. Constituye una búsqueda de autodefinición.

Asimismo, su análisis debe someterse bajo la visión de la lucha por la hegemonía. Esto es, debe estudiarse y entenderse a partir de las luchas interclasistas, de los choques y alianzas entre ellas en la lucha por la dirección intelectual y moral de la sociedad, además de la económica y política.

(2) Si bien se puede hablar de la existencia de varios nacionalismos -de acuerdo al grupo o clase que los enarbolan- el nacionalismo en México está inscrito dentro de los marcos.

estatales; me refiero al nacionalismo revolucionario, como el nacionalismo hegemónico.

La fuente central del nacionalismo revolucionario se encuentra en las banderas y reivindicaciones que se enfrentaron al régimen porfirista. Su dimensión está en plena relación con las características que tomó el Estado surgido de la Revolución mexicana.

Con la Revolución se construye un nuevo sistema político, en donde el Estado queda apuntalado como el verdadero conductor de la nación. Conducción que es un largo proceso histórico que tarda décadas en consolidarse. El Estado que surge de la Revolución es un Estado "nacionalista", en el sentido de que incorpora dentro del acta constitutiva los "intereses" y reivindicaciones de los sectores trabajadores; y en el sentido de que, el Estado será el rector de los bienes y recursos nacionales. Será el Estado quién otorgue garantías de los trabajadores y tierra a los campesinos. Las reformas sociales, en este sentido, apuntarán a ser eficaces armas políticas, capaces de movilizar y aglutinar a las masas trabajadoras en torno a los intereses del Estado.

El Estado que surge de la Revolución se legítimaré a partir del nacionalismo, en tanto que el nacionalismo queda plasmado en las reformas sociales y proyectadas a través de

una política de masas. El nacionalismo será la causa más "legítima" de las luchas populares, que tienen un espacio dentro de la Constitución; y será el Estado quien determine qué características debe tener el nacionalismo.

(3) El cardenismo marca los años gloriosos del nacionalismo en México: con Cárdenas las reformas sociales por fin tomaron cuerpo, pero se fue más allá de la simple satisfacción de las necesidades de los trabajadores. La ideología estatista de las masas es quizás el resultado más exitoso de la Revolución; en este sentido, el régimen cardenista al crear una red de dependencia en la sociedad, al condicionar el reconocimiento o el favor estatal a la adhesión al partido, en realidad daba los pasos para transformar las creencias y las tradiciones en una ideología "nacional". Las masas a su vez hallaban respuesta a sus necesidades de protección y de apoyo, de una instancia exterior que resolvía los problemas, otorgaba concesiones o castigaba. La sociedad civil nunca llegó a desarrollarse como autónoma del Estado, en la medida en que el incremento mismo de las funciones del éste lo llevó a entrelazarse con la sociedad.

La "conciencia nacionalista" se vió extraordinariamente reforzada por la práctica estatal. El mensaje nacionalista producía una confusión entre el Estado y la nación, con lo que la defensa de la segunda, conducía a la aceptación del

primero, que fundaba así las bases para un consenso duradero de las masas con el naciente Estado.

Con el cardenismo, el Estado mexicano habría de asumir y mantener una política reguladora de las actividades económicas de la vida nacional; es decir, franca y decididamente se declara que en el concepto mexicano revolucionario, el Estado es un agente activo de gestión y ordenación de los fenómenos vitales del país; no en un mero custodio de la integridad nacional, de la paz y el orden. Esto era la concreción de la Constitución del 17 que había quitado al Estado el carácter de institución política, y lo orientó hacia la acción reguladora de los fenómenos vitales del país (educación, cultura, economía) proyectándose como un Estado avanzado y progresista.

Así, en cuanto que el Estado "responde" a la lucha reivindicativa de los trabajadores urbanos y rurales y a la defensa de los intereses nacionales, conduciendo ambos tipos de acciones al fortalecimiento de la esfera estatal; reafirma ser el auténtico representante de la nación y protector de las clases o de los sectores más débiles (ocultando sus función en la reproducción de clases débiles-explotadas y fuertes-explotadoras).

(4) El Estado surgido de la Revolución ha proyectado su nacionalismo hacia su tamaño (a más Estado más justicia

social). Esto se traducía en el tutelaje de empresas, y su cargo de áreas productivas estratégicas, o bien nacionalizando. El nacionalismo en nuestro país va directamente con la cuestión de la nacionalización, es decir, devolver a la nación lo que le pertenece, y que estaba en manos de particulares.

El nacionalismo ha difundido y formulado una ideología sobre el papel del Estado, que se autoproponer exitosamente como uno de los elementos centrales de la cohesión de la sociedad. Su "éxito" reside en que ha logrado evitar enfrentamientos entre las clases subalternas y el Estado. Ello le ha permitido al Estado seguir funcionando como elemento de "conciliación", a la vez que reactivar, siquiera en lo simbólico, su papel de defensor nacional en cada coyuntura.

Así el nacionalismo propugnado desde el Estado, debe defender el proyecto de nación surgido de la Revolución y realizarse reformas sin modificar sustancialmente la organización de la base social que da sustento al Estado. Este requiere reafirmarse como el rector del proceso de desarrollo, para lo cual, si es necesario, tendría que controlar o reprimir a los sectores populares o de izquierda que se le opongan, aunque debe mantenerse su base popular a través de las organizaciones imperantes. La institucionalización de una política, es una fuente

social)). Esto se traducía en el tutelaje de empresas, y su cargo de áreas productivas estratégicas, o bien nacionalizando. El nacionalismo en nuestro país va directamente con la cuestión de la nacionalización, es decir, devolver a la nación lo que le pertenece, y que estaba en manos de particulares.

El nacionalismo ha difundido y formulado una ideología sobre el papel del Estado, que se autopropone exitosamente como uno de los elementos centrales de la cohesión de la sociedad. Su "éxito" reside en que ha logrado evitar enfrentamientos entre las clases subalternas y el Estado. Ello le ha permitido al Estado seguir funcionando como elemento de "conciliación", a la vez que reactivar, siquiera en lo simbólico, su papel de defensor nacional en cada coyuntura.

Así el nacionalismo propugnado desde el Estado, debe defender el proyecto de nación surgido de la Revolución y realizarse reformas sin modificar sustancialmente la organización de la base social que da sustento al Estado. Este requiere reafirmarse como el rector del proceso de desarrollo, para lo cual, si es necesario, tendría que controlar o reprimir a los sectores populares o de izquierda que se le opongan, aunque debe mantenerse su base popular a través de las organizaciones imperantes. La institucionalización de una política, es una fuente

verdadera de poder, misma que se da en una forma de un consenso político y que se traduce a través de un instrumento: el nacionalismo.

(5) Presidencialismo, unipartidismo, corporativización son elementos del sistema político mexicano que son justificados a través del nacionalismo. Dichos "logros revolucionarios" se han convertido en puntales de un enorme problema que hace enfrentarse actualmente al Estado de la Revolución con la sociedad civil: la democracia, la alternancia del poder político, el hacer valer el derecho que tienen los ciudadanos de elegir a sus dirigentes y representantes.

La vorágine del movimiento revolucionario no hicieron dudar a sus dirigentes en la construcción de un gobierno fuerte. Tras la muerte de Madero, se supo que el poder político no se podía mantener con la "buena fe" tras de una simple alternancia de un presidente por otro, de un cambio de administración. La imagen de un gobierno fuerte capaz de dominar la anarquía (herencia porfirista) hizo que la cuestión democrática quedase en el olvido. Carranza, Obregón y Calles determinaron un poder personal sobre los destinos del país. El caudillismo era el eje central del poder político. Con Cárdenas se rompe con el caudillismo y se abre la etapa del presidencialismo, el cual también es una forma personal de gobernar, pero con un poder institucionalizado

con facultades extraordinarias. Con Madero se murió el concepto democrático; los revolucionarios optaron por el poder político fuerte, sacrificando la democratización de la vida política; compensándola con reformas sociales en pro de la llamada "justicia social".

(6) Pero el nacionalismo revolucionario, en franca correspondencia con el Estado, sufre los golpes de la falta de legitimidad de éste: El modelo de estabilidad y crecimiento económico sostenido desde los 40's hasta casi los 70's, se vino abajo y tras el movimiento del 68 se hizo ver la "cara fea" del Estado: la represora de movimientos que pretendieran romper los marcos institucionales y del nacionalismo. En franco declive de legitimidad, la crisis del Estado de la Revolución llega a su clímax cuando en 1982 se nacionaliza la banca y con ello se da la última expansión del Estado. La enorme crisis económica y la escisión en el seno del partido oficial, empieza a dictar para el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado la alternativa de políticas antipopulistas, de desincorporativización de empresas, etc.

El ciclo del Estado social postrevolucionario ha llegado a su fin, dado su carácter de invalidez para los tiempos actuales; y con ello se abre la urgencia de dar giros de 180 grados en cuanto a la política del Estado en materia económica: la implantación del proyecto neoliberal.

Aunado a lo anterior, la década de los ochentas afirma un enorme descontento social, producto de la crisis económica, de la política del cierre de empresas, de la elevación de precios aunando al mantenimiento de bajos salarios, etc. Diversos movimientos sociales confluyen como una advertencia hacia el Estado en su falta de consenso y legitimidad; agudizándose con la elecciones del 88. De tal forma que, si los treinta se distinguen como los años gloriosos de la movilización social en pro de un nacionalismo estatal, e incluso, en una lucha antiimperialista; los ochentas se traducen en una convulsión de crisis económica, que recae en una crisis política de legitimidad y consenso, repercutiendo en las piezas claves del sistema político: México está en el campo de la transición.

(7) La transición por la que está atravesando el país se debe a la búsqueda de una democracia por parte de la sociedad civil, que ha mostrado su pluralidad y su capacidad organizativa; asimismo a un hecho que para el gobierno actual es más fuerte: La necesidad de integrarse a un bloque económico, buscando con ello salir del atraso económico y desarrollarse en la modernidad.

Sin embargo, el régimen salinista se debate en dos campos donde "peligrosamente" se mueve, y cuya

vulnerabilidad de entrar a nueva crisis política, puede resumirse en los planos encontrados de:

- Democracia o corporativismo.
- Derechos de los ciudadanos o fueros de las corporaciones.
- División de poderes o presidencialismo omnimodo.
- Cultura electoral de votos libres o cultura clientelar de votos asignados.
- Mercado de precios reales o economía de subsidios.
- Agricultura capitalista o reforma agraria.
- Liberalización comercial o proteccionismo industrial.
- Integración con el exterior o aislamiento productivo
- Estado débil, subsidiario, recortado o Estado fuerte, rector, asistencial.

Este es el marco de acción, el "reto" es que el gobierno actual se integre al mercado mundial -y más precisamente- a nuestro vecino del norte; y desarrolle una apertura política, una reforma entre los lazos Estado-sociedad civil que abra los canales democráticos (esto al menos fue lo que se propuso en el discurso salinista). Y es en este sentido, donde la cuestión resulta complicada al tratar de responder qué caminos tomará el nacionalismo en México.

(8) La transición que vive el país, abre la interrogante acerca no sólo del papel que debe desempeñar el Estado, sino todas y cada una de las piezas de la máquina estatal. Entre ellos, el partido oficial, el corporativismo y la ideología del nacionalismo revolucionario, en vista del rompimiento, separación y transformación que está sufriendo el proyecto nacional revolucionario.

En este sentido, la "esencia" del nacionalismo estatal está siendo modificada, en vista de los cambios que va adquiriendo el Estado en el ámbito económico en cuanto a la privatización, desincorporativización y venta de empresas "no estratégicas; y en lo social, alejándose de su carácter paternalista, pero sin romper su relación "paternalista" por medio de un "asistencialismo" a los sectores más desprotegidos económicamente del país, concretizándose en el PRONASOL.

La política del gobierno actual, en tanto su supuesta apertura política, hace también incierto el destino del nacionalismo, en vista de que este gobierno que "actúa" en contra de líderes sindicales corruptos y enarbola banderas de procesos electorales limpios; ha seguido sosteniendo como elementos fundamentales para la estabilidad política al unipartidismo, el uso de las masas trabajadoras incrustadas en los marcos del partido oficial y al presidencialismo, como el elemento "todopoderoso" en la política nacional.

Lo cierto es que, la apertura económica está rebasando notablemente a la apertura política. En lo económico, el Estado mexicano ha dado elementos para pensar que el proyecto revolucionario ha llegado a su fin, o bien, tendrá que ser reformulado (incluyendo, quizás a la misma Constitución), para enfrentar los retos que se abren en la integración de un mercado común con los Estados Unidos; mientras que en lo político, lejos de sus promesas, parece existir un recrudescimiento del autoritarismo.

(9) ¿Es viable llevar a cabo una reforma económica sin que paralelamente se lleve a cabo una reforma política? Afrontar el hecho de una reforma económica sin apertura política habla de un autoritarismo, de una toma de decisiones nacionales que no le corresponde a la nación entera determinar, sino a un grupo privilegiado, entre ellos al presidente como principal promotor.

Por ello, no es equivocado hacer un equivalente de este momento histórico al que se presentaba en víspera de la Revolución mexicana. Creo que el régimen que se trata de cambiar es muy parecido al porfiriato, en tanto su apertura económica hacia el exterior y su falta de apertura política al interior; y es muy similar debido a que el país sigue pendiente del sufragio efectivo.

El régimen salinista no tiene como objetivo primordial el realizar una reforma política que contemple la alternancia en el poder; incluso, parece ser que su aspiración de captación de votos a favor de su partido no va tanto del ideal de un juego electoral limpio, sino de un manejo de políticas asistencialistas como lo es el PRONASOL.

Este autoritarismo, bajo la máscara de concertación, hace que la "legitimidad" del sistema político sea maquillado; pero demuestra también el síntoma de falta de alternativas que pueda tener el PRI-gobierno para la sociedad civil (se aspira a comprar el voto, no a ganárselo; a robar las conciencias y no a convencer sobre sus triunfos).

El régimen salinista, tiene como objetivo político el proyecto de la puesta en pie del maltracheo que ha sufrido el sistema político, y entre sus piezas, al presidencialismo, el cual ha venido perdiendo mucha "imagen". No debe olvidarse que desde Díaz Ordaz, los gobiernos mexicanos han ofrecido a la nación cosas que no pudieron cumplir: la estabilidad dizordacista terminó en represión; el desarrollo compartido echeverrista en discordia; la abundancia lopezportillista en crisis económica y el saneamiento delamadrista en recesión. Y Salinas, en vez de impulsar la transición hacia un régimen democrático (modernidad política) se ha inspirado en mantener al presidencialismo

como pieza central de la política económica. Es quien ha decidido cuáles modalidades de un acuerdo comercial se aceptan, qué empresas y cuándo se privatizan, etc.

A todo lo anterior, cabría preguntarse, si el reforzar el autoritario sistema político mexicano garantiza la estabilidad necesaria para lograr el éxito económico.

La respuesta quizás sea, siguiendo la línea porfirista: mucha administración y poca política; lema revalorado en el salinismo.

(10) La reforma económica propuesta por el salinismo exige adecuar o desmantelar lo que por décadas tuvo sus raíces en la Revolución mexicana. Pero se abre la interrogante: ¿Cómo defender la soberanía nacional a través de un trato comercial con la potencia bélica y nacionalista más grande del mundo?.

Las incertidumbres de corte político, económico y cultural son bastantes en torno a la firma de un tratado comercial con nuestro vecino del norte.

Debe considerarse que los Estados Unidos, desean entablar relaciones comerciales con un país que goce de estabilidad política clara. Y es aquí donde el imperio se detendrá a "meditar" el hecho de que si en verdad México sea

un socio viable. ¿Estados Unidos estará de acuerdo con compartir un tratado comercial con un país que no comparte sus normas democráticas?

El trato económico con los "campeones" de la democracia, hará que no se limite el intercambio a un mero mercado común, sino trascenderá al espacio político de la democracia.

Por otro lado, creo que la consolidación de un trato comercial no debe tomarse como la panacea, como quieren sostenerlo nuestros gobernantes. Se debe partir de todas nuestras desventajas en el terreno de la producción e infraestructura; por lo que no es muy errónea la visión que presupone que México se convertirá en un país meramente maquilador; con pérdida y sacrificio de su identidad nacional reflejada en sus costumbres y tradiciones.

El acto de un tratado comercial debería corresponder a una decisión de la nación entera, pero como lo he señalado, la reforma económica está por encima de la reforma política; por lo que se desarrolla un autoritarismo en donde todo es para el pueblo, pero sin el pueblo: este el "neonacionalismo" salinista.

(11) A todo lo anterior, la cuestión es que el nacionalismo revolucionario se encuentra en franca

transición, en cuanto que a la dimensión de la apertura económica, éste se deteriora y transforma.

El hecho de una búsqueda por la democracia, habla de una "crisis" del nacionalismo revolucionario como instrumento ideológico para agrupar a la sociedad en torno a la visión estatal. De tal manera, que si bien su utilización y difusión es patente, eso no implica que éste sea "aceptado" directamente sin cuestionamiento. Las elecciones del 88 es el reflejo de la crisis del discurso nacionalista del Estado postrevolucionario. Una cosa es su fuerte difusión a través de los medios masivos y otros canales, y otra es su real aceptación en las clases subalternas.

Creo, que en este sentido, el régimen salinista se "ahorca" con un discurso del que no se ha desligado ni desligará, mientras lleva a cabo la apertura comercial.

El hecho de la aparición de la sociedad civil en el escenario político ha abierto la brecha hacia la democracia y aunado a esto, las necesidades que rigen en el ámbito económico mundial, me hacen concluir que el nacionalismo surgido de la Revolución mexicana está en una caducidad; que hace que los partidos o grupos que lo utilizan sean rebazados históricamente de acuerdo a la realidad comercial que se vive, o bien, caigan en un "conservadurismo" político que elimina la posibilidad de la democracia.

En este sentido, considero que no es con viejos planteamientos con los que los grupos opositores al régimen revolucionario deban buscar abrir caminos, no sólo para enfrentar la cuestión internacional, sino la cuestión nacional concretizada en el problema de la democracia.

La complejidad de la realidad actual, exige la elaboración de nuevos proyectos. Proyectos -que si bien fueron genuinos en su momento- ya no pueden ser aplicados o reaplicados a las necesidades actuales del país, no sólo en materia económica sino política, social y cultural. No debe existir, por tanto, una dependencia histórica hacia proyectos como el revolucionario, máxime si consideramos que en estos momentos como en 1910 se busca la democracia.

El Estado revolucionario se ha mantenido durante décadas y el desgaste de éste y su discurso nacionalista parecen evidenciarse a la par de una mayor complejidad en la composición social, en la aparición de una nueva sociedad; manifestándose ya desde 1868. Ya no se trata de un país mayormente rural sino urbano el México de hoy.

Es por todo ello, que de lo que se trata es de hacer nuevos proyectos, es decir, que se adecuen a la nueva realidad; en donde se tenga contemplada a una sociedad más demandante y plural, donde no se mire el ciudadano antes que

nada como un obrero (con o sin conciencia de clase) o como perteneciente a una minoría sin relevancia.

Los programas deben contemplar y capturar demandas ciudadanas de sectores o grupos como los homosexuales, feministas, ecologistas, de ayuda civil, campesinos, indígenas, desempleados, jóvenes, artistas, etc; creándose y fomentándose la opción de una cultura política democrática, antiautoritaria, de libre elección, que se vea materializada en la vida cotidiana.

Es necesario hacer de la democracia parte de nuestra cultura, lo que consiste, por una parte, en respetar la representación cuando se nombre representante y, por otro, respetar las ideas de los demás. Esto implicaría, dejar a un lado el autoritarismo que es el hecho de que la elección sea de unos cuantos pasando por las decisiones de la sociedad, o bien, la negación de los derechos de las llamadas minorías.

(12) La cuestión del nacionalismo implica una lucha por la hegemonía. Se trata de una lucha política, no en el sentido de un nacionalismo por otro, sino de la importancia que tiene el romper con la hegemonía del Estado y su ideología y dar acceso a la pluralidad en todos los ámbitos. El nacionalismo estatal no sólo a justificado la hegemonía del priismo, la corporativización de la sociedad, el gobierno personal del presidencialismo, la corrupción

sexenal, etc; sino que ha imposibilitado la emergencia de la pluralidad de la sociedad mexicana al encerrar en manto a todos los mexicanos, aun a pesar de sus diferencias políticas, étnicas, sociales, culturales. Todos agrupados y cohesionados en el discurso del nacionalismo se nos ha impedido reconocernos como elementos que tienen el derecho de elección y respeto a sus decisiones.

Recuperar la nación desde la sociedad, tarea que implica un enfrentamiento con el autoritarismo, es hoy el reto para quienes, más allá del nacionalismo estatal, se esfuerzan por construir una sociedad libre. Cuando el Estado deja de representar a la nación, ésta tiene que mirar hacia adelante y buscar en las inmensas potencialidades de la sociedad civil, los caminos para reconstruirse democráticamente y reconocer como nación, esto es, la democracia como punto de identidad y pluralidad.

sexenal, etc; sino que ha imposibilitado la emergencia de la pluralidad de la sociedad mexicana al encerrar en manto a todos los mexicanos, aun a pesar de sus diferencias políticas, étnicas, sociales, culturales. Todos agrupados y cohesionados en el discurso del nacionalismo se nos ha impedido reconocernos como elementos que tienen el derecho de elección y respeto a sus decisiones.

Recuperar la nación desde la sociedad, tarea que implica un enfrentamiento con el autoritarismo, es hoy el reto para quienes, más allá del nacionalismo estatal, se esfuerzan por construir una sociedad libre. Cuando el Estado deja de representar a la nación, ésta tiene que mirar hacia adelante y buscar en las inmensas potencialidades de la sociedad civil, los caminos para reconstruirse democráticamente y reconocer como nación, esto es, la democracia como punto de identidad y pluralidad.

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUILAR Camín, Héctor, "Después del Milagro", Cal y Arena, México, 1990, 296 pp
- AGUILAR Camín, Héctor, / MEYER, Lorenzo, "A la Sombra de la Revolución Mexicana", Cal y Arena, México 1990, 312 pp
- AGUILAR M, Alonso, "Defensa de Nuestra Soberanía Nacional y Popular", Nuestro Tiempo, México 1989, 79 pp
- AGUILAR Zinser, Adolfo, et. al., "Aún Tiembla. Sociedad Política y Cambio Social: el Terremoto del 19 de septiembre de 1985", Grijalbo, México 1986, 332 pp
- AKZIN, Benjamin, "Estado y Nación", Fondo de Cultura Económica, México 1964, 241 pp
- BARTRA, Roger, "La Democracia Ausente", Grijalbo, México 1986, 297 pp
- BARTRA, Roger, "La Jaula de la Melancolía. Identidad y Metamorfosis del Mexicano", Grijalbo, México 1987, 259 pp
- BOBBIO, Norberto, "Estado, Gobierno y Sociedad", Plaza y Janés, España 1982, 236 pp
- BRADING, David, "Los Orígenes del Nacionalismo en México", Era, México 1988, 142 pp
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine, "Gramsci y el Estado", Siglo XXI, México 1988, 484 pp
- CALWER, Richard, et.al., "La Segunda Internacional y el Problema Nacional y Colonial", Cuadernos de Pasado y Presente, México 1978, 304 pp
- CASANOVA Alvarez, Francisco (Comp.), "México: Economía, Sociedad y Política. De la República Restaurada a la Constitución del 17", UNAM, México 1985, 393 pp
- CORDERA, Rolando/ TELLO, Carlos, "México: la Disputa por la Nación. Perspectivas y Opciones del Desarrollo", Siglo XXI, México 1981, 149 pp
- CORDOVA, Arnaldo, "La Ideología de la Revolución Mexicana", Era México 1973, 504 pp
- CORDOVA, Arnaldo, "La Formación del Poder Político en México", Era, México 1985, 99 pp
- CORDOVA, Arnaldo, "La Política de Masas del Cardenismo", Era, México 1987, 218 pp

- CORDOVA, Arnaldo, "La Revolución y el Estado en México", Era, México 1989, 393 pp
- COSTA Pinto, L.A, "Nacionalismo y Militarismo", Siglo XXI, México 1969, 102 pp
- DAHRENDORF, Ralf, "El Nuevo Liberalismo", Tecnos, España 1987, 121 pp
- DEUTSCH, K.W, "Las Naciones en Crisis", Fondo de Cultura Económica, México 1981, 394 pp
- FLORES Olea, Víctor, "México entre las Naciones", Cal y Arena, México 1989, 112 pp
- GARRIDO, Luis Javier, "El Partido de la Revolución Institucionalizada. La Formación del Nuevo Estado en México", Siglo XXI, México 1982, 348 pp
- GILLY, Adolfo, et.al., "Interpretaciones de la Revolución Mexicana" Nueva Imagen, México 1980, 150 pp
- GONZALEZ Casanova, Pablo, et.al., "Cultura y Creación Intelectual en América Latina", Siglo XXI, México 1989, 363 pp
- GONZALEZ Graf, Jaime, et.al., "Las Elecciones de 1988 y la Crisis del Sistema Político", Diana-IMEP, México 1989, 341 pp
- GRAMSCI, Antonio, "La Formación de los Intelectuales", Grijalbo, México 1967, 159 pp
- GRAMSCI, Antonio, "Cuadernos de la Cárcel", Era, Colección de cuatro tomos, México 1975
- HABERMAS, Jürgen, "Identidades Nacionales Y Postnacionales", Tecnos, España 1987, 121 pp
- HAUPT, George, et.al., "Los Marxistas y la Cuestión Nacional", Fontamara, España 1980, 172 pp
- HAYES, Carlton, "Nacionalismo, una religión", UTEHA, México 1966, 248 pp
- KOHN, Hans, "Historia del Nacionalismo" Fondo de Cultura Económica, España 1949, 631 pp
- LABASTIDA, Julio, et.al., "Los Nuevos Procesos y la Teoría Política Contemporánea", Siglo XXI, México 1986, 353 pp
- LAJOUS, Alejandra, "Los Orígenes del Partido Unico en México", UNAM, México 1987, 268 pp

- MACCIOCCHI, María Antonietta, "Gramsci y la Revolución de Occidente" Siglo XXI, México 1987, 396 pp
- MARMORA, Leopoldo, "El Concepto Socialista de Nación", Cuadernos de Pasado y Presente, México 1986, 307 pp
- MARTINEZ de la Vega, Francisco, et.al., "Clase Obrera, Nación y Nacionalismo", Caballito, México 1985, 288 pp
- MARX, Karl, "La Ideología Alemana", Cultura Popular, México 1972, 239 pp
- MARX, Karl, "La Cuestión Nacional y la Formación de los Estados", Cuadernos de Pasado y Presente, México 1980, 268 pp
- MEDIN, Tzvi, "El Minimato Presidencial: Historia Política del Maximato 1928-1935", Era, México 1982, 170 pp
- MEDIN, Tzvi, "Ideología y Práxis Política de Lázaro Cárdenas", Siglo XXI, México 1983, 237 pp
- MEYER, Lorenzo, "El Conflicto Social y los Gobiernos del Maximato", Colegio de México, México 1978
- MOLINA Enríquez, Andrés, "Los Grandes Problemas Nacionales", Era, México 1978
- MONSIVAIS, Carlos, "Entrada Libre. Crónicas de una sociedad que se organiza", Era, México 1988, 306 pp
- MONTALVO, Enrique, "El Nacionalismo contra la Nación", Grijalbo, México 1986, 166 pp
- OLTRA, Benjamín, "Una Sociología de los Intelectuales", Vicens, España 1978, 242 pp
- PEREYRA, Carlos, "Sobre la Democracia", Cal y Arena, México 1990, 301 pp
- PORTELLI, Hurgues, "Gramsci y el Bloque Histórico", Siglo XXI, México 1985, 162 pp
- REYES HEROLES, Federico, "Los Partidos Políticos en las Elecciones de 1991", Fondo de Cultura Económica, México 1991
- RUDENKO, B.T, "Ensayo de Historia de México", Cultura Popular, México 1974
- SALAZAR, Luis, et.al., "Transición y Democracia en México. El Sistema Político hacia el fin de siglo", UAM, México 1989, 276 pp

SALDIVAR. Américo, "Ideología y Política del Estado Mexicano 1970-76", Siglo XXI, México 1980, 265 pp

SEGOVIA. Rafael, "La Politización del Niño Mexicano", Colegio de México, México 1975, 164 pp

SOSA, Ignacio, et.al., "El Nacionalismo en América Latina", UNAM, México 1984, 153 pp

TURNER, Frederick, "La Dinámica del Nacionalismo Mexicano", Grijalbo, México 1971, 406 pp

TURNER, John Kenneth, "México Bárbaro", Ediciones Mexicanos Unidos, México 1983, 285 pp

UNAM, "El Nacionalismo y el Arte en México", UNAM, México 1986, 406 pp

VAZQUEZ Knauth, Josefina, "Nacionalismo y Educación en México", Colegio de México, México 1975, 331 pp

FUENTES HEMEROGRAFICAS.

AGUILAR Camín, Héctor, et.al., "México/EU: la nueva vecindad", en NEXOS, No. 143, México, noviembre de 1989, pp 25 a 31

AZIZ Nassif, Alberto, "Ni ciudadanos, ni partidos", en La Jornada Semanal, No. 68, México, 30 de septiembre de 1990, pp 23 a 26

AZIZ Nassif, Alberto, "Inercias y cambios en el neocardenismo", en La Jornada Semanal, No. 86, México, 3 de febrero de 1991, pp 35 a 40

BARTRA, Roger, "La venganza de la Malinche: hacia una identidad postnacional", en ESTE PAIS, No. 1, México, abril 1991, pp 17 a 19

BARTRA, Roger, "Nacionalismo, Democracia y Socialismo: una invitación a la polémica", en La Jornada Semanal, No. 84, México 20 de enero de 1991, pp 30 a 43

BARTRA, Roger, "Los entuertos del axolote: comentarios a una crítica", en La Jornada Semanal, No 90, México, 3 de marzo de 1991, pp 42 a 43

BONFIL Batalla, Guillermo, "Notas sobre Civilización y Proyecto Nacional", en Cuadernos Políticos, No. 52, México, octubre-noviembre 1987, pp 21 a 31

BRADING, David, "Dos nacionalismo mexicanos", en VUELTA, No. 109, México, diciembre de 1985, pp 20 a 25

CORDOVA, Arnaldo, "¿Un Estado nuevo?", en NEXOS, No. 145, México, enero de 1990, pp 36 a 37

DÍAZ-POLANCO, Héctor, "Lo nacional y lo étnico en México. El misterio de los proyectos", en Cuadernos Políticos, No. 52, México, octubre-diciembre 1987, pp 32 a 42

FERNANDEZ, Carlos, "El Nacionalismo, un modo irracional de adquirir identidad", en SONAR, No. 50, México, noviembre de 1991, pp 11 a 13

FUENTES, Carlos, "Nacionalismo e Integración", en ESTE PAIS, No. 1, México, abril de 1991, pp 10 a 16

FUENTES, Carlos, "¿Desaparece la Nación?", en La Jornada Semanal, No. 57, México, 15 de julio de 1990, pp 21 a 22

GOMEZ Carro, Carlos, "Dualidad y Metamorfosis", en La Jornada Semanal, No. 90, México, 3 de marzo de 1991, pp 38 a 41

GOMEZ Carro, Carlos, "¿Existe continuidad en la cultura mexicana?", La Jornada Semanal, No. 102, México, 26 de mayo de 1991, pp 39 a 42

GONZALEZ, Eduardo, et.al., "La Modernidad sin Democracia en México", en Cuadernos Políticos, No. 58, México, octubre-diciembre de 1989, pp 5 a 20

GONZALES, Graf, Jaime, "Cinco problemas y una reforma del Estado", en NEXOS, No. 145, México, enero de 1990, pp 45 a 46

HABERMAS, Jürgen, "Identidad, crítica y recuerdo ritual", en La Jornada Semanal, No. 22, México, 12 de noviembre de 1989, pp 29 a 32

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO-CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN PÚBLICA, "Encuesta: Integración económica y Nacionalismo: Canadá, Estados Unidos y México", en ESTE PAÍS, No. 1, México, abril de 1991, pp 3 a 9

JIMENEZ Ricárdez, Rubén, et.al., "México: la Democracia y la Izquierda", en Cuadernos Políticos, No. 49/50, México, enero-Junio 1987, pp 5 a 29

JUAREZ, Antonio/ BUSTOS, Xóchitl, "La Izquierda conservadora", en La Jornada Semanal, No. 94, México, 31 de marzo de 1991, pp 25 a 28

KRIEGER Vázquez, Emilio, "El proceso electoral de 1988, un testimonio", en Cuadernos Políticos, No. 56, México, enero-abril de 1989, pp 85 a 102

MEZA, Gilberto, "El territorio de la izquierda", en La Jornada Semanal, No. 94, México, 31 de marzo de 1991, pp 29 a 32

MOLINAR, Juan, "La asfixia electoral", en NEXOS, No. 123, México, marzo de 1988, pp

MONSIVAIS, Carlos, "A menos Estado, mayor presidencialismo", en NEXOS, No. 145, México, enero de 1990, pp 58 a 59

MONSIVAIS, Carlos, "Muerte y resurrección del Nacionalismo mexicano", en NEXOS, No. 109, México, enero de 1987, pp 13 a 22

MONSIVAIS, Carlos, "Zócalo, la Villa y Anexas", en NEXOS, No. 1

MONSIVAIS, Carlos, "Para un cuadro de costumbres", en Cuadernos Políticos, N. 57, México, mayo-septiembre de 1989, pp 90 a 96

MOUFFE, Chantal, "Hegemonía e Ideología en Gramsci", en Arte, Sociedad e Ideología, No. 5, México, 1978, pp 62-85

PAOLI, Francisco, et.al., "1991: La Democracia en la mira", en TOPODRILLO, No. 16, México, marzo-abril de 1991, pp 11 a 41

REYES HEROLES, Federico, "México en transición", en La Jornada Semanal, No. 91, México, 10 de marzo de 1991, pp 38 a 43

REYES HEROLES, Federico, "La cultura de la pobreza frente a la integración económica", en La Jornada Semanal, No. 121, México, 3 de noviembre de 1991, pp 32 a 36

RUBIO, Luis, "El Estado salinista", en NEXOS, No. 145, México, enero 1990, pp 39 a 40

RUIZ Nápoles, Pablo, "El liberalismo y la política comercial en México", en La Jornada Semanal, No. 96, México, 14 de abril de 1991, pp 33 a 38

SAENZ, Josué, "Réquiem para Marx y Lenin", en ESTE PAIS, No. 1, México, abril de 1991, pp 20 a 25

SALAZAR, Francisco, "Movimientos sociales en los ochentas", en TOPODRILLO, No. 15, México, enero-febrero de 1991, pp 11 a 41

SEGOVIA, Rafael, "Manchester no está en México", en NEXOS, No. 145, México, enero 1990, pp 55 o 56

TALVET, Jüri, "Los pequeños nacionalismos y la estabilidad europea", en La Jornada Semanal, No. 110, México, 21 de julio de 1991, pp 42 a 43

TELLO Macías, Carlos, "Reforma del Estado y justicia social", en NEXOS, No. 145, México, enero de 1990, pp 38 a 39

TONA (Colectivo), "Del fraude a la defraudación", en La Jornada Semanal, México, 5 de mayo de 1991, pp 23 a 26

VALDES Ugalde, Francisco, "Reforma del Estado: la Constitución y el mercado", en La Jornada Semanal, No. 75, México, 18 de noviembre de 1990, pp 24 a 28

WOLDENBERG, José, "Trazos para una reforma del Estado", en NEXOS, No. 145, México, enero de 1990, pp 47 a 48